

Crónicas escritas: Rostros de mujeres en medio de la guerra (Conflicto armado en Norte de Santander, Cúcuta y el Área Metropolitana).

Mayra Alejandra Restrepo

Universidad de Pamplona
Facultad de Artes y Humanidades
Programa de Comunicación Social
Campus Villa del Rosario

2018

Crónicas escritas: Rostros de mujeres en medio de la guerra (Conflicto armado en Norte de Santander, Cúcuta y el Área Metropolitana).

Mayra Alejandra Restrepo

1093785783

Producción en medios – prensa formato crónica

Asesor:

Rafael Antonio Pabón Laguado

Comunicador Social de la Universidad de la Sabana (Bogotá).

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Programa de Comunicación Social

Campus Villa del Rosario

2018

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo I.....	7
Tema:	8
1. El Problema	9
1.1 Planteamiento del problema.....	9
1.2 Formulación del problema	12
1.3 Objetivos	13
1.3.1 Objetivo general:.....	13
1.3.2 Objetivos específicos:	13
1.4 Justificación	14
1.5 Limitaciones.....	16
Capítulo II.....	18
2. Marco Teórico.....	19
2.1 Antecedentes.....	19
2.1.1 Ámbito regional	19
2.1.2 Ámbito nacional.....	22
2.1.3 Ámbito internacional.....	25
2.2 Bases teóricas.....	28
2.2.1 Mujeres y conflicto	28
2.2.2 Resignificación y reivindicación de la mujer: La necesidad de la memoria individual y colectiva.....	32
2.2.3 La crónica escrita como testimonio para perpetuar la historia.....	34
Capítulo III.....	36
3. Marco Metodológico	37
3.1 Tipo de investigación	37
3.2 Enfoque de investigación	39
3.3 Corpus y unidades de análisis	40
3.3.1 Corpus	40
3.3.2 Unidades de análisis.....	41
3.4 Técnicas de procesamientos y análisis de datos.....	46
Capítulo IV.....	47

4. Propuesta.....	48
4.1 Pre-producción.....	48
4.1.1 Autobiografías.....	48
4.1.2 Unidades Narrativas.....	49
4.2 Crónicas.....	52
Crónica 1: El rostro de Lucy.....	53
Crónica 2: El Rostro de Carmen Oliva.....	58
Crónica 3: El rostro de ‘Estrella’.....	64
Crónica 4: El rostro de María.....	69
4.3 Propuesta del libro.....	74
Capítulo V.....	79
5. Conclusiones y recomendaciones.....	80
5.1 Conclusiones.....	80
5.2 Recomendaciones.....	81
Referencias Bibliográficas.....	82
Anexos.....	87

Introducción

El conflicto armado en Norte de Santander, Cúcuta y su área metropolitana, tiene rostro de mujer. A lo largo de más de seis décadas, han sido millones las historias que quedan por relatar, de aquellas que aún sin germinar la guerra, fueron víctimas y actoras de esta.

Este proyecto de grado muestra un ejercicio de reconstrucción de memoria desde lo individual hasta lo colectivo y pretende, a través de la crónica, resignificar y reivindicar el rol de cuatro mujeres que no solo vivieron en carne propia el conflicto armado, sino que le apostaron a la terminación de este y a la construcción de paz.

Las historias se basan en algunas de las diferentes perspectivas de mujer que ha trazado el conflicto armado colombiano en general. Una actora armada, exguerrillera de las FARC-EP; una sindicalista perseguida por su actividad política; una campesina, víctima de desplazamiento forzado; y aquella, que sin pertenecer a nuestra cultura, sufrió todos los vejámenes que se atreve a provocar la guerra en la vida de un ser humano.

Esta reconstrucción de memoria colectiva e individual se hizo a partir de entrevistas no estructuradas con las mujeres protagonistas de las historias y se afianzan en cuatro crónicas redactadas en tercera persona, que cuentan de manera cronológica la vida de cada una, y cuál fue el efecto directo que tuvo el conflicto armado en ellas, pero también, cuál ha sido su rol en la construcción de un nuevo país, donde sea la paz la que ahora reine.

Estas crónicas se consolidaron en un libro, acompañadas de fotografías de la actualidad de estas mujeres, pero también otras de su pasado, aquel que se enmarca como uno de los factores más importantes de este trabajo de grado. La reconstrucción de la memoria de cada una

de ellas, quienes hablaron a partir de la realidad de la guerra, pero también, desde los anhelos de paz.

Capítulo I

Tema:

Crónicas escritas: Rostros de mujer en medio de la guerra (Conflicto armado Colombiano, Norte de Santander, Cúcuta y el Área Metropolitana).

1. El Problema

1.1 Planteamiento del problema

En Colombia, la paz y la guerra son temas cada vez más controversiales y de actualidad, pero que desembocan en la polarización de las y los ciudadanos. La cantidad de información objetiva o falsa y su difusión ha generado incomprendiones y confusiones en medio de los diferentes grupos poblacionales. Comprender lo que significa la paz para el país, debe pasar en primera instancia por hacer un análisis justo, para comprender la importancia de la memoria individual y colectiva.

Es innegable que cada víctima o actor/a del conflicto armado tiene una experiencia marcada por el desarrollo de su contexto, hechos que en su mayoría son opacados por el olvido y permiten que aquellos/as que los sufrieron vivan sin sanar los horrores del pasado. En ese sentido, la paz obedece a criterios muy propios de lo que debe ser su construcción, pero esta debe enmarcarse en un escenario de diálogo, reciprocidad y respeto por la diferencia de pensamiento, acción, raza, ideología, religión y demás.

El proceso de crear memoria ha sido lánguido en Colombia y ha jugado en contra de este toda la inoperancia del Estado, para buscar, asumir y contar la verdad. Por lo que en un momento coyuntural para el país como es el proceso de implementación del acuerdo de paz, firmado por el Gobierno colombiano con un grupo armado que se mantuvo en conflicto durante más de sesenta años, hablar de memoria es fundamental. Sin embargo, aun comprendiendo lo amplio del tema y su trascendencia, para ubicar la importancia de la paz hace falta profundizar en lo que significa la guerra para cada persona, sin desconocer su contexto. Por esto, buscar acercamientos con

quienes fueron actoras y víctimas de la guerra hace parte esencial de la indagación de la verdad y del proceso de reconciliación.

Las mujeres, componente cardinal del conflicto armado colombiano (como actoras y/o víctimas) tienen historias por contar, relatos que quieren exponer a un país que resolvió no poseer memoria. Madres, hijas, esposas, militares y guerrilleras han sido la base de una guerra que no germinaron pero llevaron a costas por décadas y de la que aún soportan el peso.

Una de las causas de la relación que tienen las mujeres y la guerra ha sido el papel victimizante otorgado por la cultura machista, situación que las obligó a alzarse en armas para poner fin a constantes abusos y eliminar la percepción de mártir.

En la literatura mítica se refleja cómo la guerra siempre fue un asunto de hombres y cómo las mujeres eran botines de premio o el blanco estratégico para debilitar al enemigo. Se les educa bajo una cultura machista en donde son un objeto sexual asediado por quienes que creen tener poder sobre sus cuerpos.

Son pocos los textos escritos alrededor del conflicto armado en Colombia. No son suficientes si identifican las millones de historias por relatarse desde la perspectiva de las víctimas, el Estado y los actores armados. Entre ellos, relatos de mujeres que han estado ceñidas en la violencia persistente en el país durante décadas. Se hace imperante, a través del relato, mantener la memoria de una sociedad con tendencia al olvido. La realidad, es que poco o nada sabemos de nuestra historia, de la lucha constante de nuestras mujeres, de los procesos que han tenido y sabido sostener, de su dolor, su fuerza y su constante superación.

Hay que dar un vuelco al punto de vista tradicionalista y hegemónico de cómo se ha contado la guerra en Colombia, un reverso desde la perspectiva de mujer. Enseñar que los

efectos del conflicto armado han corroído tanto a víctimas, victimarias, estratos altos y bajos, ancianas y niñas, y en general a cada uno de los entornos que conforman la sociedad.

Las mujeres en la guerra han tenido que sufrir una pérdida total de su cultura, no se les ha permitido escribir su propia historia. Es esencial iniciar a reforzar la reivindicación y resignificación de sus identidades, aquellas que fueron arrebatadas por los horrores de un conflicto del que su naturaleza en sí, quería apartarlas.

Por décadas soportaron la guerra, sus cuerpos vivieron los horrores de esta, algunas decidieron internarse en ese conflicto, sanaron heridas, pero siempre odiaron la guerra. Ahora desean tejer paz, construir desde el amor y la sororidad.

Es necesario empezar a escribir desde las experiencias de las implicadas de nuestra historia, con sus voces retumbando en cada palabra, con sus argumentos y quejas de aquello que solo ellas saben, en lenguajes comprensibles. También es imperante llevar estos relatos al público y hacerles sentir la realidad de lo narrado, que fueron hechos palpables que marcaron la vida de un país, de una familia, de una mujer, que está dispuesta a hablar.

1.2 Formulación del problema

¿Cómo a través de la narración se evidencia el papel de las mujeres en medio del conflicto armado de Norte de Santander, Cúcuta y su área metropolitana?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general:

Resignificar las experiencias de las mujeres ubicadas en Cúcuta y área metropolitana, durante el conflicto armado colombiano

1.3.2 Objetivos específicos:

- Identificar historias de mujeres en Cúcuta y su área metropolitana, víctimas y/o actoras del conflicto armado colombiano.
- Recolectar experiencias de mujeres que han vivido la guerra en Cúcuta y su área metropolitana, desde las distintas perspectivas, para la producción de crónicas basadas en estos relatos.
- Visibilizar a partir de los sucesos narrados la necesidad de la reivindicación del papel de la mujer en el conflicto armado y en la construcción de paz.

1.4 Justificación

A lo largo del conflicto armado colombiano, las mujeres han vivido la experiencia de la guerra de múltiples maneras, desde la participación activa como combatientes, hasta la representación de víctimas de esta. La guerra, al no hacer distinciones de sexo, compele a las mujeres a ejercer papeles no acostumbrados y a desarrollar nuevas habilidades para afrontarla. Hablar de las vivencias femeninas en un país beligerante es tan necesario como trascendental, no con el fin de la re-victimización, sino de resignificación y la reivindicación, para generar una conciencia colectiva de cuáles han sido los causales de la violencia en aquellas que han sido madres, esposas, hijas, militares, policías y guerrilleras.

Desde hace algunos años, la crónica ha tomado fuerza en los escenarios literarios, aunque por un largo tiempo se la minimizaba a un género discursivo desde cualquiera de sus ángulos. La crónica logra dar gran significado aquello que había sido excluido por la mirada de las mayorías: personajes, escenarios, acciones, momentos. En esta vía, la crónica trata de volver visible lo invisible, lo que los grandes medios ‘opacan’.

Desde hace décadas, el grave impacto que ha tenido el conflicto armado de Colombia en las mujeres ha sido registrado desde varias representaciones comunicativas. La crónica, uno de los géneros literarios más descriptivos se convierte en una herramienta fundamental, para narrar con detalles el sentir y vivir de más de la mitad de la población colombiana que ha sido objeto de violencia durante cientos de años.

La crónica tiene la capacidad de desglosar cada detalle, hacerlo minucioso y comprensible para todas y todos. Logra identificar al lector, hacerlo sentir parte de la historia,

transportarlo al tiempo y espacio donde esta transcurre y así, sensibilizarlo, concientizarlo sobre su realidad y crearle la necesidad de aportar y generar un cambio de manera positiva y contundente. La mujer, a través de su relato posee el don de concienciar a quien lo sigue. Las anécdotas que se cuentan desde la perspectiva femenina componen un enganche efectivo que obliga de manera positiva al lector a seguirse informando.

Conocer la historia permite enmendar y no repetir aquellos errores que por siglos han ocasionado que se mire a la mujer desde el visor del victimismo, aquel trofeo que el enemigo siempre desea atacar para debilitar a su contrincante.

La reivindicación y resignificación de la mujer como actora de paz y no de guerra es el pilar fundamental para la reconstrucción de un país que culturalmente ha sido dominado por el patriarcado y no ha permitido construir una nueva historia en el que el poderío femenino coseche vida y edifique desde el respeto, la equidad y la tolerancia.

1.5 Limitaciones

Las presentes limitaciones podrían restringir la investigación:

- **Re-victimización de las mujeres implicadas**

Se corre el riesgo de re-victimizar a las mujeres que cuentan sus relatos, al hacer preguntas o consultar datos que las llevan a recordar sucesos de su vida que han generado impactos negativos que aún no han sido tratados profesionalmente.

- **Información fragmentada**

Por lo personal de las historias pueden existir datos como nombres, fechas, lugares y acontecimientos que no pueden ser expuestos en textos públicos por la preservación de la vida de quien los exhibe.

- **Veracidad de la información**

Debe tenerse parcial seguridad de que las anécdotas que relaten las mujeres correspondan a sus realidades y contextos. Por esta razón, es necesario indagar a las fuentes que se van a recurrir.

- **Margen de tiempo de la investigación**

La investigación solo comprende alrededor de seis décadas del conflicto armado colombiano, esto con el fin de aterrizar y contextualizar las historias que van a ser narradas por las mujeres.

- **Solo se muestra la perspectiva de mujer**

La investigación se limita a exponer el rostro femenino de quienes han sido actrices y/o víctimas del conflicto armado colombiano en Norte de Santander, con el fin de resignificar y reivindicar el rol de la mujer que por años ha sido ocultado y/o minimizado.

- **Cantidad reducida de investigadores**

La investigación es ejecutada por solo una estudiante de Comunicación Social. Siendo este un proyecto que propende un tema tan extenso, sería beneficioso para el mismo contar con un soporte indagatorio amplio.

- **La no publicación del producto final**

Se busca que las crónicas realizadas sean publicadas en medios de comunicación escritos, esto para que la divulgación de los relatos sea mayor, llegue a más lectores y concientice a la población sobre la importancia de estos temas poco expuestos en los canales informativos regionales y nacionales.

Capítulo II

2. Marco Teórico

2.1 Antecedentes

2.1.1 Ámbito regional

- En el informe ‘El conflicto armado y el riesgo rural para la mujer: Estudios de caso en los departamentos de Chocó, Córdoba, Santander y Caquetá’, capítulo III, se menciona como en el gran Santander, las mujeres rurales reciben un impacto en sus vidas a raíz de los monocultivos. Se evidencian los hechos victimizantes contra el derecho a la vida, a la libertad y a la integridad de las campesinas.

Este informe redactado por la Defensoría Delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones a los Derechos Humanos y el DIH Sistema de Alertas Tempranas (SAT), en el 2014, tuvo como objetivo dar a conocer la realidad que rodea la cotidianidad de las mujeres de las zonas rurales que han sido y siguen siendo objeto de violencia armada y de condiciones estructurales de exclusión socioeconómica, política y de género, para proponer acciones que afronten los escenarios descritos.

La Defensoría del Pueblo ha evidenciado en diversos informes de riesgo regionales, temáticos y coyunturales, cómo el conflicto armado golpea de forma diferente y más intensa a las mujeres. Como parte de la necesidad de continuar haciendo visible el grave impacto sobre sus derechos fundamentales, a través del Sistema de Alertas Tempranas (SAT) de la Defensoría Delegada para la Prevención de Riesgos de Violaciones de Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario surgió el reto de visualizar las circunstancias que las mujeres atraviesan en el mundo rural. El informe sobre escenarios de riesgo para las mujeres rurales en Colombia da cuenta de la violencia ejercida en su contra. De manera particular, advierte y

analiza la situación de derechos de las sobrevivientes del conflicto armado y las afectaciones en los roles de liderazgo y procesos organizativos, a través de estudios de caso realizados en los departamentos de Chocó, Córdoba, Santander y Caquetá. Esto en el marco de la Ley 1448 de 2011, que demanda el monitoreo y análisis de la situación humanitaria en el país y su impacto en el ejercicio de los derechos de las mujeres en Colombia.

Este informe, aporta al presente trabajo de grado cifras exactas de desplazamiento forzado en el gran Santander, donde la mayoría de las afectadas son mujeres, a quienes se les arrebatan sus territorios o se les obligan a venderlos a muy bajos costos a los cultivadores de palma africana, que tienen evidentes relacionamientos con los grupos paramilitares de la región. También evidencia uno de los factores principales de los relatos en las crónicas y es que una de las estrategias de sometimiento y subordinación a las mujeres consiste en el maltrato físico y verbal, cargado de humillaciones, así como de la imposición de servicios sexuales o domésticos.

Metodología: Investigación de campo.

- En el informe ‘Mujeres tras el telón de la guerra’ de 2016, se hace un estudio en el municipio Puerto Santander llamado: “en la ruta de ‘las bachaqueras’”, donde la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres ONU Mujeres- Ricardo Cruz tiene como objetivo recorrer esta región en la que aún persiste la confrontación armada con el fin de descubrir historias que resaltarán a las mujeres en su condición de lideresas sociales y trabajadoras en medio de condiciones adversas, para destacar sus estrategias de resistencia ante los embates de grupos guerrilleros, narcotraficantes y bandas criminales.

Se permitió conocer otro tipo de realidades, afectaciones y dificultades frecuentemente invisibilizadas por el flagelo del conflicto armado. Esas realidades quedaron plasmadas en ese esfuerzo periodístico que busca resaltar la resiliencia, la fortaleza y el carácter de mujeres que día a día deben afrontar realidades con males sociales enquistados desde hace tiempo.

Este informe, aporta al siguiente trabajo de grado información necesaria para evidenciar, a través de relatos, cómo las mujeres en Norte de Santander, se han responsabilizado del sostenimiento de los hogares mientras los hombres asumen las labores de la beligerancia. Esta situación las lleva a ser explotadas laboralmente por los grupos al margen de la ley, quienes les exigen ‘vacunas’ por la realización del trabajo que ejercen, lo que lleva a que vivan sumidas en la extrema pobreza y bajo el yugo del paramilitarismo.

Metodología: Investigación de campo

- El libro ‘Me Hablarás del Fuego, Los Hornos de la Infamia’ del periodista Javier Osuna, publicado en el 2015 fue escrito para que oyésemos las voces de esos cuerpos reducidos a cenizas, para que escuchásemos su existencia en lo más querido de nuestras existencias. Javier Osuna al escribir este libro ha expuesto su vida para que ellos nos contaran sus vidas, para que nos hablaran del fuego, para que nos dijeran que no han muerto.

Las páginas de ese libro son el testimonio vivo de seres humanos que no han muerto. Ninguna de las voces que hablan en las páginas corresponde a la historia de seres humanos que necesitan de alguien para hablar por ellos, pueden hacerlo en su propio tono a través del testimonio de sus acciones en el pasado, de sus lazos emotivos con los seres que amaron.

Pero, en el libro no solo se narran las vivencias de aquellos que intentaron ser callados a través de los hornos crematorios, sino también de las madres que resistieron la pérdida de sus

hijos, aquellos por los que lucharon y tuvieron que ver partir a causa de una guerra indiscriminada que les arrebató a sus seres queridos. Queda plasmada la fortaleza de aquellas que decidieron hablar pese a los riesgos que lleva decir la verdad en un departamento como Norte de Santander.

Este libro, es una base fundamental para el presente trabajo de grado, pues cuenta cómo a través del relato en primera y tercera persona, se cuentan las vivencias de mujeres en Norte de Santander que perdieron a sus hijos tras la incursión paramilitar en la región. Pero más importante aún, como a partir de estas historias individuales se logra construir una memoria colectiva que da como fin, la realización de este libro.

Metodología: Investigación documental.

2.1.2 Ámbito nacional

- En el informe ‘Mujeres y guerra, víctimas y resistentes en el caribe colombiano’, redactado por el grupo de memoria histórica de la comisión nacional de reparación y reconciliación, en el 2011, se busca destacar el papel de las lideresas asesinadas, así como el de aquellas que, ajenas a las hostilidades como parte de la población civil, y sin ningún protagonismo, han padecido en sus cuerpos el ultraje y la degradación. Son aquellas mujeres que sin notoriedad pública deben luchar contra un acumulado de invisibilidades, incluso anterior al conflicto: rescatar la dignidad y el reconocimiento de roles, anodinos para muchos; y sobrellevar las afectaciones cotidianas durante la guerra, pues son esas mujeres del común las más vulnerables a la muerte o las que sobreviven a sus padres, hijos o esposos, sin otra opción que la de soportar con resignación y dignidad los impactos psicológicos, económicos y sociales del conflicto.

Es necesario el reconocimiento de la valía femenina- su voz, sus reclamos, sus expectativas, sus saberes, su mirada sobre el pasado-, y por otro, la redistribución de bienes materiales, ambos inscritos en los derechos fundamentales proclamados en nuestra Constitución. De ser acogidas estas recomendaciones, el proceso de reparación transformativa al que pertenece este Informe estaría convirtiéndose en una oportunidad para que la realidad de miles de mujeres se aproxime al sueño democrático que se alberga en la Carta Magna de 1991.

Este informe fue un gran elemento para el presente trabajo de grado, pues ratifica en él, los horrores que sufren las mujeres en la guerra. Uno de estos es la cosificación de los cuerpos, referido a las violaciones sexuales, acto que es discriminado por la sociedad, pero no en repudio al victimario, sino al despojar a la víctima de su reputación y prestigio. Esta situación lleva a que el crimen no sea denunciado por el estigma que recae sobre ellas.

Este informe también hace un gran aporte al hablar de las mujeres como integrantes activas de procesos de reclamaciones y luchas sociales, pues son ellas las que se hacen más visibles y se transforman en promotoras de iniciativas de memoria y resistencia.

Metodología: Investigación de campo.

- En el libro 'Las mujeres en la guerra' de Patricia Lara Salive, publicado en el 2000, se quiere dar a conocer las vivencias de 10 mujeres que vivieron la guerra desde los distintos aspectos que esta puede representar, con el fin de trastocar al lector y afirmar que la violencia no discrimina y que la mujer ha sido trascendental en la continuación de la guerra, pero sobre todo en la edificación de la paz.

Han sido las mujeres las más afectadas por un conflicto armado que lleva décadas en un país que no le importa olvidar. Es necesario mostrar lo crudo de las historias de estas 10 mujeres

y de todas las que pese al miedo decidieron hablar. La resignificación a través de la palabra escrita, convertida en crónica es un instrumento fuerte y con capacidad de llegar a cualquier público.

Este libro aporta de manera significativa al presente trabajo de grado, pues es un antecedente claro de cómo, a través de la crónica, se logra la construcción de la memoria colectiva de las mujeres que hicieron parte del conflicto armado colombiano. Es una prueba fehaciente de que los relatos son una manera precisa para mostrar la historia de un país beligerante con rostro de mujer, quienes se cansaron de la guerra y que su único propósito ahora, es la construcción de paz.

Metodología: Investigación documental.

- En el libro ‘Guerra y Paz en Colombia: Las mujeres escriben’ de la escritora feminista Carmiña Navia Vasco, publicado en el 2005, se tiene como objetivo recorrer textos escritos por mujeres sobre la guerra y la paz en Colombia, y simultáneamente analizar desde categorías críticas -literarias los discursos; aparecen así reflexiones sobre discursos autobiográficos, literatura testimonial, recepción textual, dialogismo, intertextualidad. El libro es un ejercicio interpretativo, un juego discursivo donde se ilumina la práctica escritural y la reflexión teórica. La situación que vivimos, complejas, caótica, de guerra solamente puede encontrar cauces de expresión en una literatura que desborde esquemas rígidos, éstos no son suficientes y adecuados para conjurar el silencio que la muerte impone y que la paz exige.

Carmiña Navia presenta ejes comunes en las palabras sobre las guerras y la paz que las mujeres han pronunciado. Romper el silencio a través de múltiples expresiones escritas, que le dan variedad y novedad a las miradas de las mujeres. Hacerlo desde el corazón mismo de los/as

protagonistas y acontecimientos, donde se descubre lo oculto y se nombra lo que ha quedado en el silencio, pero ante todo hay en todas las mujeres que escriben sobre el conflicto el deseo de la paz y su expresión es la posibilidad real de caminos que conduzca a su consecución.

Este libro aporta al presente trabajo de grado, al ser escrito netamente por mujeres que hablaron de sus experiencias en la guerra. Allí, se muestra la importancia de que estas alcen su voz, aquella que ha sido opacada por décadas. Tienen mil historias por contar y este texto, les permite hacerlo desde diferentes formatos de redacción.

Metodología: Investigación documental

2.1.3 Ámbito internacional

- En el informe ‘Batallar Fuera de Casa: Mujeres de uniforme en la Primera Guerra Mundial’, escrito por Montserrat Huguet, en 2014, se quiso mostrar cómo, pese a los rigores patriarcales de esa época, se hizo necesaria la participación de las mujeres, no solo como actrices pasivas que ayudaban en labores básicas, como la cocina y los cuidados de enfermos, sino como protagonistas activas, uniformadas y alzadas en armas. Fue así como se logró una revolución de pensamientos al ver que tenían y tienen ellas las mismas capacidades que los hombres en épocas de guerra, pero también se evidenció cómo después del paso de la violencia, poseen la habilidad de florecer y edificar paz.

La historia ha demostrado que no son las mujeres quienes naturalmente construyen guerras, es un ejercicio de los hombres, pero ellas con valentía han sabido afrontar la decisión de combatir, cómo dejan de lado su cultura femenina y se adaptan a rigores que antes el patriarcado les había satanizado y negado y cómo se convierten en actores imprescindibles para ganar la guerra y la construcción de paz.

Este informe es base fundamental para la crónica número uno del producto final del presente trabajo de grado, pues habla del rol de la mujer en la guerra, pero esta vez no como víctima, sino como actora armada. En este relato, así como en el antecedente, cómo ellas deciden ingresar a las filas de un ejército (o guerrilla en este caso) más que por participar en la guerra, por la necesidad de que esta culmine y reine de nuevo la paz.

En estos escenarios beligerantes, las mujeres exigen no solo ser tratadas como un soldado, sino ser reconocidas como tal, pues, aunque es inesperado, es la guerra quien les otorga una serie de formas de libertad, que antes, en su cotidianidad, era imposible anhelar.

Metodología: Investigación documental.

- El cuaderno de estrategia ‘El papel de la mujer y el género en los conflictos’, elaborado por el Ministerio de Defensa- España y publicado en 2012, busca hacer una reflexión sobre la condición y situación de la mujer en países y zonas donde hay conflictos, guerras, campos de refugiados, poblaciones desplazadas que huyen del horror de lo que hay a su alrededor así como sobre los usos y costumbres que relegan a las mujeres a situaciones de total inferioridad con respecto a los hombres e incluso les niegan en la práctica el derecho a la educación.

Observa también los diferentes papeles que juegan las mujeres según las culturas, usos y costumbres de los lugares en los que viven, de ahí la importancia que muchas veces tiene la presencia de mujeres en la Fuerzas Armadas pues pueden entender, con mayor facilidad, las necesidades de las mismas y también ser capaces de servir como mediadoras en conflictos.

Este cuaderno reafirma el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de conflictos y en la consolidación de la paz; subraya la necesidad de que participen en pie de igualdad al mantenimiento de la paz y de la seguridad; insta a los Estados miembros a

aumentar la presencia de las mujeres en todos los niveles de adopción de decisiones relativas a la prevención y gestión de conflictos, así como a ampliar el papel y la aportación de las mismas en todas las operaciones de las Naciones Unidas sobre el terreno. Destaca, también, la responsabilidad de todos los Estados en poner fin a la impunidad y enjuiciar a los culpables, especialmente los relacionados con la violencia sexual, violaciones y toda clase de abusos en situaciones de conflictos armados.

Este cuadernillo es una base fundamental para el presente trabajo, pues arrojó datos relevantes sobre lo que ha sido la guerra para las mujeres alrededor del mundo. Así, quedó demostrado que los diferentes conflictos han atacado al género femenino de formas brutales e inhumanas, las ha cosificado y relacionado como mercancía de canje u objeto dispuesto a las labores “inferiores” en la guerra. Al final, enseña cómo son ellas las que deciden encaminarse en la construcción de la paz, mediante acciones como la incursión en escenarios políticos y de discusión, en los que históricamente se les ha impedido participar.

Metodología: Investigación documental.

- El documento ‘Devastadas por la guerra: cuerpos de mujeres, vidas de mujeres No más crímenes contra las mujeres durante los conflictos armados’, elaborado por la Amnistía Internacional- España, consagra como objetivo poner de relieve los abusos contra los derechos humanos que sufren las mujeres en el contexto de los conflictos armados. Se basa en investigaciones llevadas a cabo por Amnistía Internacional en decenas de países, así como en el análisis especializado de otros individuos y organizaciones.

Los logros alcanzados por el movimiento de derechos humanos y el movimiento de las mujeres durante las últimas décadas demuestran que el cambio es posible, a pesar de las

dificultades y los contratiempos. Las activistas han conseguido algunos éxitos notables en la esfera internacional. La trata de personas ya forma parte permanente del programa de trabajo de la comunidad internacional. La comprensión en cuestiones de violencia sexual en situaciones de conflicto armado ha aumentado y, por ejemplo, se ha reconocido que la violación constituye un elemento del genocidio y un crimen de guerra. Asimismo, se han hecho avances en el afianzamiento del principio de que el derecho de la mujer a tomar decisiones en materia sexual y reproductiva es uno de los derechos humanos.

Esta investigación aportó al presente trabajo de grado, el uso de la metodología narrativa, pues se evidencia, cómo desde el relato es posible recuperar la memoria histórica de mujeres que se declararon víctimas del desplazamiento forzado alrededor de Colombia y América Latina.

Este documento ayudó a hacer un análisis a fondo de cómo en las narrativas ofrecidas por las mujeres se evidencia cómo las afectaciones emocionales, por la situación de desplazamiento, están asociadas a eventos de tipo traumático y que contar sus vidas es el primer paso para sanar las heridas causadas por la guerra.

Metodología: Investigación documental.

2.2 Bases teóricas

2.2.1 Mujeres y conflicto

La mayoría de investigaciones que se desarrollan en la relación de mujer y guerra solo coinciden en la caracterización del hombre como actor y la mujer como víctima o pasiva de cualquier conflicto armado. Culturalmente, se le atañe directamente la beligerancia al sexo masculino, y la naturaleza pacífica al sexo femenino (Ferris, 2007)

Generalmente, en las guerras alrededor del mundo participan diversidad de actores estatales y no estatales, entre estos últimos, la población civil que se convierte en el principal objetivo violentado. Las mujeres sufren los efectos del conflicto armado de maneras muy diversas; son objeto de una violencia que las distingue por su género.

La violencia contra las mujeres basada en el género es “la violencia dirigida contra la mujer porque es mujer o que le afecta en forma desproporcionada”. Esta violencia adopta numerosas formas, entre ellas el asesinato, el apuñalamiento, las palizas, la violación, la tortura, los abusos sexuales, el acoso sexual, las amenazas y humillaciones, la prostitución forzada y la trata. La violencia puede ser física, psicológica y sexual, y se manifiesta en privación y abandono, como también, en el uso abierto de la fuerza o el acoso. (Internacional, Amnistía, 2005)

Tradicionalmente la guerra ha sido un asunto masculino, donde las mujeres se convierten en un botín de guerra, con el que debilitan al oponente o son otorgadas como un premio o recompensa. Se les visualiza como las protectoras y sanadoras de los valerosos hombres que van a combatir a las trincheras de la muerte. Históricamente eran obligadas a vivir el crimen de tener que ser ellas las que dejen de lado sus aspiraciones y sueños para dedicarse al oficio de parir hijos para mantener la especie.

Colombia, un país en el que históricamente se han marginado los grupos sociales femeninos que sufren en carne propia los desbarates propios de la beligerancia del país, encerrándolos así en una doble violencia: la propia del contexto nacional y la derivada de las desventajas que traen su género.

La condición femenina en Colombia sufre, aún en este siglo constantes discriminaciones debido al rol secundario que la cultura le ha asignado, estando siempre la figura masculina por encima de ellas. Han sido excluidas de los escenarios decisorios, manipuladas como objetos con nulas posibilidades de realización personal más allá de la vida familiar. (Toro, 1989) Afirma que:

El quehacer de las mujeres ha sido una experiencia ausente en nuestro discurrir histórico. La ausencia de las mujeres en la vida pública las ha hecho también invisibles para la historia (...), las mujeres han tenido un desempeño específico de acuerdo a su procedencia social.

El hecho de que el uso de la violencia es principalmente un acto masculino lleva a edificar una concepción de los hombres como causantes de la violencia y de las mujeres como víctimas sumisas de la misma. A pesar de este estereotipo reafirmado, el género femenino ha sido actor de una gran variedad de contextos que lo han llevado a alzarse en armas y convertirse en miembros de ejércitos, casi siempre con el fin de eliminar el estatus quo de mártir que se queda en casa anhelando el regreso de aquel hombre valiente que protege su hogar.

Con frecuencia, las mujeres han sido participes militarmente dentro de ejércitos del estado y movimientos insurgentes, como combatientes o bases de apoyo. En muchas ocasiones demostrando sus capacidades de asumir nuevos roles que hasta ese momento eran inalcanzables según las estructuras patriarcales. A través de estos procesos desarrollan habilidades y se abren puertas a conocimientos que desde sus hogares habían sido negados, generando un desequilibrio entre las relaciones habituales entre ambos sexos. Sin embargo, es normal que después de la finalización de cualquier conflicto se desconozca el papel fundamental que ejerció la mujer y que cualquier posibilidad de generar cambios en ámbitos como la equidad de género solo desemboque en la restauración del estado en que ellas estaban antes del conflicto.

Desde la independencia de la corona española las mujeres han sido participes de alguna manera de las guerras más importantes del país. Por afán político, económico, ideológico o familiar han formado parte de las contiendas guerreras en uno y otro bando.

Sus actividades iban desde el rezo por el éxito de sus parciales, la confección de bandos y estandarte bordados, la difusión de rumores falsos para desconcentrar al enemigo, la atención de los heridos, la compra y el transporte clandestino de armas, hasta la acción directa en los combates. (Toro, 1989)

Aunque quieran ser opacadas, existe una larga trayectoria de mujeres que se formaron no solo para mitigar los horrores que causaban en ellas las guerras, sino también para ser actoras de estas, sublevarse ante un estado opresor, luchar por la finalidad de cualquier acto bélico e iniciar en la construcción de una paz estable.

El ser humano por naturaleza, tiene una capacidad indiscutible para ser agente de paz, pero es la esencia femenina la que se relaciona con más frecuencia a esta capacidad, ellas se asocian con la búsqueda de métodos que no lleven a la confrontación. En ese sentido, activistas en el campo de la edificación de paz han reconocido los roles particulares y distintivos de la construcción de la armonía que juega las mujeres en comunidades afectadas por un conflicto, señalando que las mujeres parecen ser más creativas y efectivas para hacer la paz.

El camino de concientización, organización y movilización durante y después de las guerras le otorga a la mujer la posibilidad de asumir nuevos roles negados anteriormente. Es allí donde se empoderan y se reconocen como actoras importantes en la sociedad. Se convierten en lideresas y esto se reconoce como un posible efecto positivo de los conflictos, a pesar de cómo a

ellas les ha tocado relatar sus vivencias dentro de estos y de que muchas de las estrategias de construcción de paz desconozcan la importancia de la mujer.

2.2.2 Resignificación y reivindicación de la mujer: La necesidad de la memoria individual y colectiva

Conservar la memoria ha sido siempre el deseo invariable de todas las civilizaciones desde el inicio de los tiempos. La necesidad de las poblaciones de transmitir a todas las generaciones aquellas creencias, tradiciones y costumbres, permite que estas reconozcan su pasado y edifiquen el presente y futuro desde las experiencias colectivas. Según la Real Academia Española de la Lengua, el término memoria deriva del latín, *Memoria* y se refiere a la ‘facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado’. Es de vital importancia el estudio de la memoria, pues de esta dependen los recuerdos de grandes bloques de tiempo sino de instantes de la cotidianidad, los aprendizajes que se adquieren, las relaciones interpersonales y en general la integridad del ser humano.

Colombia ha intentado de sobremanera reconstruir una identidad como país, siendo para esto pilar fundamental la Novela literaria, donde distintos autores como Gabriel García Márquez han reproducido textos cargados de testimonios reales enmascarados por el filtro de la ficción en algunos casos, para poder acercarse a los lectores y mantener esas historias en el tiempo con mayor facilidad. Colombia, para describirse a sí misma necesita un elemento fundamental: la memoria, considerada como el soporte de los recuerdos y los olvidos.

Maurice Halbwachs acuñó el término ‘memoria colectiva’ afirma que para acordarse de algo o de nosotros mismos, necesitamos de los otros (Alberto, 2013). Desde este aspecto, la memoria de un individuo se construye a partir de la relación que tiene con un conjunto de

personas. A través de estas interacciones se construye la memoria. Halbwachs establece una diferencia entre dos tipos de memoria:

Cabría distinguir dos memorias, que podemos denominar, por ejemplo, una memoria interior o interna y otra exterior, o bien una memoria personal y otra memoria social. Podríamos decir aún con más precisión: memoria autobiográfica y memoria histórica. La primera se apoyaría en la segunda, ya que al fin y al cabo la historia de nuestra vida forma parte de la historia en general. Pero la segunda sería, naturalmente, mucho más amplia que la primera. (Halbwachs, de la *mémoire collective*, 1968)

Es fundamental la vinculación de los dos tipos de memoria que describe Halbwachs para el fortalecimiento, resignificación y reivindicación de la historia, dar amplitud a los relatos de la memoria colectiva a través del conflicto armado colombiana y la memoria individual a partir de cada relato de las mujeres que decidieron contar sus vivencias. Según María Canal Caycedo define:

La memoria es necesario considerarla como proceso y producto inminentemente social y contextual. Es decir, la memoria es una práctica relacional y, en este sentido, la indagación no se debe dirigir hacia lo que ocurre en la mente de las personas, sino hacia el análisis de las acciones en que las personas nos implicamos al recordar. (Caycedo, 2011)

Se hace imperante analizar: cómo utilizamos la memoria, cómo construimos versiones del pasado, cómo concebimos e interpretamos la memoria en las relaciones cotidiana, cómo esta sirve de vínculo relacional, cómo se convierte en un recurso argumentativo y cómo se utiliza para trascender lo ocurrido.

La memoria debe verse no solo como la acción de recuperar recuerdos y vivencias sino como un elemento esencial que establece desde el pasado contextos construidos desde lo colectivo que van concibiendo desde los ejercicios individuales las prácticas que determinan la conciencia común. Al reconstruir la memoria se establecen bases sólidas para la edificación de un presente y un futuro reflexivo a partir de esas experiencias obtenidas.

La reivindicación y resignificación de las mujeres y sus facetas en el conflicto armado en Norte de Santander, se hacen necesarias para enseñar a un departamento con tendencia al olvido cuál ha sido el rol de aquellas mujeres que vivieron la guerra desde las diferentes caras de esta. La invisibilización solo genera la repetición de aquellas acciones que originaron el inicio de la violencia.

2.2.3 La crónica escrita como testimonio para perpetuar la historia

Ante el contexto Colombiano y de Norte de Santander en cuanto al conflicto armado, ha sido necesario narrar historias desde distintos tipos de textos. El testimonio, en este caso como crónica escrita es la modalidad más acertada para relatar las vivencias de aquellas mujeres que desean mostrar su rostro en la guerra. Caroline Hutchinson en su tesis ‘Cuerpo, Voz, Memoria: Mujeres Latinoamericanas Modernas’ plantea que “el testimonio no debe ser entendido como un género o subgénero literario, sino más bien como una modalidad textual y discursiva adaptable a la mayor parte de los géneros”. (Caroline Hutchinson, 2011)

El género femenino ha encontrado en el testimonio y sus derivados la técnica más conveniente, por sus características descriptivas que permite contar con detalles aquellas vivencias personales. A través de la crónica escrita se pueda formar una literatura basada desde el otro (la otra) que se sitúa fuera de los cánones de los discursos habituales.

La crónica escrita como testimonio se adecua a la complejidad del conflicto armado. Se convierte en un puente de expresión no solo para grupos sociales reprimidos por la violencia, sino que también es un portavoz de los grupos insurgentes y les devuelve la voz a las víctimas. En la época de los 90 en Colombia inicia la era de los testimonios que tienen la finalidad de democratizar la historia. En esa década, quienes narraban eran los actores armados, específicamente las mujeres que participaban de la guerra. En el siglo veintiuno se suman las víctimas que por fin deciden hablar. (Gómez, 2003)

La realización de estas crónicas escritas a través de testimonios pretende mostrar que pese a la realidad trágica que han enfrentado estas mujeres, existe en ellas un apego por la vida, la paz y la reconciliación. No se quiere hablar a través del melodrama ni la exageración, se desea precisar que a través de lo vehemente de la realidad se puede conmover al lector, para que, de esta manera conozca la historia de su territorio y decida también ser un agente de cambio y constructor de paz.

Capítulo III

3. Marco Metodológico

3.1 Tipo de investigación

Este proyecto se ejecuta bajo la dinámica de investigación narrativa, la cual tiene como eje de análisis las prácticas habituales de las personas. Está dirigida al entendimiento y al hacer sentido de la experiencia. (Clandinin, Pushor, & Murray, 2007) Afirman que:

Los argumentos para el desarrollo y uso de la investigación narrativa provienen de una óptica de la experiencia, en la que los seres humanos, individual o socialmente, llevan vidas que pueden historiarse. Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias.

El estudio de la experiencia como relato, es una vía por la cual las personas se reconstruyen y por medio del que se logran interpretaciones de vidas, desde lo individual hasta lo colectivo. Usar el método de la investigación narrativa es adoptar una óptica particular para relatar, que ve a la experiencia como el fenómeno bajo estudio.

Para ejecutar este método es necesario recolectar datos sobre las historias de vida y experiencias de las personas implicadas, para después describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos (las mujeres) en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas. (Creswell, 2005) Señala que:

El método narrativo en diversas ocasiones es un esquema de investigación, pero también una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o conscientes. Se usa frecuentemente cuando el objetivo es evaluar una sucesión de acontecimientos. Asimismo, provee un cuadro micro-analítico.

Esta investigación, afirma que escribir es también una forma de conocimiento, un método de descubrimiento y análisis (Richardson, 2009). Es necesario considerar la temporalidad, ubicación histórica y geográfica; mirar los acontecimientos como parte de un proceso y la intersección entre lo micro-social y lo macro-estructural. Se caracteriza por ser multidisciplinaria y también por la imprescindible inclusión del ámbito subjetivo y de las experiencias personales.

La investigación narrativa implica mucho más que solo escuchar, grabar o recolectar historias y relatos. Como todo tipo de investigación en ciencias sociales, requiere evidencias, excelencia interpretativa y un pensamiento disciplinado. (Riessman, 2008) Afirma que: "los relatos son artefactos sociales que nos hablan tanto de una sociedad y una cultura como lo hacen de una persona o un grupo".

Las principales acciones que se proponen para realizar la investigación narrativa son:

- El contexto se ubica de acuerdo con el planteamiento del problema (puede abarcar varias facetas de los participantes como su vida familiar, laboral, aficiones, sus distintos escenarios).
- Las historias de vida cuando se obtienen por entrevista, son narradas en primera persona.
- El investigador revisa memorias registradas en documentos (libros, cartas, registros de archivo, artículos publicados en la prensa, etc.) y grabaciones; además, entrevista a los actores (recoge datos en el propio lenguaje de los participantes sobre las experiencias significativas relacionadas con un suceso o su vida).
- Para revisar los sucesos es importante contar con varias fuentes de datos.
- Cuando se vuelve a narrar la historia por parte del investigador, este debe eliminar lo trivial (no los detalles que pueden ser importantes).

- Las fuentes más importantes de invalidación de historias son: datos falsos, sucesos deformados, exageraciones y olvidos provocados por traumas o la edad. De nuevo, la solución reside en la triangulación de fuentes de los datos.

Las acciones anteriormente mencionadas se plantean en este proyecto, a partir del planteamiento del problema, pues se evidencia la necesidad de reconstruir la memoria colectiva desde la memoria individual, para, de esta manera resignificar y reivindicar a las mujeres protagonistas de estas historias, no solo como víctimas y/o actoras de la guerra, sino, más importante aún, como constructoras de paz.

3.2 Enfoque de investigación

Este trabajo se desarrolló bajo la metodología cualitativa, que permite dar significado a las representaciones sociales y sus discursos, “constituyendo un modo específico de análisis del mundo empírico, que busca la comprensión de los fenómenos sociales desde las experiencias y puntos de vista de los actores sociales, y el entendimiento de los significados que éstos asignan a sus acciones, creencias y valores”. (Vicario, 2014)

Este enfoque estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede. Intenta interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa requiere de la recolección de variada información (entrevistas, experiencias personales, historias de vida, observaciones, imágenes, etc.) que describen la cotidianidad y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas.

El enfoque cualitativo, en este caso se desarrolla con mujeres, permite a la investigadora conocer sus experiencias en medio del conflicto armado, aterrizar los contextos y a partir de eso, narrar los relatos. Se logra descubrir las percepciones y actitudes que se desarrollan en los

diferentes ambientes de las mujeres, en un ejercicio de recolección de memoria individual y colectiva.

En este proyecto de grado se asume un enfoque desde la fenomenología, pues se describe detalladamente las vivencias de las mujeres y la importancia de estas en el conflicto armado y en la construcción de paz. La fenomenología procura explicar los significados en los que se está inmerso en la vida cotidiana, y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables o la frecuencia de comportamientos generalizados.

3.3 Corpus y unidades de análisis

3.3.1 Corpus

La muestra de estudio corresponde a cuatro mujeres, dispuestas a contar la historia de sus vidas que gira en torno al conflicto armado en Norte de Santander.

Yesenia Soto (Lucy Giraldo es su nombre de guerra) una excombatiente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), acogida por la ley de amnistía, quien ahora es militante del partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC) y reside en Cúcuta.

Carmen Oliva Villalba, sindicalista, ahora pensionada. Militante del Partido Comunista Colombiano, quien también reside en Cúcuta.

Estrella, es una mujer que, por lo adverso de su historia, prefiere resguardar su identidad. Fundadora de una organización defensora de víctimas a causa del conflicto armado colombiano y que vive en el municipio Villa del Rosario.

María Carvajal, mujer y lideresa campesina, presidenta de la junta de acción comunal del municipio Saphadana en El Catatumbo, dependiendo de sus dinámicas laborales, reside en Cúcuta y se traslada con frecuencia a la zona del Catatumbo.

3.3.2 Unidades de análisis

3.3.2.1 Ubicación geográfica

La República de Colombia se localiza al noroeste del continente de América del Sur. Al norte limita con la República de Panamá y el mar Caribe, por el Oriente con las Repúblicas de Venezuela y Brasil, por el sur con las Repúblicas de Perú y Ecuador, y por el occidente con el océano Pacífico.

Figura 1: Delimitación de Colombia en Sur América

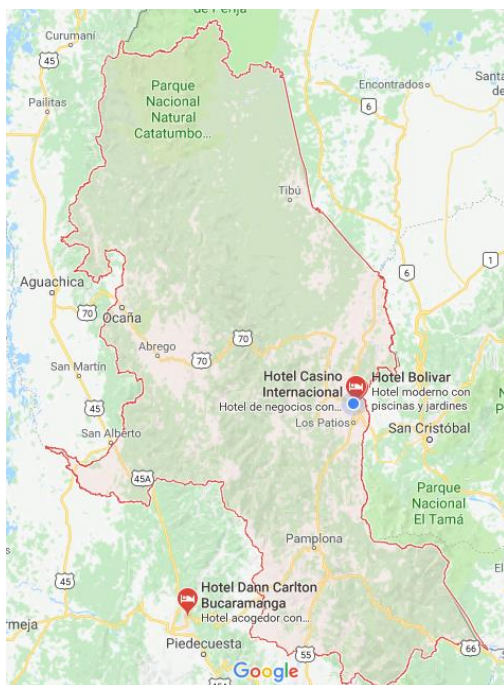


Fuente: Google maps

El país está dividido en 32 departamentos y un distrito capital (Bogotá), además de contar con seis grandes regiones: Andina, Caribe, Pacífica, Orinoquía, Amazonía e Insular. En el

noreste de la región andina del país se encuentra el Departamento Norte de Santander que está dividido en 40 municipios y 108 corregimientos

Figura 2: Delimitación de Norte de Santander



Fuente: Google maps

El área metropolitana de Cúcuta: Su núcleo o municipio sede es Cúcuta, a su vez capital del departamento, e incluye los municipios circundantes de Los Patios, Villa del Rosario, El Zulia, San Cayetano y Puerto Santander.

Figura 3: Delimitación de Cúcuta y su área metropolitana



Fuente: Wikipedia

3.3.2.2 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

- **Observación**

En este proyecto se usó la técnica de la observación, (Marshall & Rossman, 1989) definen la observación como "la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado" (p.79). Se hace necesario analizar el entorno pasado y actual en el que se desenvuelven las mujeres que cuentan sus historias, para, a partir de eso, crear un relato lo más cercano posible a la realidad. La observación participante es según (Taylor & Bogdan, 1987)

La investigación que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el escenario social, ambiente o contexto de los últimos, y durante la cual se

recogen datos de modo sistemático y no intrusivo. Implica la selección del escenario social, el acceso a ese escenario la interacción y la recolección de los datos.

El proyecto mantuvo una constante observación participante, la investigadora pasó varios días con cada una de las mujeres protagonistas de los relatos para conocer sus actitudes y aptitudes, formando un vínculo de confianza y así recolectar datos íntimos de sus vidas que lleven a construir relatos humanos que logren, a través de las crónicas un proceso de resignificación y reivindicación.

- **Entrevista**

Se utilizó técnica de la entrevista, pues es el medio por el cual la investigadora obtuvo información de las mujeres protagonistas, de forma oral y personalizada. La información versó en torno a acontecimientos vividos en medio del conflicto armado y aspectos subjetivos de ellas tales como sus creencias, actitudes, opiniones o valores en relación a lo que fue la guerra en sus cuerpos y lo que es ahora para ellas la paz y cuál es su aporte en la construcción de esta.

(Taylor & Bogdan, 1987) Entienden la entrevista como “un conjunto de reiterados encuentros cara a cara entre el entrevistador y sus informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que los informantes tienen respecto a sus vidas, experiencias o situaciones”. Estas implican un sistema de comunicación interpersonal que integra tanto la entrevistadora como a la entrevistada y su objetivo fundamental es la recogida de información, tanto la objetiva que aclaren las mujeres, como los rasgos subjetivos mencionados anteriormente (sensaciones, estados de ánimo, etc.). Desde el inicio la investigadora desde el inicio enfocó y dirigió la conversación para cumplir con los objetivos trazados

El instrumento usado fue la entrevista no estructurada o abierta, debido a que el relato a narrar por parte de las mujeres protagonistas representaba la totalidad de sus vidas inmersas en el conflicto armado, por esto no se necesitó ningún tipo de guion previo. La información que se obtuvo de ella fue el resultado de la construcción simultánea a partir de las respuestas de las entrevistadas. Fue necesaria una gran documentación y preparación sobre temas de conflicto, mujer y memoria para que en el proceso no se re-victimizara a las mujeres mientras contaban sus relatos.

La entrevista no estructurada es de mayor profundidad. Sus objetivos son comprender más que explicar, maximizar el significado, alcanzar una respuesta subjetivamente sincera más que objetivamente verdadera y captar emociones, a veces pasando por alto la racionalidad,(Olabuenaga, 1989). La entrevistadora llevó el control absoluto de la entrevista, aunque pareciera que el protagonista sea la entrevistada por sus libres intervenciones.

- **Documentos y registros**

En este proyecto se usó la técnica análisis de documentos y registros, que consistió en examinar los datos presentes, como porcentajes de ingresos femeninos a grupos insurgentes, de mujeres víctimas del conflicto en Cúcuta y su área metropolitana, notas y noticias de periódicos en los que se mencionaron a las mujeres protagonistas de los relatos, entre otros.

Lo más importante para este método es la habilidad para encontrar, seleccionar y analizar la información a disponibilidad de la investigadora, siempre teniendo en cuenta que esta podía estar incompleta o ser inexacta. Por este motivo, tuvo que ser analizada en relación con otros datos otorgados por las mujeres para que se le pudiera dar un uso real en la investigación.

3.4 Técnicas de procesamientos y análisis de datos

Por lo general, el análisis de datos cualitativos requiere de un tiempo prolongado para procesar y ordenar los datos obtenidos. En este proyecto, se realizaron entrevistas de audio a las mujeres protagonistas de los relatos, para después transcribirlas y seleccionar la información más relevante como fechas, nombres, lugares y sucesos que marcaron un antes y un después. Después se hizo una estructura de esta información para dar una línea cronológica al relato y lograr que las crónicas fueran entendibles para todo público.

Capítulo IV

4. Propuesta

4.1 Pre-producción

Como acercamiento inicial con las protagonistas, se optó porque hicieran una breve autobiografía de ellas, con el fin de reconocer la percepción que tienen sobre sí mismas y los diferentes entornos que han habitado.

4.1.1 Autobiografías

Lucy Giraldo (Yesenia Soto): Nací en Cundinamarca, en 1981. Mi mamá, desde que tengo uso de razón fue guerrillera. Me crio mi abuela y mi tía. Cuando tenía 13 años me fui para las FARC-EP, allí pasé 22 años de mi vida. Durante ese tiempo me formé como mujer política, estuve en la lucha armada, me capturaron y tuve una hija durante mi encierro. Salí libre y continué mi vida guerrillera. En el 2014 inicié la labor de pedagogía de paz en El Catatumbo, en el marco de los Acuerdos de Paz. Fui amnistiada y ahora hago parte del Partido Político Fuerza Alternativa del Común, vivo con mi hija que pronto se va para Cuba a estudiar medicina y me declaro una constructora de paz con justicia social, de tiempo completo.

Carmen Oliva Villalba: Nací en una finca de Convención, Norte de Santander en 1939. Fui una niña que hacía todas las labores que hacen las campesinas a mi edad. Mi mamá se murió cuando yo tenía 16 años y me tocó hacerme cargo de mi familia, porque mi papá era alcohólico. Vine a vivir a Cúcuta cuando tenía 35 años, en busca de oportunidades laborales. Trabajé más de 30 años en servicios generales, primero en el Hospital San Juan de Dios y después en el Erasmo Meoz. Ahí conocí al sindicalismo y al Partido Comunista Colombiano. Durante la época del 85 fuimos perseguidos todos aquellos que pensaban distinto, a la mayoría los asesinaron. A mí me capturaron durante unos días, pero gracias a las gestiones del sindicato, logré salir a continuar con la lucha. Ahora estoy pensionada, pero nunca he dejado de lado mis ideales revolucionarios.

Estrella: Me siento más cómoda si no usan mi nombre real en este relato. Soy de ascendencia Gitana, vinimos con mi familia a Colombia, Bucaramanga cuando yo tenía siete años, allí mi padre fue desplazado por la violencia y llegamos Cúcuta. Cuando tenía 15 años, sin saberlo, trabajé como mula, ahí conocí al papá de mis hijos, el hombre que fue culpable del inicio de todos los sufrimientos que padecí durante el conflicto armado en el Sur de Bolívar. Estuve allí por muchos años, sufrí de extorciones, amenazas, secuestros, violaciones sexuales y desplazamiento forzado. Esto nunca me frenó, volví a Cúcuta y después de recibir orientaciones, me formé como líder y ahora soy presidenta de una asociación que busca ayudar a las víctimas de la guerra en la región.

María Carvajal: Yo soy una campesina desde antes de llegar a este mundo. Nací en un corregimiento de Sardinata llamado El Carmen, en 1971. Siempre fui una mujer rebelde, aunque no conociera la revolución. Mi papá siempre maltrató a nuestra familia, por eso muy joven me casé y me fui de la casa. Fui la única sobreviviente de la mesa para configurar el Plan de Desarrollo y Paz del Catatumbo, porque a mis compañeros los asesinaron los paramilitares. Me refugié durante muchos años en Venezuela y allí creé muchos proyectos para darles condiciones de vida digna a los cientos de colombianos que habían sido desplazados por este actor armado. Ahora mi lucha es resolver el conflicto entre campesinos y pueblo Barí, para que todos logremos vivir en armonía en las tierras del Catatumbo, que nos pertenecen a todos.

4.1.2 Unidades Narrativas

En cada una de las crónicas se buscó que las protagonistas narraran desde la memoria individual y a partir de allí se logró crear una memoria colectiva de lo que ha sido el conflicto armado para las mujeres.

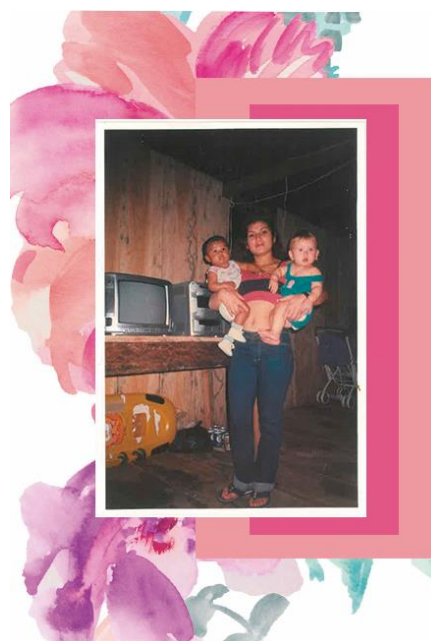
- **Crónica 1:** El rostro de Lucy

Tema central: La vida de una mujer guerrillera.

Sinopsis: La historia de una mujer que se enlista en las filas de las FARC EP, a los 13 años.

Permanece en esta guerrilla durante 24 años, hasta la firma del acuerdo de paz con el gobierno colombiano.

Propuesta de fotografías:



- **Crónica 2:** El rostro de Carmen Oliva

Tema central: La persecución política a una mujer sindicalista.

Sinopsis: Una mujer campesina que llega a la ciudad y se organiza en el sindicato del hospital donde inicia a trabajar. Con el tiempo se convierte en una figura representativa muy querida, pero también gana un sinnúmero de inconvenientes políticos.

Propuesta de fotografías:



- **Crónica 3:** El rostro de ‘Estrella’

Tema central: Una mujer de ascendencia gitana que sufre en carne propia todos los vejámenes de la guerra.

Sinopsis: Estrella se enfrenta a la realidad de la guerra como nunca lo imaginó. Cuando llegó a Cúcuta fue usada como mula, fue violada sexualmente, extorsionada, amenazada y finalmente desplazada del territorio donde vivía.

Propuesta de fotografías:



- **Crónica 4:** El rostro de María

Tema central: Una lideresa campesina a cargo de decenas de desplazados.

Sinopsis: Cuenta la historia de una mujer campesina del Catatumbo, única sobreviviente de la mesa de negociaciones con el Gobierno para configurar el Plan de Desarrollo y Paz en la región y presidenta de la Junta de Acción Comunal de Saphadana, corregimiento del que 72 familias fueron desalojadas por la comunidad indígena Barí.

Fotografías:



4.2 Crónicas

Este proyecto de grado, en modalidad producción en medios, tiene como producto final un libro con cuatro crónicas, basadas en las narraciones de vida de cuatro mujeres que vivieron la guerra desde las distintas facetas que esta trae. A través de estos relatos individuales, se pretende crear una memoria colectiva, con el fin de resignificar el valor de esas mujeres y de todas aquellas que sintieron los efectos de un conflicto armado que inició hace décadas y aún se

perpetúa en el país. Pero no solo eso, también se quiere reivindicar su papel como constructoras de paz, pues se evidencia como día a día trabajan para que esta sea real, estable y duradera.

Para la realización de las crónicas se hizo una entrevista no estructurada con cada una de las mujeres, donde a modo de conversación se preguntaron fechas, datos y sucesos importantes de las vidas. Después se creó una línea cronológica para dar inicio a la redacción. A continuación, el resultado:

Crónica 1: El rostro de Lucy

Durante 53 años de historia, miles de mujeres dispuestas a entregar su vida a un proyecto revolucionario fueron recibidas en las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionaria de Colombia (FARC-EP). Un ejército fundado, inicialmente, por hombres que decidieron subir a las montañas colombianas, para, desde allí, comenzar una lucha política y armada. Todos tenían la esperanza de construir un nuevo país.

El 23% de las integrantes de esta guerrilla está compuesta por mujeres. Esto, sumando a aquellas que son milicianas y también a quienes se encuentran privadas de la libertad. Estos datos los arrojó el primer censo socioeconómico de las FARC, elaborado por la Universidad Nacional y el DANE, durante los meses de junio y julio del 2016. Todavía no estaban constituidos como partido político.

Son incontables las vivencias de esas guerrilleras que nacieron, crecieron, combatieron y murieron en lo profundo de las selvas. Convencidas de que era una causa noble y justa y que la muerte no sería otra más que la siembra de una razón más para algún día lograr el cometido: vencer.

Yesenia Soto, o Lucy, como prefiere que la llamen, ingresó a las FARC-EP cuando tenía 13 años, en 1994. Los cuentos de niña estuvieron repletos de valerosos hombres y mujeres en lo más alto de las montañas. Héroe y heroínas que protegían su casa y a su familia.

- *Mi mamá también fue guerrillera, murió cuando yo tenía seis años. Me crie con mi abuela, mi hermana, mi tía y mi prima. ¡Puras mujeres! Aunque nací en Cundinamarca, no crecí allá. Producto de la violencia nos desplazamos, porque a mi abuela le quitaron la finca y fuimos a parar al Meta. Allí, construimos una casita a la orilla de la carretera.*

La familia de Lucy siempre tuvo relación cercana con la guerrilla que transitaba por ese tramo del Meta. No les decían guerrilleros, los llamaban 'los muchachos' y sentían felicidad cuando las visitaban. Los consideraban hombres y mujeres amables y con increíbles historias por contar. Ayudaban a construir la casa, mientras ellas les preparaban la comida.

- *A diferencia, ejército nos pateaba la puerta en la madrugada y decían –'saquen a esos hijueputas guerrilleros que tienen ahí metidos'-. Eran agresivos, ofendían a mi abuela y a mi tía, ellos nos veían vulnerables porque éramos solo mujeres.*

Lucy quería terminar los estudios y a la familia la tomó por sorpresa cuando anunció se iba con las FARC. La edad aún no le permitía tener visión revolucionaria y combativa, pero estaba segura que una vez llegara al alto de la montaña no habría retorno al hogar.

Caminó dos días para llegar al campamento. Por estrategia siempre había una casa cerca, donde depositaban la remesa para luego llevarla a su destino final. Al siguiente día la visitó Hugo, de aspecto joven y próximo comandante del frente. Le pregunto si ella era la que iba a ingresar a las filas. Lucy respondió con seguridad: –la que va a ingresar no, la que ingresó porque ya estoy aquí.

Lucy tenía contextura delgada, baja estatura y todavía no le había llegado la primera menstruación. Hugo se negaba a llevársela, porque seguro no soportaría el peso del equipo. Ella, reacia y decidida, logró convencerlo, pues sabía que no podían obligarla a regresar.

- *Antes de llegar, imaginaba que un campamento era una casa en la montaña, fue una gran equivocación. Cuando vi las caletas y el pantanero, producto de las lluvias de mayo, me pregunté: ¿aquí cómo se vive? Tuve que dormir con una compañera que tenía una caleta mal hecha. Yo no sabía cómo se hacían las caletas, pero la de ella no estaba bien. Al otro día el dolor de espalda fue horrible.*

Por edad, no podía hacer ‘curso’, primer entrenamiento político-militar que cumplen los nuevos guerrilleros y guerrilleras. Tuvo que quedarse en el campamento y aprender las lecciones básicas: estudio del reglamento, historia de las FARC-EP, costura del equipo, manejo de armas y cocinar o ranchar.

No sabía cocinar y menos para una cantidad tan elevada. La rancha fue el escenario más adverso, aunque era una tarea compartida entre varios guerrilleros y guerrilleras. La primera vez que la orientaron para preparar el desayuno se levantó a las 2:00 de la mañana, y mientras subía el agua para hacer café, se resbaló y terminó en el piso cubierta de barro.

- *Lloré como una loca. Mi compañera no sabía si limpiarme o consolarme, fue una experiencia terrible.*

A Lucy se le ilumina el rostro y esboza una sonrisa que raya entre la felicidad y la nostalgia, cuando recuerda aquel diciembre de 1994. En esa fecha conoció al comandante ‘Manuel Marulanda Vélez’, máximo líder de la guerrilla. Caminó dos días junto a las muchachas y muchachos elegidos para desplazarse hasta ese campamento. En el grupo estaba su hermana, quien también había ingresado a las filas de las FARC-EP.

Perpetúa aquel instante en que estrechó la mano del hombre que junto a ‘Jacobo Arenas’ y otros cientos de campesinos habían dado origen a la que sería la guerrilla más numerosa y antigua de América Latina. Al ver a Lucy, ‘Marulanda’ le expresó entre risas y el acento paisa que lo caracterizaba: -¡oiga!, pero a usted todavía le falta tomar aguapanelita-. Rogelio, el Mando del frente al que pertenecía Lucy, recibió muchas críticas porque como ella, había otras niñas que no cumplían con las normas de reclutamiento.

Aquel día festejaron y conocieron a muchos camaradas, militantes de la lucha, convencidos y convencidas de que era esa la vía correcta para la edificación de un país más justo y equitativo. Entre ellas, Sandra Ramírez, quien en ese entonces era la compañera de Manuel Marulanda y ahora, gracias al acuerdo de paz, senadora de la República. Un ejemplo del camino que labraron las mujeres de esa guerrilla.

Como para cualquier insurgente, para Lucy se volvió complejo recordar aquel primer enfrentamiento armado. Muchos años después y en la comodidad de la casa, recuerda con escozor el día en que recibió el fusil y el instante en que tuvo que dispararlo.

- *Me daba mucho miedo cuando decían: -¡viene el ejército! Me paralizaba, el corazón se me ponía a mil. El día en que en realidad llegaron, no hubo tiempo de pensar en el miedo, simplemente actué. Después estaba feliz, sabía que mis entrenamientos habían servido: yo era una guerrillera.*

Una enfermera de la guerrilla

En 1997, fue trasladada al frente donde se encontraba Jorge Briceño, 'El Mono Jojoy'. Desde 1993 hasta su muerte, integró el secretariado de las FARC-EP, máximo órgano político militar de la organización. Allí, Lucy hizo el primer curso de enfermería, tenía 15 años e iniciaba a asumir responsabilidades. En medio de risas recordó que se le dificultaba aplicar inyecciones y que la hermana se ofreció 'como conejillo de indias' para que iniciara las prácticas.

Pese a la estricta formación que recibía, la corta edad originaba que en ocasiones se desentendiera de las obligaciones como enfermera. No olvida la primera vez que la reprendieron. Un día, en medio de enfrentamientos con el Ejército, uno guerrillero enfermó, en el afán de atenderlo, lo inyectó de pie. El muchacho se desmayó y Lucy, atacada por los nervios permaneció inmóvil y no dejaba de reírse al ver a su compañero en el suelo.

Aunque Lucy fue orientada a tomar esos cursos, con el paso del tiempo y la experiencia, adquirió gran amor el oficio. Dedicaba largas horas al estudio y obtenía buenas notas. A los 17 años comenzó su trayectoria en laboratorio. La profesora, una bacterióloga que no era guerrillera, no se esforzaba mucho en formarla, porque consideraba que era joven para esa ocupación. Lucy memorizaba cada detalle, porque era ahí donde deseaba estar.

El hijo de la profesora era médico y le enseñó bases de ginecología, acompañamiento en operaciones y anestesia general. El oficio de enfermera solo era una de sus labores como guerrillera, y no podía interferir en las obligaciones básicas como ranchar, prestar guardia y cargar leña como cualquiera de los compañeros y compañeras.

Lucy trabajaba en el hospital clandestino que construyeron todos los miembros del frente. Las cicatrices de las manos le recuerdan lo arduo de esa labor. Tenían equipos de biología y química, y un quirófano para atender urgencias. Aunque a veces llegaban médicos civiles a asesorarlos sobre avances tecnológicos, los profesionales del área de salud de las FARC-EP eran militantes.

En el laboratorio Lucy se especializó en rayos X, aunque el mejor amigo fue el microscopio. Mirar por el ocular era transportarse a un mundo diminuto. Iniciaba tareas a las 5:00 de la mañana y al caer la noche aún estaba en su puesto. Le fascinaba sacar muestras de todo tipo.

Las palabras denotan orgullo cuando relata cómo ese compromiso y esfuerzo la llevaron a ejercer responsabilidades de mando dentro del frente. Situación extraña en aquella época, pues era un espacio gobernado por hombres mayores. Estar allí le permitía conocer a fondo los movimientos y la planificación de las tareas que como militante de base solo cumplía.

Lucy debía dedicarle mayor tiempo a esas obligaciones y decidió elaborar un cuadernillo con los conocimientos como enfermera para después ofrecer un curso a los guerrilleros y guerrilleras que quisieran desempeñar esa labor.

- *Cuando terminé de escribir mi cuaderno, con dibujos, hice la propuesta del curso. Lo aceptaron, porque consideraron que tenía los elementos necesarios para desarrollarlo. Era gratificante ver a los compañeros y compañeras ejercer con lo que habían aprendido de mí.*

Capturada en una misión

En 1999 comenzó la arremetida paramilitar en la región de El Catatumbo. Masacres y enfrentamientos diarios fueron la razón por la que los diferentes frentes del país enviaron hombres y mujeres a reforzar esta zona para resguardar a los habitantes. Lucy siempre mantuvo la convicción que una guerrillera debe estar donde la necesiten e insistió, hasta el último día, para ser trasladada a Norte de Santander. Jorge Briceño aceptó y en junio del 2000 encaminaron el recorrido.

El páramo de Berlín está entre los encuentros que le generan angustia. Pasar por ahí es devolver a la mente momentos de desazón. El ejército tenía las coordenadas de los movimientos de las cuatro compañías guerrilleras que recorrieron Caquetá, Meta, Guaviare, Vaupés, Casanare, Arauca y Boyacá. Solo atacó en Norte de Santander, porque era terreno desconocido para esa guerrillerada.

Los militares se ubicaron en puntos estratégicos para impedir el tránsito de comida y elementos básicos para la supervivencia en un páramo. Cada compañía constaba de 56 guerrilleros y guerrilleras y ante la crudeza de la guerra, solo quedaron 32. Decidieron abrirse camino en grupos de 10 u 11 integrantes.

- *Al día siguiente de separarnos, escuchamos en las noticias que a los otros 21 los había matado el ejército. A nosotros se nos quedaron dos muchachos en el trayecto. Estábamos cansados, desanimados y llevábamos días sin comer. El día que nos capturaron solo éramos siete, otros dos compañeros habían ido a buscar agua y los agarraron.*

Mientras hicieron una pausa, Lucy hablaba con Joaquín y Andrea los guerrilleros que estaban al final de la fila. Los animaba y los advertía para que estuvieran atentos, porque era necesario preservar la vida. De repente Lucy gritó exaltada -¡Milton, los chulos!

La tristeza invade a Lucy mientras cuenta en detalle cómo vio morir a Joaquín y Andrea, víctimas de la explosión de una granada. Ella corrió, se ocultó y no supo de sus otros compañeros hasta cuando los militares la capturaron. Los vio de nuevo y sintió alivio, sobre todo a Milton, su compañero sentimental y de quien esperaba un hijo

El ejército los hizo caminar hasta el lugar donde habían atesorado los equipos, con tristeza los entregaron y continuaron su ruta hasta el batallón. Al llegar, a la media noche, les permitieron dormir en una carpa. En la madrugada, los militares se acercaban y decían -¿Por qué no matamos a estos hijueputas? Para Lucy fue imposible conciliar el sueño.

Al siguiente día los llevaron a Bucaramanga, los separaron y Lucy sufrió un sinnúmero de torturas psicológicas. Le enseñaban fotografías de guerrilleros asesinados a golpes, mentían sobre su cargo en la guerrilla y el trato que tenía con otras guerrilleras. Lucy, con dureza, dice que siempre estuvo firme, preparada para cualquier situación y nunca aflojó en aquellas entrevistas pavorosas.

Mintió sobre su edad, dijo ser menor de edad y el estado de embarazo le permitía tener mínimos privilegios. La mantuvieron seis días en una correccional de Bucaramanga; después la trasladaron a Bogotá a una casa materna. En la capital del país nació su hija y salió libre cuatro meses después.

Madre guerrillera

En las FARC-EP siempre se discutió que ser madre y guerrillera era una fórmula incompatible, por lo arduo de llevar a cabo la gestación como actora armada de la guerra. Las mujeres Farianas tuvieron libre albedrío sobre si deseaban interrumpir o continuar con el embarazo, aunque por norma debían usar anticonceptivos que la guerrilla proporcionaba.

Lucy decidió ser mamá y dio a luz a su bebé despojada de la libertad. Al salir de la casa hogar visitó a la familia en El Meta y continuó la misión que un año atrás le habían asignado. Llegó al Catatumbo y estuvo con Alejandra su hija en el campamento, hasta cuando la niña dio sus primeros pasos.

La familia de Lucy buscó a la bebé, consideraron que era esa la mejor decisión y aunque Lucy también lo sabía, sintió que la mitad de la vida le era arrebatada cuando la apartaron de Alejandra. Entró en estado de depresión y cuatro meses después le pidió a su tía que llevara a la niña de vuelta al campamento.

Meditó la posibilidad de criar a Alejandra en la selva, pero diversas situaciones de guerra la llevaron a recapacitar sobre el peligro de aquel escenario. Reflexionó retirarse de las filas y dedicarse a la niña.

- *Recapacité, dije: puedo irme con mi hija, pero muchos padres viven con sus hijos y la presión del sistema capitalista no les permite compartir tiempo con ellos. Tendría que trabajar todo el día, nunca la vería, igual otro la cuidaría mientras consigo dinero para sostenernos. Eso no es vida.*

Tenía una razón más para continuar en la lucha armada, la ilusión de un país mejor para la hija. El mayor miedo era que Alejandra la rechazara por lo inconstante de los encuentros. Nunca fue así, siempre sentía ese amor que le brindaba la pequeña. Lucy les mencionaba a sus familiares lo importante de recordarle a la niña la existencia de su mamá y su papá.

Ahora viven juntas, ha sido un proceso de reconocerse. Lucy nunca ha sido una mujer entregada al hogar y Alejandra es ahora una adolescente de 16 años. Tienen constantes conversaciones a cerca de las responsabilidades compartidas y la confianza que debe reinar entre ambas. Sin duda Lucy tiene un carácter fuerte, la formación militar se evidencia en la dureza de las acciones, pero al hablar de Alejandra el tono de voz se suaviza y el amor de madre brota en cada palabra. Asegura sin titubear que ha sido ella la mejor de sus hazañas.

Constructora de paz

Recuerda con entusiasmo el inicio de los diálogos entre las FARC-EP y el Gobierno en el 2012. Fue esperanzador para toda la guerrillerada, porque se avecinaba el fin de un conflicto armado de más de cinco décadas. A muchas guerrilleras y guerrilleros los enviaron a campamentos tranquilos para que estudiaran los acuerdos de paz y conocieran de primera mano los avances.

En el 2014 Lucy fue trasladada a la unidad de San Calixto para trabajar en temas organizativos. Después de muchos años, esa fue su primera interacción directa con la población civil. Dejó de lado uniforme y equipo y comenzó el proceso de formación de carácter. Debía alejar la timidez, porque el pueblo catatumbiero estaba dispuesto a escucharla en nombre de las FARC-EP.

A principios del 2017, se dio el desplazamiento de las y los guerrilleros a las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), ahora llamados Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR). En junio de ese mismo año entregaron a la ONU la totalidad del armamento y las municiones.

A pesar de los incumplimientos por parte del Gobierno, en materia de implementación, Lucy se muestra esperanzada. Está comprometida con la construcción de paz desde una política sin armas. Para ella, uno de los mayores avances ha sido la conformación del nuevo partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC)

- *La FARC nunca ha sido derrotada, los 7.000 guerrilleros y guerrilleras que entregaron las armas, se multiplicaron en más de 85.000 colombianos que fueron el 11 de marzo a las urnas y nos reafirmaron el compromiso con una Colombia en paz. Para mí, eso es una total victoria.*

Como Lucy, cientos de mujeres excombatientes con tienen historias que parecieran salir de una película. Esta es solo una de las caras femeninas de la guerra en Colombia, pero también el rostro de las ansias de paz, el anhelo de la reconciliación y la necesidad de edificar el camino hacia un nuevo país.

Crónica 2: El Rostro de Carmen Oliva

Carmen Oliva Villalba jamás imaginó que aquellas anécdotas que le narraba su abuelo, en las que liberales y conservadores se arrebatan las vidas sedientos de poder, tendría que presenciarlas años más tarde. Esta vez a manos de una oligarquía colombiana que, uno a uno, le arrebató a decenas de compañeros. Mujeres y hombres yacieron culpables de un delito: pensar distinto a otros.

Esta mujer de carácter aguerrido, nació y pasó la infancia y la adolescencia en el campo, vivía con los papás y nueve hermanos en una finca de Convención, Norte de Santander. Ese temperamento se forjó a raíz de las duras labores que exige ser una niña campesina. Al evocar aquellas épocas, Carmen Oliva asegura que en el momento de los quehaceres no existía distinción alguna entre sexos.

Nunca hubo mimos, excesivas muestras de afecto, ni mucho menos preferencias para ninguno de los hermanos y hermanas. Cuando contaban con las capacidades motrices suficientes debían atribuirse cada uno, una responsabilidad. Pilar el maíz, moler la masa, traer la leña, prender el fogón, asar las arepas, preparar el pescado, lavar el café, cocinar la yuca. Todo debía estar listo antes que el sol revelara los primeros rayos de luz.

- *Era muy difícil estudiar. En esos tiempos las jornadas eran de un día completo, si queríamos ir a la escuela debíamos levantarnos a las 2:00 de la madrugada para dejar el desayuno preparado. El medio día, era igual, subir, alistar el almuerzo y volver a bajar. En las noches, llegar a tostar y moler el café, todo a mano, qué cuento de máquinas.*

En épocas de bonanzas les prohibían siquiera pensar en los estudios, y debían estar a la disposición de la finca. Salían 60 cargas de café al año y se contrataba obreros para el proceso de extracción. Carmen, sus hermanos y hermanas cocinaban las 24 horas para decenas de trabajadores. Pero, contrario a lo que se espera, perpetúa esos instantes de su vida con felicidad. Le trae paz evocar la serenidad del campo.

Aunque en la flor de la juventud Carmen nada conocía sobre el movimiento social y popular, recuerda entre risas los castigos y las golpizas que recibía de su padre por la actitud rebelde. Le gustaban los pantalones, el pelo corto y salir de fiesta, caprichos que él no toleraba y la reprendía diciendo que esa no era la manera como se comportaba una dama. Ella, valiente, arremetía exigiéndole libertad sobre su cuerpo y sus decisiones, disputas que los mantenía en una inquebrantable batalla sobre quién tenía la razón.

- *Esa vena revolucionaria nadie la inculca, una nace con ella.*

La mamá murió cuando Carmen Oliva apenas tenía 16 años. El papá decidió vender la finca en la que todos habían crecido y fueron a vivir a San Pablo (Norte de Santander), durante tres años. Por circunstancias que aún desconoce mataron a uno de sus tíos de manera violenta. Vendieron de nuevo la propiedad y emprendieron rumbo hacia Ocaña.

Describe estos sectores como “buenos vivideros” se mantenía el ambiente festivo a pesar de las pocas oportunidades laborales. La sombra de la guerra entre Godos (conservadores) y Cachiporros (liberales) rondaba con frecuencia por aquellos lugares. Los hombres no se escuchaban, no había un trato amable y bastaba dar una respuesta negativa u observar con una mirada poco agradable para que el sitio se convirtiera en campo de batalla, cuan viejo Oeste en donde uno de los contrincantes debía quedar muerto, para que el otro pudiera conservar el honor.

- *Cuando me fui de allá, llegó el ELN a pacificar a la gente. Les decían que el enemigo no era el vecino, sino el patrón que los explotaba desde las grandes ciudades.*

Sobre Carmen recayó toda la responsabilidad de cuidar a los hermanos. El papá era alcohólico y las condiciones económicas no eran favorables para la numerosa familia. Contactó a una amiga en Cúcuta y les ofreció trabajo a ella y una de las hermanas. Así, llegaron a la ciudad y comenzaron a laborar en oficios varios, en casas de familias adineradas.

Los quehaceres la mantenían agotada y la remuneración no era gratificante. Eso la desanimaba y decidió buscar nuevos rumbos. Un amigo trabajaba en el entonces Hospital San Juan de Dios, emblemático instituto de la ciudad que fue fundado el 3 de octubre de 1803 por el Rey de España Carlos IV, ahora convertido en la Biblioteca Pública ‘Julio Pérez Ferrero’. Carmen le pidió al amigo que la ayudara a obtener un empleo en el centro asistencial.

Siempre escuchó la negativa, seguida de la excusa que las enfermeras eran arribistas y se insinuaban ante los doctores para obtener mejores cargos. El talante de mujer campesina y la seguridad le hicieron entender a su amigo que las acusaciones que hacía no eran solo de las mujeres, sino de todo aquel que quisiera alcanzar un beneficio sin mérito alguno. La hermana ingresó a trabajar en el hospital. Luego le correspondió el turno de Carmen Oliva.

Sindicalista de tiempo completo

Carmen ingresó al área de servicios generales, en 1975, tenía 36 años. Un año después, se afilió al Sindicato de Base del Hospital San Juan de Dios. Desde el principio cuestionó la función de los miembros de la organización.

Para darles cualificar a los asociados y asociadas, se hacían escuelas sindicales en las que se hablaba de la historia de la lucha trabajadora, el 1 de Mayo y el Día internacional de la mujer. Se les entregaban libros para leer y después debían sustentar lo aprendido para replicar la información al resto de compañeros y compañeras. Las clases eran orientadas por el Partido Socialista Revolucionario.

Allí empezó a reconocer y relacionarse con la sociedad izquierdista de la región y comenzó a moldear su perfil sindicalista. Escuchaba atenta las recomendaciones y orientaciones que les hacían en las asambleas y se sentía lista para iniciar una lucha con un único fin: reclamar aquellos derechos que le pertenecían a los trabajadores del hospital.

El 1977, Carmen Oliva Villalba hacía parte de la junta directiva del sindicato. El 14 de septiembre estuvo al frente del paro nacional cívico más grande la historia colombiana. La acompañaron la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Confederación General del Trabajo (CGT).

Este fue un día especial para el movimiento sindical en el país. Miles de jóvenes y adultos salieron a las calles para exigir al presidente Alfonso López Michelsen la negociación de los pliegos laborales que

habían construido todos los sectores laborales organizados que correspondían a un 16 por ciento del total.

En Cúcuta se paralizó la avenida Guaymaral y las trabajadoras y trabajadores impidieron el funcionamiento de Coca-Cola, Hipinto, Postobón, Gaseosas La Frontera, Bavaria, Tejares de Pescadero, Arrocería Los Andes y el Seguro Social. Loteros, vendedores ambulantes y transportadores hacia San Antonio se unieron a la protesta. El ejército apresó a 30 manifestantes, entre ellos a los activistas de la Unión Sindical Obrera (USO), Horacio Jáuregui y Elías Laguado.

- *La ventaja para nosotras es que la policía y el ejército no creían en nuestra fortaleza como sindicalistas, entonces no nos golpeaban. Aprovechábamos y sacábamos las grapas y puntillas que habíamos adaptado la noche anterior para regalarlas por la ciudad. Nunca nos revisaron el bolso, pero los hombres si 'chuparon garrote' y palo ventia'o, ¡Pobrecitos!*

El paro cívico terminó ese día con saldo de 60 muertos en el país y una cantidad incontable de detenidos.

Las mujeres sindicalistas del hospital San Juan de Dios comenzaron confrontaciones directas con la fuerza pública algunos años después del paro del 77. Todo, por el del despido de la presidenta del sindicato, porque se inscribió en las listas del Concejo de Cúcuta y no era posible debido a su labor como empleada pública.

El día del despido oficial, Carmen y otras trabajadoras se declararon en huelga de hambre y cerraron el hospital. A las 3:00 de la madrugada, llegó el ESMAD y reprimió violentamente la manifestación. Los agentes golpearon a aquellas que se interpusieron en el camino.

- *Indignada les gritaba: ¡Estos hijueputas por qué nos pegan, abusivos! Pero no importa, igual estuvimos a la altura de la pelea.*

Sentada afuera de su casa, Carmen Oliva siente nostalgia por los tiempos fastuosos del sindicalismo, cuando se juntaba con las campañas electorales. La publicidad se hacía a mano, no había recursos en ese entonces, pero la gente tenía una voluntad de acero.

El compromiso asumido los llevaba a pasar horas entre la elaboración de las vallas, las avanzadas en las calles y el transporte público, para convencer a la gente sobre la necesidad de un cambio en los gobernantes de la región.

El rostro de Carmen se aflige al recordar el proceso de paz de 1984 que se firmó en el gobierno de Belisario Betancourt, en la Uribe (Meta). A raíz de ello surgió la Unión Patriótica, partido político exterminado casi por completo un año después de la consolidación. En 1985, se hizo pública una lista de 30 dirigentes sindicales de Norte de Santander, entre los que aparecía el de Carmen Oliva Villalba.

- *Nos amenazaba de muerte un grupo paramilitar que se hacía llamar 'Los Rampuches'. Decían en los panfletos que íbamos a aparecer en el río Zulia con la 'jeta' abierta por sapos.*

Líderes y lideresas del movimiento social, popular y sindical se llenaron de miedo al ver las acciones los paramilitares, que asesinaron a muchos compañeros. Esto generaba zozobra entre quienes decidieron que la única manera de salvaguardar la vida era huir de la región. El Partido Socialista Revolucionario perdió a los dirigentes y desapareció.

Militante del Partido Comunista Colombiano

Para 1987 Carmen Oliva trabajaba en el Hospital Erasmo Meoz. El traslado ocurrió cuando el Hospital San Juan de Dios desapareció como institución prestadora de servicios de la salud. En el primero, se convirtió en la presidenta municipal de la Asociación Nacional de Trabajadores Hospitalarios y de Clínicas (Anthoc).

En cumplimiento al cargo era invitada a eventos y reuniones regionales y nacionales. En el proceso de relacionamiento, Carmen conoció a Carlos Bernal, integrante de la dirección regional del Partido Comunista Colombiano. La invitó a militar desde el frente sindicalista. Aceptó y empezó una vida orgánica en la organización.

En unos meses, se convirtió en la secretaria de mujer de la Unión de Trabajadores de Norte de Santander (Utranorte). Al ingresar a este comité ejecutivo notó la presencia de milicias de grupos armados como el M-19 y ELN, con los que tenía constantes reuniones, actividades conjuntas, paros, movilizaciones y avanzadas. Se crearon lazos de camaradería fuertes, lo que ocasionó que la tildaran de guerrillera y subversiva. Esta situación poco la preocupaba, porque el único interés era trabajar con personas que tuvieran como perspectiva la emancipación de las y los trabajadores.

Detenida

La angustia la sobrecoge al recordar y los hechos de ese día y los que lo precedieron. Carmen fue capturada cuando salía del hospital con una compañera. Se dirigían a Villa del Rosario, municipio donde residía. Mientras esperaban transporte público, un hombre las abordó en un carro particular y al mostrarles la placa policial le exigió a Carmen que se montara al vehículo. Después de discutir unos minutos con el oficial, accedió, pero solo si permitía que la amiga también fuera.

- *Cuando íbamos en el carro le dije: 'vaya y le cuenta a toda la gente del sindicato que estoy detenida, que no me dejen morir'.*

Carmen cuenta con un exiguo aborrecimiento que esa noche el Servicio de Inteligencia de la Segunda Brigada (B2) la llevó a un batallón de la ciudad y fue víctima de constantes torturas psicológicas. Los militares le describían cómo la asesinarían. En la madrugada, entraban encapuchados al lugar donde la tenían retenida para luego sacarla al patio y exhibirla como trofeo. Le apuntaron con los fusiles y le decían que de aquel tenebroso sitio no saldría con vida.

Una noche la sacaron en un camión y dieron un largo recorrido por la ciudad. Pensaba: '-Este es mi fin, de esta no me salvo'- . Estaba lista para morir y tranquila, porque sabía que si eso sucedía, sería por una justa y noble causa. Para sorpresa, la llevaron de vuelta al batallón y al día siguiente la trasladaron a la Cárcel de Mujeres. Dos días después recuperó la libertad.

Los compañeros y compañeras sindicalistas le contaron la travesía para saliera de allí. Llamaron a los medios regionales con los que tenían relaciones para informar que no sabían de su paradero y publicaron una serie de comunicados en los que responsabilizaban al gobierno departamental si le sucedía algo.

Eduardo Assaf Elcure, gobernador de Norte de Santander (1986-1990), exigió a las fuerzas militares que resguardaran la vida de la sindicalista Carmen Oliva. Su desaparición y posible asesinato podría generarle consecuencias negativas evidentes a su mandato.

- *Cuando me reuní con Assaf me dijo: '¡Me debe la vida!' Le pregunto: -¿cómo así, por qué? Me respondió: 'Esa noche del paseíto no la querían llevar a conocer la ciudad, ¡la iban a matar!'*

El gobernador le exigió tomar precauciones en cuanto a la seguridad. No podía caminar sola en las noches y debía tener a mano la escarapela del hospital. Entre risas nerviosas dijo no saber si era la paranoia, pero en todo momento veía hombres que la perseguían. En su rebeldía innata decía: *-¡No le debo nada a nadie, no tengo por qué temer!*

Aunque los militares que la torturaron estaban con la cara cubierta, Carmen, 30 años después, aún puede describir con minucia cada uno de los detalles que no podían ocultar: el tono de la voz, el color de los ojos y hasta los vellos de las manos. Está segura de haberlos encontrado en más de un escenario, pero sin rencor. Tiene la convicción de que solo eran empleados enajenados y que una vez obtuvieran conciencia de clase trabajarían de la mano.

Descenso del movimiento sindical

Los ataques al movimiento sindical, y en general al movimiento social y popular era cada vez más evidentes y contundentes. Casi a diario había noticias de dirigentes asesinados y la región no era la excepción. En Tibú y Puerto Santander las amenazas eran pan de cada día y los líderes fueron obligados a mover a las masas de estos sectores antes que los homicidios continuaran.

- *A la gente le dieron mucha bala, ellos necesitaban acabar con los que peleábamos, con los que luchábamos. No nos importaba nada, o eso creíamos, hasta que empezaron a atentar con nuestra vida. ¡Un muerto no puede defender sus derechos!*

La tristeza en los ojos de Carmen es evidente cuando habla de la declinada de sus compañeros. La gente ya no quería pelear, tenían miedo. A los hospitales llegó la ley 50 de 1990, que pretendía quitar las horas extras, pero nadie paró. En los pisos se respiraban aires de resignación y conformismo. Los pocos sindicalistas que perduraban alegaban que no había condiciones para detener las actividades, todo iba en picada.

- *¿Sabe cuál es mi mayor rabia? Que no nos dimos cuenta cuándo estos hijueputas fachos se nos metieron al sindicato.*

A los trabajadores de las empresas con obreros organizados empezaron a pagarles para que firmaran la renuncia con la excusa de que estaban en quiebra. Carmen siente que esa fue la venganza de aquel paro de 1975, donde los sindicalistas salieron victoriosos. A partir de ese momento solo existen recuerdos de un movimiento sindical entregado completamente a sus explotadores.

- *Nuestro sueño se esfumó.*

Su familia

Carmen Oliva Villalba siempre planteó una posición firme a sus familiares. Desde cuando comenzaron las confrontaciones y amenazas pidió comprensión, sabía que no sería una lucha fácil y estaba segura que la recompensa sería una vida laboral digna para todos y todas.

- *Cuando me capturaron ellos estaban muy atentos a todo lo que pasaba conmigo. En el 90 cuando me volvieron a retener por unos días, me decían: ¡Ay no Carmen, ¿otra vez usted?!*

En esa época, los hijos estaban muy pequeños y no comprendían nada de lo que sucedía alrededor de la vida de la madre. No permitió que al crecer militaran en el Partido Comunista Colombiano, porque

sentía pavor que a alguno le sucediera algo; sin embargo los llevaba a los encuentros sindicalistas para que desde niños supieran la importancia y el valor del obrero.

A la casa de Carmen llamaban periodistas en la madrugada y los hijos histéricos les pedían que respetaran su sueño. Todo el día daba entrevistas para medios de comunicación. Había contrariedad entre los herederos: el mayor, le pedía que dejara de discutir, que laborara y ya, que eso era lo que hacían los trabajadores normales. El pequeño anhelaba ser como ella, su madre era una superheroína.

- *Un día lo escuché gritar: '¡Patria o muerte!'. Casi me da un ataque. Se sentía muy orgulloso de lo que exclamaba, pero ese chino marica no sabía en el problema que me podía meter.*

Hoy y siempre: una actitud de fiera

Entre risas y nostalgia dice que los compañeros del sindicato la llamaban: “La fiera del Hospital”. La reprendían todo el tiempo, porque con su manera de actuar vivía expuesta a peligros que habían sido advertidos. Opinaban que no estaría viva por mucho tiempo si no apaciguaba la manera de hablar en los escenarios públicos.

Orlando Obregón quién, presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), en un congreso pidió que la expulsaran del sindicato. En una acalorada discusión Carmen le dijo que había vendido el alma a los explotadores con los que antes peleaba. Al pedir la salida de Carmen todo el auditorio se puso de pie y exigió su permanencia allí. Si se iba, todos renunciaban.

Los médicos del Erasmo Meoz la esperaban en los pasillos para que les explicara las leyes y los conductos regulares que debían seguir para exigir el cumplimiento de los pliegos de peticiones. La admiraban, se lo decían en cada oportunidad. Era de las pocas mujeres de la institución que los trataba como iguales.

- *Le peleaba a muchos doctores partidarios de la derecha y cuando veían que yo tenía la razón me decían: -'Carmen es que usted y yo no nos entendemos'-. Les respondía: 'Sí señor, sí nos entendemos, usted está en una orilla y yo en la otra'.*

Confiesa lo difícil que fue para las mujeres sindicalistas hacerse notar en el movimiento, dominado por hombres. Tenía que hablar fuerte, con autoridad, no desfallecer en los ideales y mantener posturas firmes hasta el final de las discusiones.

Se atribuye haberle dado valor a otras mujeres del hospital y que antes tenían miedo de hacerse escuchar. Las aconsejaba, las convertía en amigas para después empoderarlas. Sabía que la verdadera fuerza está entre aquellas que trabajan unidas.

La gente que aún está en el hospital la aprecian, están en constante contacto con y al pendiente de su salud. Hace poco, fue operada de cáncer de útero y la atendieron los mejores especialistas. Consideran que le deben muchos de los derechos que ahora pueden gozar dentro de la institución. Le dicen que ven la necesidad de que llegue otra mujer dispuesta a alzar la voz por aquellos que desconocen la relación amable y justa que debe existir entre el obrero y el patrón.

Carmen Oliva hace 10 años está pensionada, por esa razón no se le permite integrar el movimiento sindical. Aunque es una mujer de avanzada edad no desecha del todo la esperanza de encontrar otras mujeres y hombres que quieran luchar por los pensionados, otro sector de los trabajadores históricamente burlado por los gobernantes.

- *Es difícil, pero no imposible. Un día las colombianas y colombianos nos vamos a levantar contra nuestro patrono, vamos a entender que aquellas grandes empresas no existirían sin nuestra mano de obra. Aunque parezca utópico ¡hemos jurado vencer y venceremos!*

Crónica 3: El rostro de ‘Estrella’

En Norte de Santander habita una mujer de larga cabellera rubia, tez blanca y ascendencia gitana. Durante años sufrió siete de los siete tipos de violencia de género, además de 8 de los 16 hechos victimizantes en medio del conflicto armado colombiano. Quiso llamarse Estrella y vivió para contarlo.

Sus raíces provienen de España. Los bisabuelos, abuelos y el padre pertenecen la comunidad ancestral a Rrom. Estrella tenía siete años, cuando el papá decidió emprender nuevos rumbos con la familia. Atravesaron el continente europeo y su travesía terminó en Colombia (América Latina), específicamente en Girón, municipio de Santander.

Llegaron a una *Kupamania* en el barrio El Poblado, comenzaron los negocios con Caballos de raza pura y rápidamente se convirtieron en familia adinerada. El padre tenía una gran finca a las afueras de Bucaramanga y un futuro prometedor. Sin embargo, se sentía excluido de los círculos sociales por la cultura y hábitos. Por esta razón pedía a los hijos e hijas desligarse de algunas costumbres para lograr encajar en la sociedad.

Estrella por el contrario, profesaba amor por sus raíces y agradecía profundamente vivir rodeada de otros gitanos. La falda del colegio estuvo por debajo de las rodillas y lo que no terminaba de cubrir, lo hacían las medias. A escondidas del papá, se iba a las casas de las matronas para disfrutar de los rituales diarios, lecturas de cartas y el tarot como medios para conocer aquello que había en el más allá.

- *Se sentaban durante horas a fumar el tabaco. Me encantaba ver cómo se abrían las hojitas y decían que allí se encontraban los caminos del triunfo y el amor. No los veía, pero estaba loca por saber, por descubrir.*

Estuvieron en Bucaramanga durante cinco años. La envidia llegó a la finca de la familia y fueron amenazados. Allí, sin entenderlo, con 12 años, Estrella comenzaba la interminable lista de violencias contra ella y los suyos. Fueron despojados de los terrenos y desplazados sin oportunidad de recuperar nada de lo que con tanto esfuerzo habían obtenido.

Llegaron a Villa del Rosario (Norte de Santander) con los sueños quebrantados. Una pareja de ancianos les permitió vivir en la casa, mientras lograban reubicarse. Por petición de los abuelos que los hospedaron, se quedaron durante 15 años. Estrella reanudó los estudios, pero sentía un vacío enorme, la habían despojado de parte de su cultura. Extrañaba aquello que compartía con la comunidad gitana y que era mal visto en este nuevo ambiente donde residía.

Cuando tenía 15 años la eligieron para ser la reina del colegio. Al aceptar se despojó de los vestidos largos y comenzó a usar trajes cortos para modelar en las pasarelas que preparaban en la institución. Salió triunfante en varios reinados, experiencia que la llevó a anhelar ser modelo de profesión.

- *Tenía muchos admiradores de todas las edades. Los hombres casados me perseguían, pero mi postura siempre fue que nunca me iba a fijar en una persona comprometida.*

Mula de viernes a domingo

Al ver las necesidades que pasaba la familia, Estrella quiso trabajar, ganar su propio dinero. Una hermana le presentó al cuñado, quien se aprovechó de la juventud e inexperiencia para que transportara droga y armas desde Cúcuta a Ocaña. En ocasiones le adherían al cuerpo fajas con cantidades alarmantes de balas y la hacían viajar con el uniforme del colegio. De esta manera era poco probable que la requisaran en los retenes de carretera.

Estrella empezó a sentir miedo a raíz de las sospechosas acciones de los acompañantes de viaje. Parecían nerviosos cuando la policía estaba cerca y le decían que si los agentes encontraban lo que guardaba en el bolso la separarían de sus padres, para llevarla a una casa de Bienestar Familiar. Un día no soportó más la angustia y los cuestionó sobre lo que transportaba. Mintieron al decir que aquel polvo blanco no era más que soda, pero que la policía criminalizaba la venta de esta.

A pesar de sus dudas, trabajó con ellos durante dos años, porque necesitaba el poco dinero que ganaba, sin saberlo, de manera ilegal. Además le gustaba viajar, en ocasiones la llevaban hasta Aguachica en lancha, atravesaba el río Magdalena y se sentía libre, feliz, independiente. Hasta que apareció el papá de sus tres hijos.

Ella tenía 17 y el hombre 25. Lo conoció mientras trabajaba con aquella red de micro-tráfico y por primera vez en la vida creyó concebir el amor. Pocos meses después de iniciar el noviazgo, quedó embarazada. Aún denota tristeza cuando menciona que ese acontecimiento, no fue una desgracia, pero sí, el mayor obstáculo que se afrontó en la vida.

Sintió que decepcionaba a los padres, no terminó los estudios y renunció a aquel sueño adolescente de desfilarse en pasarelas famosas del mundo. Faltaban algunos meses para que Estrella cumpliera la mayoría de edad, cuando decidió irse a vivir con el novio al sur de Bolívar, a 190 km lejos de la familia.

El inicio de una nueva vida

Todo empezó mal. Cuando Estrella tenía siete meses de gestación, su ahora compañero de vida la llevó a una finca para que trabajara cocinándole a 20 obreros. Nunca había más que arroz, huevo y tajadas de maduro. El tamaño de las yucas era tal, que no cabían en sus manos y al usar el cuchillo, se hacía cortadas profundas en los dedos. El dolor y la frustración fueron los únicos sentimientos que la acompañaron durante esa época.

- *¡Sufrá mamita! Me decía, porque yo sabía que había sido una pendeja. Lo merecía.*

Se enteró de la peor manera que el marido trabajaba con cultivos de coca. Un día la llevó a caminar por los sembradíos de esa mata y al acariciarlos notó que segregaban un líquido que le produjo alergia crónica, sumada a las picaduras de mosquitos, lo que hizo que se hinchara y enrojeciera el 90 por ciento del cuerpo. De inmediato, improvisaron un guando y la sacaron de aquel lugar, la trasladaron a un hospital donde estuvo internada varios días, con cuidados especiales por la condición de embarazada.

Cuando la dieron de alta, concluyó con el marido que la mejor decisión era arrendar una habitación cerca al pueblo, donde pudiera tener acceso a centros médicos y no estuviera expuesta a la intemperie, mientras nacía el bebé. Al pasar los meses y con el hijo ya en brazos logró acostumbrarse a esa nueva vida. Ahora, era ama de casa y debía responder por el cuidado de la familia.

Adaptarse fue un proceso difícil, sentía que se alejaba cada vez más de su cultura, aunque intentaba conservar algunos hábitos. Cinco años después, la cotidianidad era más tranquila, había nacido el segundo bebé y las condiciones económicas eran favorables. Tenían una linda casa, dos camionetas y tres fincas ganaderas y coccaleras, que eran el sustento del hogar.

En 1990 empieza la incursión de las CONVIVIR, definidos en el país como grupos de vigilancia y seguridad privada para la autodefensa agraria, debido al creciente accionar de las tropas guerrilleras en aquellos años. Lo que Estrella no imaginaba, era que en vez de protegerlos, esta organización extorsionaría a los grandes poseedores de tierras, con la excusa de sostenerse en la región.

- *Había que darles de lo que uno trabajaba, hasta la comida. No estaba de acuerdo, pero nos obligaban, si no les pasábamos la cuota, debíamos irnos. Entonces, decidimos hablar con la guerrilla, aunque no estaba de acuerdo con ningún grupo armado, ellos dejaban laborar, comía uno y comían ellos.*

Todo se tornó gris

Comenzaba el siglo XXI y la peste del paramilitarismo comenzaba a atacar en Santa Rosa, pueblo del Sur de Bolívar. Allí, vivía Estrella. Los paramilitares se infiltraron como obreros en las fincas, querían recolectar información sobre los pasos que daba la guerrilla. Los rumores cada vez eran mayores, se hablaba de hombres malos que extorsionaban, violaban y asesinaban, por la codicia de poder.

La angustia era el sentimiento que invadía el corazón de Estrella. Su naturaleza observadora la llevaba a analizar y comprender el ambiente tenso que había las cosechas. Aquellos infiltrados creaban zozobra entre los trabajadores y anunciaban la llegada de los grupos paramilitares para exterminar hasta el último guerrillero que se les cruzara.

Un día cualquiera del 2001, los habitantes de Santa Rosa abrieron las puertas y ventanas de casas y negocios, pero esta vez, fue distinto. Dos mil hombres vestidos de negro y armados, rodeaban todo el pueblo. Estaban al mando de Julián Bolívar y Gustavo 'El Guajiro', jefes del frente Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Los líderes portaban la lista de los comerciantes de la zona. Fueron citados a un potrero de una finca desolada, un viernes a las 10:00 de la mañana. El esposo de Estrella, como muchos otros hombres se negaron a atender aquel llamado. Las mujeres se pusieron al frente de la situación y se encaminaron juntas a enfrentar ese destino escrito por otros.

- *Ese señor demostró ser un cobarde desde que la desgracia nos llegó sin aviso.*

Al llegar al potrero, les leyeron el listado de propiedades y bienes de cada familia; les asignaron una cuota 'voluntaria' mensual, y la inicial era de \$5,0 millones, y les dieron tres días para hacer el pago efectivo. Aunque había una economía próspera en el hogar de Estrella, era demasiado dinero para reunirlo en tan poco tiempo.

Ese fue el comienzo de la explotación constante que llevó a la decaída de los negocios familiares. Los paramilitares exigían la contribución económica; la guerrilla seguía cobrando su cupo, cuando el ejército llegaba, los obligaba a cocinarles y darles dinero y la policía pedía también cantidades considerables para tanquear los carros y viáticos para el recorrido por la zona.

Los grupos armados, al ver que escaseaban las riquezas que encontraron al llegar, apelaron por el secuestro. Con dolor en los ojos, Estrella dijo que allí comprendió que el infierno real está en la tierra. El esposo había sido citado en varias ocasiones por la guerrilla, pero se negaba y decía: -"yo no voy, a mí esos hijueputas me pican".

Era día de pago; Estrella regresaba del pueblo a la finca, en la camioneta, con uno de sus hijos y la cuñada. A lo lejos observó una barricada y varios hombres armados. Cuando quiso retroceder, uno de ellos ya le estaba apuntando directo a la cabeza con el fusil. La bajaron y la tuvieron horas, en la vía

- *Les decía: "Si me van a matar, mátenme aquí, para que mi familia pueda venir a recogerme. No me dejen por allá arriba, donde no puedan llorar mi cuerpo por unos meses". Lo único que querían era amedrentar a mi marido. Me llevaron para un campamento a 'leerme la biblia'. Así le decían a las deudas que uno tenía con ellos.*

Antes de ese suceso, Estrella consideraba que el cuerpo de la mujer debía estar disponible para los hombres, siempre que ellos quisieran. En cautiverio, sufrió agresiones sexuales casi a diario. Lloraba en silencio, porque aunque no comprendía que aquello era una violación sexual, sentía que estaba siendo ultrajada, usada. Quería gritar y escapar de allí para siempre.

Después de algún tiempo, le suplicó al comandante del frente que la dejara ir, que ella no tenía dinero y que los hijos la esperaban en casa. El hombre llamó al esposo de Estrella y le dijo: "¿Usted qué piensa hacer? Aquí tenemos a su mujer". A lo que respondió: "Hagan lo que se les dé la gana con ella, por allá no voy, ni que fuera guevón".

Al escuchar esas palabras de quien consideraba el compañero de su vida, Estrella se colmó de odio, dolor y rencor. No podía creer que su existencia valiera tan poco para el hombre al que le había entregado la juventud y el presente. Después de largos días de insistencia, la dejaron en libertad. Tenía un propósito claro al llegar a la casa.

Al volver al hogar, el esposo abrió la puerta, los ojos se le nublaron y el corazón destrozado la llevó a un impulso de rabia. Levantó el brazo con fuerza y lo golpeó hasta el cansancio. Le exigía que se fuera, porque no podía vivir bajo el mismo techo con un ser indeseable. El hombre se reía, no entendía el sufrimiento de la mujer y en la noche creyó posible tener relaciones sexuales con ella. El cuerpo y el alma de Estrella estaban tan heridos, que por primera vez dijo: no.

Tenía pesadillas con aquellos recuerdos cuando era vulnerada por manos que no conocía, necesitaba hablar con alguien, alejar aquel padecimiento para continuar con su vida. Una mañana, entre lágrimas, decidió contarle a la tía lo ocurrido en cautiverio. En la habitación contigua el esposo la confesó, corrió enloquecido hacia las mujeres y con violencia la sujetó por los brazos, exigiéndole respeto al hombre de la casa.

- *Lloraba y le decía que por culpa suya me habían causado todo ese daño. Se llenó de rabia y me acusaba, decía que yo subí a buscarlos, que me les ofrecí y que ahora era la moza de los guerrilleros. Me golpeó hasta desmayarme. Me recuerdo llena de moretones en un hospital, pero no me dolía el cuerpo, me dolía el alma.*

La casa se convirtió en un campo de batalla, los hijos le temían al padre y la madre solo tenía sentimientos de rencor. Un día, en medio de una disputa, Estrella agarró un arma y la accionó ocho veces contra el marido. Por suerte, ninguna bala rosó su cuerpo. La policía llegó, apresó al hombre, pero al siguiente día estaba libre.

Estrella, frustrada, estaba decidida a marcharse de aquel infierno. Metió lo que cabía en tres maletas, montó a los tres hijos en la camioneta y emprendió camino. El sujeto tuvo compasión de su tristeza y le pidió que se quedara, que se iría y no viviría más allí.

- *Se largó por fin. Se iba porque ya tenía otra esposa, otro hijo. A mí no me importaba, se largó, y esa vez fue para siempre. Eso creía.*

Aquel hombre no se cansó de hacerle daño. Comenzó a trabajar con las AUC y llevaba información de lo que hacía la guerrilla, con la excusa de odiarlas, porque según él, habían dañado el hogar con Estrella.

En el 2003 volvieron a secuestrarla, ahora los paramilitares, y con resignación preparó el cuerpo y la mente para sufrir los vejámenes vividos un año atrás. Aún le cuesta recordarlo, Estrella cierra los ojos y los revive.

De una mansa paloma, a águila lista para defenderse

Cuando salió del cautiverio, la gente del pueblo la excluía, hacían comentarios sobre ella y la pulcritud. El exesposo creó círculos de chismes, donde decía que ella era la moza de guerrilleros y paramilitares de la zona, una regalada que no merecía respeto.

Estrella lloraba encerrada en la casa. Nadie la visitaba, ningún obrero aceptaba trabajar en las fincas, los paramilitares la sacaban del hogar para usarla sexualmente y la gente le temía. Ella no se quería, estaba cansada, sola.

- *Una cosa es contarlo muchos años después, y otra es vivirlo. Nadie se imagina mi martirio. A veces pensaba que yo no iba a poder más, no quería vivir. Lo único que me sostenía eran mis hijos.*

Un día se levantó, decidió salir en la camioneta, hablar con la gente y retarla con la mirada. Sabía que no era la única mujer que pasaba por esas circunstancias y entendía el miedo, preferían conservar la vida antes que hablar sobre las ofensas y maltratos que recibían de los grupos armados. En la feria del pueblo, montó una caseta para hacer que las personas se acercaran a ella, volver a relacionarse. Aunque lo logró, notó que el ánimo estaba decaído, nadie quería trabajar. Uno a uno se marchó de la zona, por amenazas, muerte de sus familiares o simple resignación.

En el 2005, los paramilitares asesinaron a hombres y mujeres al azar, como acto final, porque en el pueblo no quedaba más que pobreza y desolación. El ganado moría de hambre, los cultivos se secaron y las amenazas eran constantes. Le decían que iban a matar a los tres hijos si no pagaba la cuota.

Sin conocer de términos ni cifras, una vez más fue víctima de los miles de desplazamientos a los que obligaban los grupos armados a miles de trabajadores de la tierra. En el 2006 regresó a Villa del Rosario. Solo tenía algunos ahorros, tres hijos y una fortaleza indoblegable. Tuvo que pagar un año completo de alquiler en una casa, para saltarse todo el papeleo que la arrendataria le exigía.

Como el ave Fénix

Los vecinos le aconsejaron ir a la Defensoría del Pueblo, regional Norte de Santander, y declarar lo sufrido en años de terror. Cuando llegó, dos hombres tomaron la declaración, y la hacían sentir victimizada de nuevo. Preguntaron cómo se había sentido ser violada por guerrilleros y paramilitares. Esa razón la llevó a no hablar con nadie del asunto. El temor que arrastró por tanto tiempo, estaba materializado en dos funcionarios públicos que, se suponía, debían ayudarla.

En los procedimientos legales, Estrella conoció a Magaly, a quien califica como su ángel, la orientó, la educó y la ayudó a sanar los traumas que la atormentaban. Empezó a formarse como líderesa, buscó a mujeres víctimas y creó círculos de conversaciones para animarlas a contar su historia. Ese era el primer paso para liberarse del dolor que las acongojaba.

Después de pertenecerá varias organizaciones, decidió crear la suya. En 2008 fundó 'Mujeres del Crecer' y capacitaba a mujeres víctimas del conflicto armado para que conocieran las rutas de denuncia y reparación. Meses después, llegaron hombres y cambió la razón social, la organización pasó a llamarse Asociación de Víctimas del Conflicto Armado (Asvifar).

Trabaja con más de 50 familias y ha tenido una representación importante en escenarios municipales, regionales y nacionales. Los asociados a Asvifar entregaron total confianza a Estrella y la ven como una luz de esperanza para algún día alcanzar la tranquilidad.

- *Las mujeres somos gestoras de paz, porque sabemos lo indispensable que es. Soy una convencida que la paz inicia en nuestro corazón. Cuando estamos en tranquilidad con nosotros, la reflejamos hacia los demás. Soy mujer, por naturaleza soy vida, porque solo yo puedo darla. Mi consigna siempre será: ¡A la paz daremos todo, a la guerra nada, nada!*

Crónica 4: El rostro de María

- *...Así, transcurre la vida entre su hogar y el cultivo de exportación; lleva el sustento, esperanza y bendición para su familia que la espera, cuando se duerme el sol.*

Históricamente, las mujeres campesinas de Colombia han protagonizado cientos de luchas, sobre todo, por la pertenencia y permanencia en las tierras que trabajan y cosechan y más importante, por el fin del conflicto armado, que les originaron un sinfín de padecimientos durante décadas.

A María Carvajal la vio nacer el campo, en 1971, en el corregimiento El Carmen de Nazareth, en Sardinata. Hija de dos campesinos natos y una de las menores entre un árbol genealógico de 10 hermanos y hermanas, criados con costumbres conservadoras y católicos de sepa.

Vivían en la finca del papá y cumplían con las labores necesarias para que esta se mantuviera en pie. María, tiene la mirada perdida, intenta encontrar imágenes más allá de los recuerdos tristes. La primera violencia que la afectó directamente fue en el hogar, a manos del papá. Siempre pensó que debía expandir el vuelo, que existía un mundo libre y sin sufrimiento, lejos de aquel hombre que sometía a toda una familia.

- *Me sentía como cuando el rey ordena y los sirvientes obedecen, humillados por los tratos inhumanos que recibían. En ese tiempo no sabía lo que era la revolución, pero a causa de los golpes me convertí en una mujer rebelde, fuerte, que no se deja.*

María conoció el amor por primera vez a los 13 años. Le entregó el corazón a un obrero de la finca, y el papá los alejó, le exigía comprometerse con un hombre adinerado y despidió al muchacho que ella tanto quería. Dos años después, para hacerle honor a la religión, aunque sin desearlo, se casó con otro hombre, al aceptaron en casa por tener mejores condiciones económicas.

Durante siete años fue una campesina como la mayoría, sometida a las decisiones que el esposo tomaba, dedicada al hogar y sin posibilidades de tener otro tipo de empleo. María sabía que esa no era su esencia, recordaba aquella promesa que de niña se había hecho de abrirse al mundo y construir vida propia. Sin apoyo del marido, viajó a Tibú a buscar trabajo en la petrolera. El esposo le decía que allí solo aceptaban damas elegantes y con estudios, pero eso no le impidió continuar su camino.

- *Me fui porque quería un terreno, llevaba muchos años de casada y no teníamos nada. Aunque mi esposo no me valoraba como mujer, insistí hasta que me dieron trabajo. Me pasearon por todos los oficios de esa empresa y así compré mi casita.*

Surgimiento de una lideresa

Mientras trabajó allí, conoció militantes de la Unión Patriótica, que descubrieron las capacidades innatas de liderazgo de María. Cuando tenía 21 años le ofrecieron construir un proceso político en la región donde había nacido, y aceptó. Regresó a Las Mercedes e inició contacto con los residentes del corregimiento. Al hablar con los habitantes, descubrió el total olvido por parte del Estado. Las condiciones en las que vivían eran inhumanas y no estaba dispuesta a soportar la corrupción evidente por parte de los gobernantes de la región. El trabajo consolidado y en equipo permitió la ejecución de proyectos para mejorar carreteras y puentes.

Hoy, siente orgullo al evocar que fue la primera mujer de Sardinata que denunció al alcalde por irregularidades en el manejo de los dineros destinados al puesto de salud. La población exigía este servicio debido a las constantes muertes de embarazadas en proceso de parto. La acción de tutela que María impuso resultó favorable y semanas después comenzó la construcción del centro médico, que aún funciona.

Ese hecho judicial marcó el antes y el después en la vida de María en condición de lideresa campesina. La enviaron a varias ciudades del país para que recibiera formación en asuntos de género y ruralidad. En ese proceso creó el comité que trabajaba por la calidad de vida de las mujeres en el campo.

Entre 1996 y 1998 empezaron una serie de movilizaciones de campesinos y campesinas de El Catatumbo, para exigirle al Gobierno condiciones de vida digna y mayor atención a la oleada de violencia que afrontaba la región. A raíz de las protestas se acordó el inicio de las negociaciones para configurar el Plan de Desarrollo y Paz en el Catatumbo. María integró la mesa, en representación de las mujeres.

La única sobreviviente

El 29 de mayo de 1999, mientras continuaban las conversaciones entre Gobierno y campesinos, María recibió una llamada. Al otro lado de la línea oía llantos desesperados mientras le narraban los terribles sucesos que acontecían en la región. Jorge Vera, Víctor Manuel Ramón y Adriano Ascanio, acompañaban la mesa en representación del campesinado y habían sido asesinados por los paramilitares.

Ese día, 200 paramilitares llegaron al Catatumbo y cerraron la carretera que conecta Tibú con La Gabarra. Lista en mano, asesinaron a ocho personas, según cifras oficiales, aunque los testigos aseguran que fueron el doble. Ese fue solo el inicio de una serie de masacres que parecía no tener fin. La que la única sobreviviente de la mesa que solo buscaba paz y reconciliación, fue María.

- *Me salvé porque viajé un día antes. El día de la masacre me llevaron de Cúcuta a Ocaña en avioneta. En esa sesión me levanté de la mesa, no podía estar ahí con las sillas de mis compañeros vacías. Regresé a casa, sin saber la odisea que tendría que vivir.*

María volvió a Las Mercedes Con los sueños truncados. Los papás le habían alistado las maletas para que se fuera de allí con el hijo. Mientras estaba en Ocaña, los paramilitares la buscaron y dejaron la advertencia de retornar para asesinarla cuando la hallaran. El temor la invadió y obligada viajó a Cúcuta, donde se ocultó durante varias semanas en Antonia Santos, barrio de la ciudadela Juan Atalaya.

Durante 15 días la buscaron para brindarle condiciones de seguridad. Al encontrarla, un amigo adelantó el papeleo necesario para que huyera a Venezuela y continuara la labor de liderazgo allí. A raíz del surgimiento paramilitar, cientos de colombianos migraron a la frontera y vivían en condiciones lamentables.

María llegó a Río de Oro, jurisdicción del municipio José María Semprún, en el Estado Táchira (Venezuela). Durante ocho años trabajó en pro de las familias desalojadas de los hogares a manos de los paramilitares que invadieron la región hasta el 2005. En ese despertó la atención del presidente Hugo Chávez, quien donó alimentación, medicina y carpas para todos.

En el 2001, la tragedia los visitó una vez más. La comunidad asentada en la orilla del río huyó de nuevo hacia la montaña, porque las autodefensas, en el afán de abarcar todo el territorio, pasaron la frontera y se dieron a la tarea de asesinar a cualquiera que se movilizara por ese sector. Durante tres meses se alimentaron de lo que producía la naturaleza, muchos enfermaron y otros murieron.

- *Mientras estábamos internados en la selva, soñaba que había alguien muerto en casa. todas las noches se repetía esa pesadilla y estaba desesperada, porque no podíamos salir, ni llamar. Cuando logramos regresar, me enteré de que mi papá había fallecido y que el día del funeral, los paras estaban allá esperando que yo llegara.*

Las familias, al regresar a la orilla del río, le entregaron toda la confianza para que comenzara, mediante proyectos, la construcción de casas, escuelas, mercales, centros de salud y refugios para la alimentación. Antes de partir de ese lugar, María convirtió lo que antes era un refugio abarrotado por la zozobra, en hogar para los desprotegidos.

Recuperar las ansias de lucha

En el 2009, la vida de María era tranquila en Saphadana, corregimiento al otro lado de Río de Oro. Las fuerzas se habían desgastado por las persecuciones sufridas durante tantos años. Un día, Pablo Téllez, integrante de la Asociación Campesina del Catatumbo (ASCAMCAT), la buscó para hablarle de la organización, surgida hace cuatro años.

Al recordar la muerte de los compañeros, se negó a pertenecer a cualquier movimiento que la convirtiera en personaje público. Sin embargo, los deseos de continuar con la transformación de esa región que amaba la llevó a aceptar y a reconstruirse como aquello que nunca había dejado de ser, lideresa campesina.

Habían pasado 10 años desde la última visita a Cúcuta y cuando regresó se puso manos a la obra para iniciar con la construcción metodológica de lo que sería el campamento refugio humanitario en Caño Tomás jurisdicción de Teorama. Los campesinos y campesinas gritaban como consigna, a una sola voz: “¡por la vida, la dignidad, la tenencia de la tierra y la permanencia en el territorio!”.

En ese tiempo la represión por parte del Estado fue evidente. A diario, enviaban militares para hostigar a quienes se encontraban en el refugio. Durante ese proceso, María conoció a Judith Maldonado, abogada y defensora de derechos humanos, quien orientó a los campesinos sobre cómo debían ser las relaciones con el Gobierno.

- *Nos daba charlas y nos invitaba a conversatorios sobre DDHH, Nos enseñó a verlos como iguales, a tener firmeza a la hora de hablar y posicionar nuestras decisiones. Un día, teníamos una reunión con varios funcionarios regionales y nacionales, nos sentó en la mesa principal, un escalón más arriba, para que entendiéramos que eran ellos los que debían estar al servicio del pueblo.*

En aquel escenario, María tomó un micrófono, por primera vez, y alzó la voz, luego de 10 años. Mientras hablaba, las lágrimas caían, era imposible contenerlas, porque en cada una estaban los compañeros asesinados vilmente por los paramilitares.

Los cuestionaba y los culpaba por permitir que grupos al margen de la ley tomaran tal fuerza, y que con libertad se pasearan por las regiones, apoderándose del territorio, la vida y la esperanza de las familias.

Para María ha sido un orgullo representar a las mujeres campesinas por medio de la ASCAMCAT, cree poder mencionar una a una las veces en las que peleó cara a cara con el Estado, los triunfos y las derrotas, pero sobre todo, la fuerza. Nadie nunca podrá pararlos, porque están dispuestos a asumir la lucha hasta las últimas consecuencias.

El pueblo unido, jamás será vencido

En el 2013, tuvo lugar uno de los paros más representativos de El Catatumbo. Cerca de 16.000 campesinos y campesinas salieron a las principales carreteras de **Tibú, Hacarí, Teorama, San Calixto, El Tarra, Cáchira, y Convención**. Exigían una vez más infraestructura vial digna, atención en salud, educación, desarrollo sostenible y reducción de los altos índices de pobreza, que desencadenaron en problemas sociales en la zona, por la presencia de actores armados ilegales.

Durante 53 días, María estuvo al frente de la salud de los heridos de las zonas. Nunca logró conciliar el sueño, pues cuando lo intentaba, la llamaban para que transportara a un paciente enfermo o lastimado hacia Venezuela, donde los atendían. En Ocaña, el ESMAD asesinó a cuatro campesinos manifestantes, una muestra más del desinterés y el desprecio que tiene el Estado por el campesinado.

Cuando se levantó el paro, María permaneció en El Catatumbo otra semana para dismantelar los campamentos construidos y hacer presencia en un evento binacional en agradecimiento a las instituciones y organizaciones venezolanas que ayudaron durante más de un mes, para que la manifestación se mantuviera.

Tuvo problemas de salud, después de que retornara la cotidianidad en la región. Estuvo hospitalizada y mantiene recuerdos aturdidores de los aviones, los bombazos y las llamadas a altas horas de la noche avisándole un nuevo herido o fallecido.

- *Lloraba mucho cuando recordaba a los cuatro mártires, y todavía lloro, porque es injusto lo que nos hicieron. Mire, contrario a lo que creían, entre más duro nos daban, más fuerza teníamos. Si nos hubiera tocado estar un año en la carretera, un año nos quedábamos, porque es nuestra tierra, la que nos vio crecer y la que nos verá morir.*

María fue representante de la Mesa de Interlocución y Acuerdo del Catatumbo (MIA-Catatumbo) que surgió del paro, una vez más en representación de las campesinas. Se formularon acuerdos entre las partes afectadas y, de nuevo, el gobierno faltó a los compromisos. Dilató los procesos, los recursos y las gestiones. Por esa razón, hubo una constante advertencia de retomar el paro si no se le ponía seriedad al cumplimiento de estos.

Y así fue. En octubre del 2017, solo cuatro años después del paro, las campesinas y campesinos se vieron obligados a salir a las vías más importantes del departamento. Unos 1.500 hombres y mujeres se apostaron en la Y de Astilleros, en la vía Cúcuta- Ocaña y la zona rural de Tibú, permanecieron 12 días.

María, lideró, desde el Corregimiento de Saphadana hasta Tibú, a más de 100 manifestantes. Una experiencia dura, porque los 'gasolineros' de la región arremetían constantemente contra ellos, porque

querían continuar las labores con normalidad. Estuvo firme y hasta cuando se dio la orientación de levantar las barricadas, la zona estuvo parada.

Al quinto día del paro, pidieron refuerzos para la Y de Astilleros. El ESMAD llegó y estaba dispuesto a atacar. María, con el tono de voz firme, los convenció de desplazarse hasta donde los requerían. Les decía que las campesinas y campesinos de esa zona eran sus hermanos, estaban desprotegidos y que la lucha era de todos o no era de nadie. Al siguiente día, en la madrugada se movilizó más de un centenar de labriegos hasta donde los necesitaban.

- *La gente decía: “Si María va, nosotros vamos, y se queda donde estemos, no se puede regresar”. Camino al lugar de encuentro, el Ejército sabía que se acercaban ‘los talibanes’ de Río de Oro. Nadie nos tocó, en la Y nunca nos hicieron nada, intentaban entrarse en la noche y a punta de botellazos los devolvíamos.*

La MIA-Catatumbo se restauró y con compañía del Gobierno regional y nacional se pusieron en marcha los nuevos acuerdos y el seguimiento y cumplimiento de los anteriores. Después de esa larga discusión realizada en el Zulia, María salió de allí agotada, pero con todas las esperanzas recargadas. Una vez más quedaba demostrado que la lucha campesina, por la fuerza que encarna, nunca será en vano.

Su mayor hazaña

María regresó a Saphadana, el corregimiento donde vivía y del que es presidenta de la Junta de Acción Comunal hace seis años. Allí, la esperaban con ansias, y una vez sentada en una silla, fuera de la casa, recordó la disputa incansable para que el pueblo tomara la importancia que mantenía hasta ese momento.

Por varios años, los actores armados de la región querían el poder de ese territorio. María logró ganarse el cariño de la gente y por mayoría de votos la eligieron dos veces presidenta de la JAC. Se alió con la comunidad Barí y juntos hicieron grandes gestiones para la construcción de aquel pueblo que María conmemora con tanto amor y a veces, desazón.

- *Hicimos carreteras, baños públicos, parque infantil, farmacia comunitaria, terminal para los carros que llegaban, instalamos alcantarillas, redujimos el calor con poli-sombras por todas las calles, reconstruimos el puesto de salud y en diciembre adornábamos las casas. Lo logramos a punta de basares y fondos. El gobierno nunca nos ayudó porque era una zona constituida como parque de reserva natural indígena, pero era nuestro hogar.*

Cuando los campesinos llegaron a este territorio, desplazados, los indígenas Barí decidieron recibirlos y permitir que se instalaran allí. Años después, hicieron público un mandato indígena en el que exigían desalojar el lugar, en el 2018. Aceptaron, porque consideraban que para esa fecha, el Gobierno habría resuelto la condición en la que vivían.

El Estado nunca brindó soluciones reales. Campesinos e indígenas lograron concertar una mesa consultiva, fruto de la Sentencia T-052 del 2017, que intentaba resolver los conflictos territoriales. La mesa tenía duración de un año. El 20 de enero del 2018, después de que un actor armado hiriera de gravedad a un indígena, se despertó una furia colectiva los indígenas obligaron a todas las familias de Saphadana, desalojar el terreno.

María, como presidenta de la junta comunal, tenía el compromiso de ponerse al frente de las 72 familias residentes. Creó el refugio humanitario, desde el que exige al Gobierno soluciones reales para la reubicación digna de quienes perdieron de nuevo sus casas.

- *No fui capaz de dejarlos botados, ellos confían en mí. La mayoría de esa gente no tiene para dónde ir y yo no voy a estar tranquila hasta que la última familia tenga de nuevo hogar.*

Mujer, madre, campesina, lideresa y constructora de paz.

María esboza una amplia sonrisa al relatar su vida, es consciente de los sacrificios y de lo poco valorado que está el trabajo de las mujeres en el campo

- *He labrado un camino de respeto en la frontera, con argumentos y con ejemplo.*

Es fiel creyente de que la felicidad no se obtiene mediante bienes materiales. Ser feliz es tener a los dos hijos cerca, no hacerle daño al prójimo y trabajar por el bien común. Está convencida de que la edificación de paz no puede lograrse sin las mujeres, porque son ellas la pieza perdida para consolidar aquello que por décadas han anhelado. Desea despertar esas ganas de lucha en aquellas que, según ella, están sometidas, porque les han hecho creer que la labor es estar en el hogar a la espera de lo que ordenen los esposos.

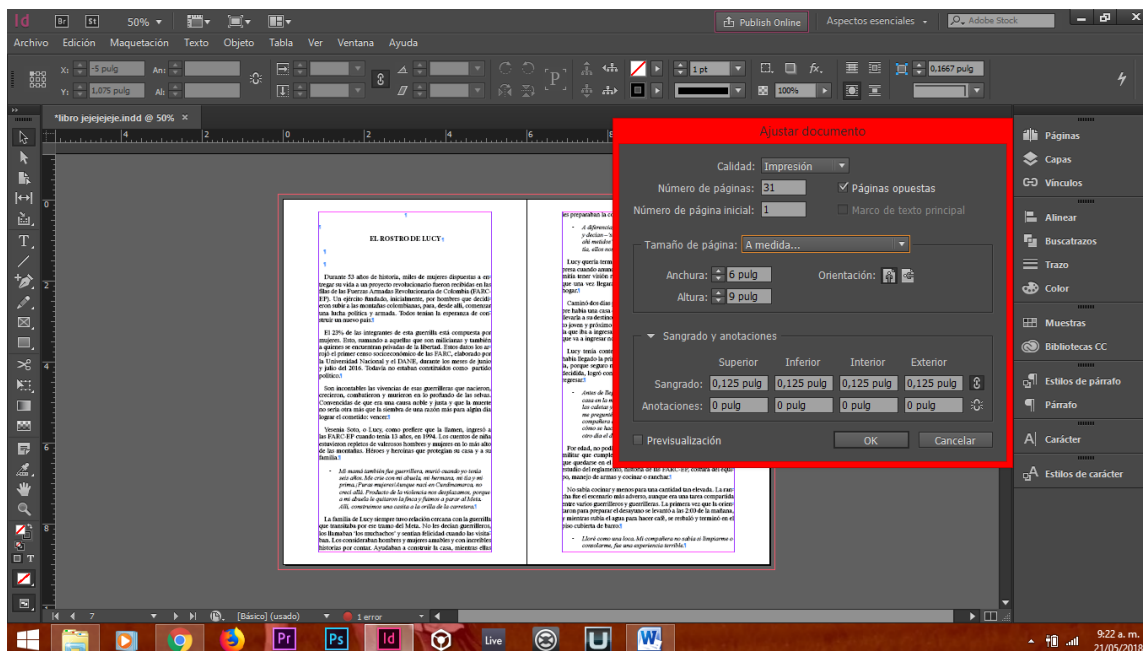
- *Aunque aún no somos muchas, me voy a esforzar hasta el cansancio para que cada día seamos más. Un día, vamos a estar sentadas en el jardín de la casa, viendo a los nietos jugar, sin miedo, sin zozobra, porque luchamos y lucharemos para que Colombia no vuelva a vivir cien años de soledad, nunca más.*

4.3 Propuesta del libro

El producto final es un libro que contiene cuatro crónicas donde se relata la vida de cuatro mujeres que vivieron el conflicto armado. Se hizo una fotografía de cada una, que junto con otra fotografía del archivo personal de las protagonistas, acompañan las historias escritas.

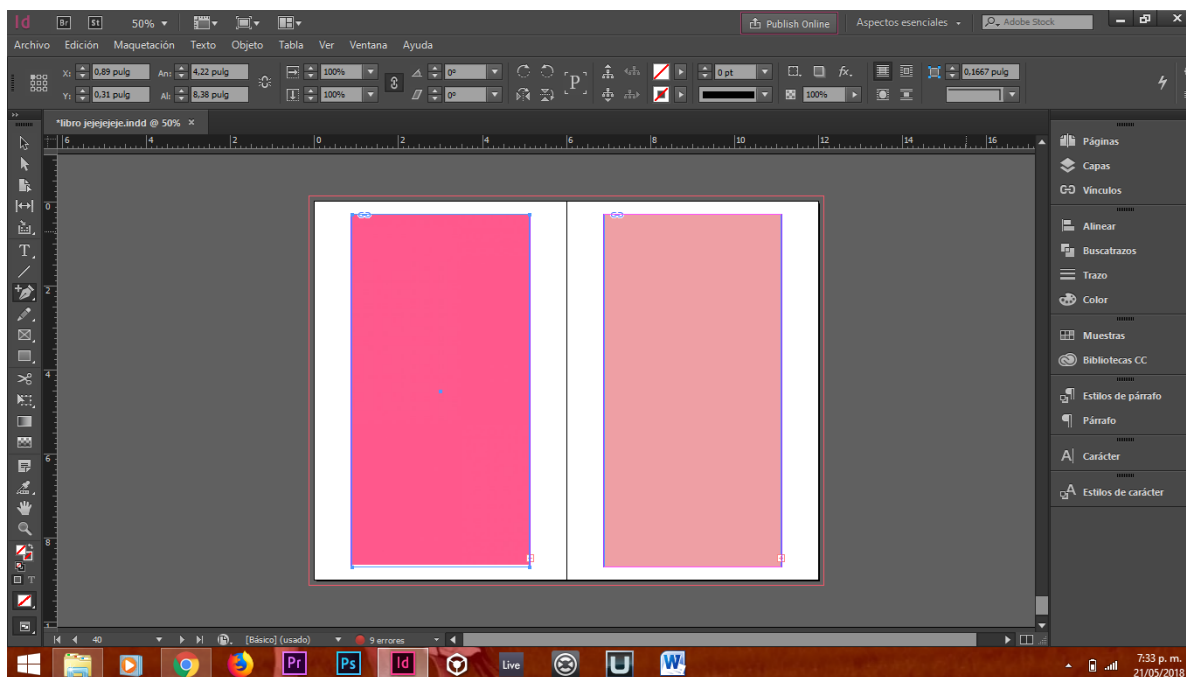
- Tipo de papel:
- Medidas del libro: El libro abierto mide 30,48 cm por ancho y 22,86 por largo.
- Medidas de las páginas: Cada página mide 15,24 por ancho y 22,86 por largo.

Ilustración 1: medidas del libro



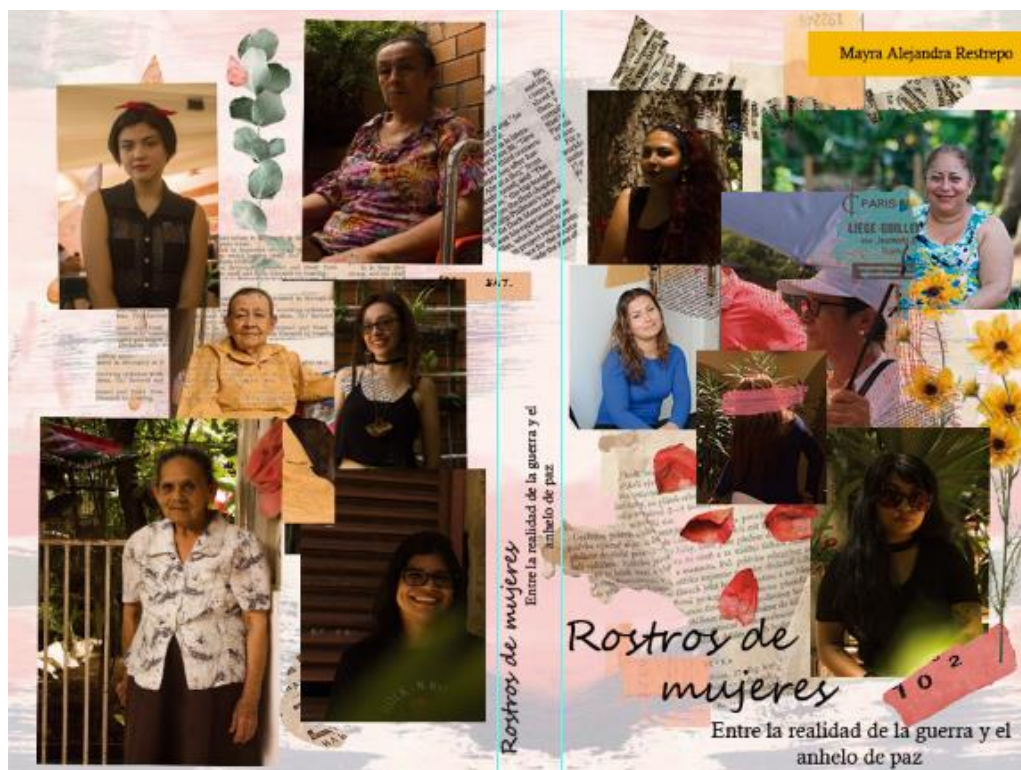
Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 2: Medidas por páginas



Fuente: Elaboración propia

Ilustración 3: Portada y contraportada



Fuente: Elaboración propia

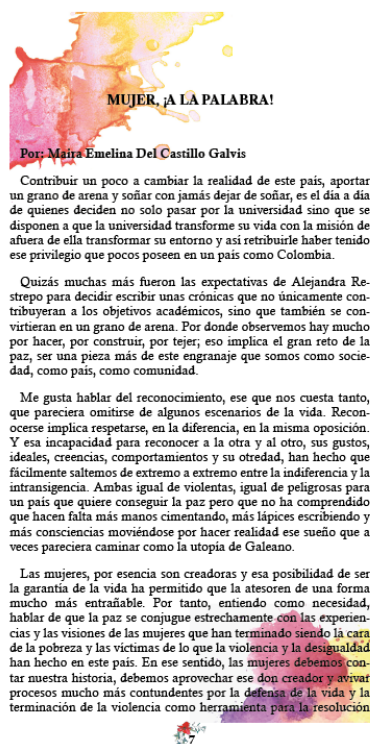
Ilustración 4: Tabla de contenido y bandera



CONTENIDO	
PRESENTACIÓN	7
CRÓNICA 1 EL ROSTRO DE LUCY	11
CRÓNICA 2 EL ROSTRO DE CARMEN OLIVA	20
CRÓNICA 3 EL ROSTRO DE ESTRELLA	28
CRÓNICA 4 EL ROSTRO DE MARÍA	34
EPILOGO	45

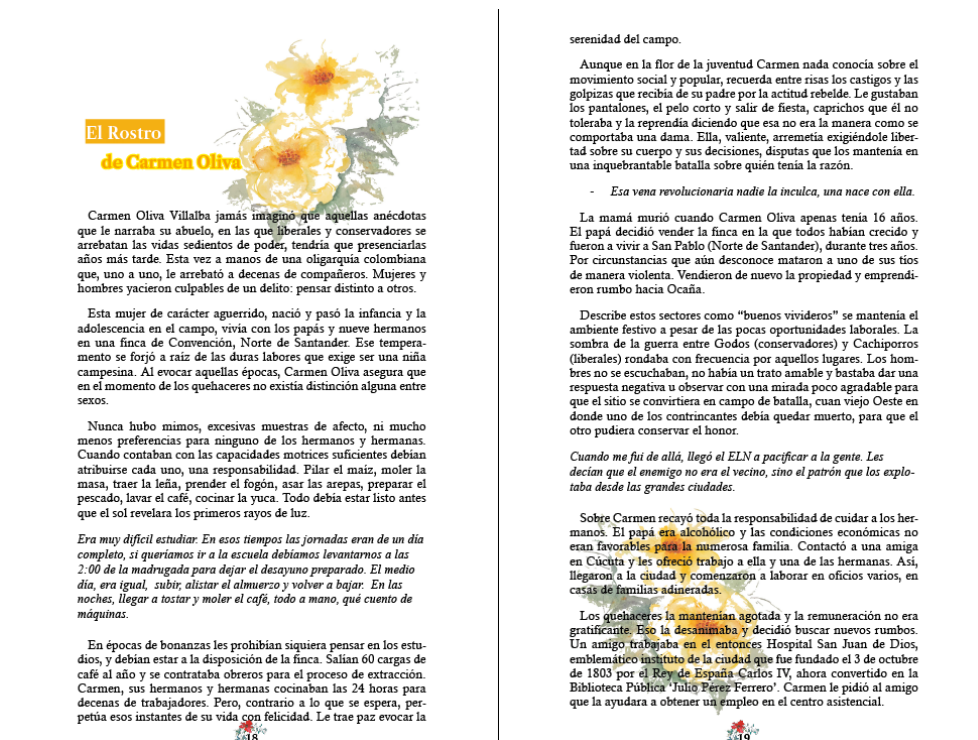
Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 5: Diseño presentación del libro



Fuente: Elaboración propia

Ilustración 6: Formato fuente y diagramación de las crónicas



Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 8: Diagramación y diseño de las fotografías



La única sobreviviente

El 29 de mayo de 1999, mientras continuaban las conversaciones entre Gobierno y campesinos, María recibió una llamada. Al otro lado de la línea oía llantos desesperados mientras le narraban los terribles sucesos que acontecían en la región. Jorge Vera, Víctor Manuel Ramón y Adriano Ascanio, acompañaban la mesa en representación del campesinado y habían sido asesinados por los paramilitares.

Ese día, 200 paramilitares llegaron al Catatumbo y cerraron la carretera que conecta Tibú con La Gabarra. Lista en mano, asesinaron a ocho personas, según cifras oficiales, aunque los testigos aseguran que fueron el doble. Ese fue solo el inicio de una serie de masacres que parecía no tener fin. La que la única sobreviviente de la mesa que solo buscaba paz y reconciliación, fue María.

Me salvé porque viajé un día antes. El día de la masacre me llevaron de Cúcuta a Ocaña en avioneta. En esta sesión me levanté de la mesa, no podía estar ahí con las sillas de mis compañeros vacías. Regresé a casa, sin saber la odisea que tendría que vivir.

María volvió a Las Mercedes Con los sueños truncados. Los papás le habían alistado las maletas para que se fuera de allí con el hijo. Mientras estaba en Ocaña, los paramilitares la buscaron y dejaron la advertencia de retornar para asesinarla cuando la hallaran. El temor la invadió y obligada viajó a Cúcuta, donde se ocultó durante varias semanas en Antonia Santos, barrio de la ciudadela Juan Atalaya.

Durante 15 días la buscaron para brindarle condiciones de seguridad. Al encontrarla, un amigo adelantó el papeleo necesario para que huyera a Venezuela y continuara la labor de liderazgo allí. A raíz del surgimiento paramilitar, cientos de colombianos migraron a la frontera y vivían en condiciones lamentables.

María llegó a Río de Oro, jurisdicción del municipio José María Semprún, en el Estado Trujillo (Venezuela). Durante ocho años trabajó en pro de las familias desalojadas de los hogares a manos de los paramilitares que invadieron la región hasta el 2005. En ese despertó la atención del presidente Hugo Chávez, quien donó alimentación, medicina y carpas para todos.

En el 2001, la tragedia los visitó una vez más. La comunidad asentada en la orilla del río huyó de nuevo hacia la montaña, porque las autodefensas, en el afán de abarcar todo el territorio, pasaron la frontera y se dieron a la tarea de asesinar a cualquiera que se movilizara por ese sector. Durante tres meses se alimenta

37

Fuente: Elaboración propia.

Ilustración 7: Diseño epílogo

EPILOGO

Los escombros de la guerra no son fáciles de remover, y para ello, es central reavivar la memoria como una apuesta de lucha por el pasado, siendo que en el marco del conflicto las violencias hacia la vida y cuerpos de las mujeres se han dado a partir de diversas manifestaciones, así como sus roles en medio de este, permiten comprender la vida de aquellas que vieron como su vida se gestó en medio de una guerra que les tocó vivir y habitar. Aquellas labores incansables, gestoras de la vida y precursoras de su historia nos llevan a habitar en carne propia a través de sus relatos la historia de Colombia y los impactos que el conflicto armado, social y político ha tenido para las mujeres de este país.

La transacción entre cuerpo y lenguaje permite, como diría Veena Das, dar voz y mostrar el dolor y así mismo ofrecer un testimonio; y es esta acción la que permite redescubrir como diferentes grupos pueden habitar juntos el mundo y como desde diversas miradas se puede explorar el desarrollo de la historia del conflicto. Ahondar en esas miradas nos permite ver o dejar ver como en sociedades construidas sobre las bases del sistema patriarcal, la invisibilidad es un elemento en el cual la condición de género de las mujeres queda inmersa, es decir, poder sacar a flote una reflexión por ejemplo, sobre los marcos diferenciales de las mujeres en el conflicto debe ser una apuesta de visibilización, que se acompaña de asumir cómo las mujeres a lo largo de la historia han estado presentes en la lucha por la paz, pero también han participado de la guerra. La visibilización, como aludiría Patricia Castañeda teórica feminista, parte de la filosofía de la sospecha, es decir, el feminismo es una teoría crítica cuyo objetivo es "hacer ver", y en el sistema patriarcal implica racionalizar.

Así pues, la propuesta de narrar historias de mujeres de Norte de Santander desde diversas ópticas: la gitana, la de izquierda, la excombatiente, la víctima y unir las en un propósito; el de constructoras de paz permite hacer de cuatro crónicas de mujeres un solo texto que evidencia sus vivencias, sueños, dolores, expectativas y lectura en torno al fin del conflicto y la construcción de paz, pero en especial de su compromiso para con ello.

45

Fuente:
Elaboración propia.

Capítulo V

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones

En el proceso de investigación del presente trabajo de grado se pudo conocer la dura realidad que afrontan las mujeres durante una guerra y la necesidad de la edificación de la paz. Al determinar esto como eje central, se puede concluir que:

La guerra afecta directamente el cuerpo y la cultura de las mujeres, obligándolas a pertenecer a esta, no solo como víctimas, sino como actoras. Es necesario analizar los factores que las llevan a enlistarse en los diferentes grupos armados y cuál es el efecto que genera esto en la cotidianidad de un país.

Es imperante recuperar la memoria individual a través de relatos, porque permite forjar una memoria colectiva de lo que fue y ha sido el conflicto armado desde la perspectiva de mujer y lo que significa para ellas ser protagonistas en la construcción de paz en Colombia.

Es evidente la presencia actual de grupos armados en las diferentes zonas de la región y la lucha continua de estas mujeres por la consolidación de la tranquilidad en los territorios. Desde la academia es necesario mediatizar estos conflictos en perspectiva de solidaridad y visibilización.

Las mujeres, al narrar sus historias rechazan la re-victimización y exigen resignificación y reivindicación por su lucha diaria, pues el esfuerzo femenino ha sido opacado, al tacharlo como menos trascendental que el que hacen los hombres.

El trabajo solo narra historias que residían en Cúcuta y el área metropolitana en el momento de la ejecución, aunque sus historias se desarrollan en distintos municipios de Norte de Santander.

La crónica se convierte en un instrumento fundamental para narrar historias en las que se insertan las voces de las mujeres, desde todas las perspectivas de la guerra. A través de estos relatos se quiere mostrar el papel de ellas y desde lo cotidiano lograr la construcción de la memoria colectiva, partiendo de la memoria individual.

5.2 Recomendaciones

Se recomienda continuar con la construcción de la memoria de las mujeres víctimas y/o actoras del conflicto armado en Norte de Santander, uno de los departamentos más azotados por la guerra en las últimas seis décadas.

Se recomienda visibilizar la realidad del sufrimiento padecido por las mujeres a causa del conflicto armado, pero también dar un valor real de lo que ha sido su lucha diaria por la construcción de una paz real, estable y duradera.

Se recomienda a las y los estudiantes de carreras afines a las ciencias humanas, apropiarse de la historia de las regiones que los educan, para de esta manera informar a los habitantes, porque es evidente que temas tan relevantes como estos, han sido minimizados en los medios de comunicación tradicionales.

Se recomienda al programa de Comunicación Social de la Universidad de Pamplona, conformar un semillero de investigación, enfocado en la recuperación de la memoria histórica de lo que ha sido papel de las mujeres en medio del conflicto armado.

Referencias Bibliográficas

Defensoría del Pueblo. (2014). *El conflicto armado y el riesgo rural para la mujer: Estudios de caso en los departamentos de Chocó, Córdoba, Santander y Caquetá*. Recuperado de:

<http://www.defensoria.gov.co/public/pdf/ElconflictoarmadoyelriesgoparalamujerruralDefensoriaONU2015.pdf>

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres ONU Mujeres. (2016). *Mujeres tras el telón de la guerra*. Recuperado de:

<https://verdadabierta.com/especiales-v/2016/mujeres-guerra/descarga/mujeres-tras-telon-guerra.pdf>

Osuna, J. (2015). *Me Hablarás del Fuego, 'Los Hornos de la Infamia'* Recuperado de:

<https://www.megustaleer.com.co/libros/me-hablars-del-fuego/MCO-002826/fragmento/>

Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2011). *Mujeres y guerra, víctimas y resistentes en el caribe colombiano*. Recuperado de:

http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/Informe_mujeresyguerra.pdf

Lara, S. P. (2000). *Las Mujeres en la Guerra*. Recuperado de:

<https://www.patricialarasalive.com/las-mujeres-en-la-guerra>

Navia, V. C (2005). *Guerra y Paz en Colombia*. Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/3101/Rev.%20Poligramas%2CN.25%2Cp.247-250.pdf?sequence=1>

Huguet, M (2014). *Batallar Fuera de Casa: Mujeres de uniforme en la Primera Guerra*

Mundial. Recuperado de: [https://e-](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/18379/uniforme_huguet_2014.pdf)

[archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/18379/uniforme_huguet_2014.pdf](https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/18379/uniforme_huguet_2014.pdf)

Ministerio de Defensa- España. (2012). *El papel de la mujer y el género en los conflictos*.

Recuperado de:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_157_PapelMujeryGeneroConflictos.pdf

Caycedo, M. C. (2011). *Reconstrucción de la memoria histórica de mujeres en la fase de*

Atención y Orientación a población desplazada. Bogotá. Recuperado de:

<http://www.bdigital.unal.edu.co/4446/1/458566.2011.pdf>

Clandinin, J., Pushor, D., & Murray, A. (2007). Navigating Sites for Narrative Inquiry. *Journa*

of Teacher Education, 22. Recuperado de:

<http://www.usc.es/revistas/index.php/reladei/article/view/4952>

Creswell, J. W. (2005). *Investigación educativa: planificación, conducción y evaluación de*

investigaciones cuantitativas y cualitativas. . *Upper Saddle River: Pearson Education*.

Recuperado de: [https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-](https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre300/re3000800488.pdf?documentId=0901e72b81272cbd)

[educacion/articulosre300/re3000800488.pdf?documentId=0901e72b81272cbd](https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre300/re3000800488.pdf?documentId=0901e72b81272cbd)

Ferris, J. L. (2007). *Vida y Obra de Carmen Conde*. Alicante. Recuperado de:

[file:///C:/Users/%20Alejandra/Downloads/Vicente-Ferris-Jose-Luis%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/%20Alejandra/Downloads/Vicente-Ferris-Jose-Luis%20(1).pdf)

Alberto, D. (2013). *Maurice Halbwachs y Los marcos sociales de la memoria (1925).Defensa y*

actualización del legado durkheimniano: de la memoria bergsoniana a lamemoria colectiva.

Buenos Aires. Recuperado de: <http://cdsa.aacademica.org/000-038/660.pdf>

Caycedo, M. C. (2011). *Reconstrucción de la memoria histórica de mujeres en la fase de Atención y Orientación a población desplazada*. Bogotá. Recuperado de:

<http://www.bdigital.unal.edu.co/4446/1/458566.2011.pdf>

Creswell, J. W. (2005). *Investigación educativa: planificación, conducción y evaluación de investigaciones cuantitativas y cualitativas*. . *Upper Saddle River: Pearson Education*.

Recuperado de: <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion/articulosre300/re3000800488.pdf?documentId=0901e72b81272cbd>

Halbwachs, M. (1968). *de la mémoire collective*. Paris. Recuperado de: http://ih-vm-cisreis.c.mad.interhost.com/REIS/PDF/REIS_069_12.pdf

Internacional, Amnistía. (2005). *Los efectos de las armas en la vida de las mujeres*. Madrid: Amnistía Internacional. Recuperado de:

<https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/efectos.pdf>

Olabuenaga, J. I. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/130220055/Ruiz-Olabuenaga-La-Descodificacion-de-La-Vida-Cotidiana>

Richardson, L. (2009). *Recopilación e interpretación de materiales cualitativos*. California: Norman Denzin e Yvonna Lincoln (eds.). Recuperado de:

<file:///C:/Users/%20Alejandra/Downloads/451-3-1497-1-10-20151019.pdf>

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.

Recuperado de: https://iessb.files.wordpress.com/2015/07/05_taylor_mc3a9todos.pdf

Toro, M. V. (1989). Condición Jurídica y Social de la Mujer. 38. Recuperado de:

<https://es.scribd.com/presentation/55961824/Velasquez-Toro-Magdala-La-condicion-juridica-y-social-de-la-mujer-en-Tirado-Mejia-Alvaro-Director-cientifico-y-academico-Nueva-Historia-de-Colom>

Vicario, B. P. (2014). *Evaluar la calidad en la investigación cualitativa*. Recuperado de:

<file:///C:/Users/%20Alejandra/Downloads/Dialnet-EvaluarLaCalidadEnLaInvestigacionCualitativaGuiasO-4229112.pdf>

Álvarez, O. R. (2008). *Violencia contra las mujeres, historias no contadas*. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/110/11002017.pdf>

Betancourt, E. D (1999) *Memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo*. Recuperado de:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130052459/memoria.pdf>

Capote, D. V. (2007) *mujeres en guerra. Un acercamiento a historias de vida de excombatientes colombianas*. Recuperado de:

http://www.colombianistas.org/portals/0/congresos/documentos/congresoxxvii/capote_diaz_virginia.pdf

Área de Memoria Histórica - CNRR – (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Recuperado de:

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/cajadeherramientas/presentacionbaja.pdf>

Toro, M. V. (2001) *reflexiones feministas en torno a la guerra, la paz y las mujeres, desde una perspectiva de género*. Recuperado de:

http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre_docs/2888_Actes2001/08-veslaquez.pdf

Ramírez. E. (2002) *Las mujeres y la guerra*. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/213/21300906.pdf>

Barros. M; Rojas, M. N. (2015) *El Rol de la Mujer en el Conflicto Armado Colombiano*.

Recuperado de: <http://librepensador.uexternado.edu.co/11bRe3-3xT3rNaD0-U3C/11bRe3-3xT3rNaD0-U3C/wp-content/uploads/2015/10/El-rol-de-la-mujer-en-el-conflicto-armado-colombiano-Maestr%C3%ADa-en-gobierno-y-pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicas-El-Libre-Pensador.pdf>

Merchán, C. M. (2012) *evolución constitucional de los derechos civiles y políticos de las mujeres en Colombia*. Recuperado de:

<https://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/10437/1/MerchanChaverraMariaAlejandra2013.pdf>

Anexos

Anexo 1: Entrevista transcrita de Lucy

Yo crecí en un hogar donde éramos solo mujeres, mi abuela, mi tía, mi hermana, porque mi mamá murió cuando yo tenía 6 años, ella también fue guerrillera, entonces por eso crecimos solas con mi abuela sobre todo, y mi tía, mi tía también tenía otra hija, entonces éramos una casa de solo mujeres, donde ahí tocaba hacer todo entre todas, ahí no había hombre que hiciera nada. Era en el campo

¿Dónde nació usted?

Eso es muy variado, mi familia por parte de mi mamá son de Cundinamarca, exactamente de caparrapi, puerto salgar, toda esa parte de Cundinamarca, y por parte de mi papá son tolimenses, bueno a ellos no los conozco, porque como le dije yo me críe con mi abuela yo nací en Cundinamarca, pero no me críe por allá, de hecho cuando tenía 6 años, producto de toda la violencia, porque mi abuela andaba por allá, ella fue desplazada también, perdió la finca en esa época, entonces fuimos a parar al meta, producto de todo ese desplazamiento, allí en el meta construimos una casita, la construimos porque eso fue producto también de nosotras mismas ahí en la orilla de la carretera y vivimos.

Yo a los trece años ingresé, tomé la decisión de ingresar, nosotros conocíamos mucho a la guerrilla porque llegaban y allá uno nunca les decía los guerrilleros sino los muchachos –llegaron los muchachos- y entonces esa amabilidad de ellos cuando llegaban a contar historias o a ayudar en la casa o a veces cuando llegaban clandestinamente por ahí el favor que si les hacíamos la comida y así, y a diferencia de pronto de cuando llegaba en esa época el ejército o la policía a la casa, como era a la orilla de una carretera y es un poquito cerca al pueblo, entonces siempre, o sea recuerdos así en un momento llegaron y yo estaba estudiando, entonces nos levantábamos por ahí así como a las 5:30 y llegaron unos soldados como a golpear las puertas con los pies, a darle patada y que qué guerrilleros teníamos ahí escondidos y casi siempre fue eso así, o sea, cuando ellos legaban siempre había una cuestión así como de agresividad y contra mi abuela, contra mi tía, entonces uno siempre iba mirando esa diferencia y siempre era como la cosa de cuando llegaban ellos nosotros nos enfermábamos con mi hermana, o sea, pa no salir, pa la cama. Y cuando llegaban los guerrilleros pues era una cuestión totalmente diferente, conclusión yo terminé pidiendo ingreso, un camarada que todavía está por allá en la zona Mariana Páez, se llama Pedro, pedrito me dijo no hija usted tiene que tomar un poquito más de agua panela en la casa todavía, yo le dije, no yo me quiero ir y él no me quiso llevar

Por qué tomo esa decisión de irse? (en 1994)

Eso fue una cuestión muy instantánea, mi abuela siempre le decía a mi abuela que ella tenía que ser guerrillera pero yo no, mi abuela siempre me decía y usted? Y yo le decía, no yo quiero estudiar, pero fue de un momentico a otro, pues digamos que a esa edad uno no dice no es que yo quería luchar, muchas veces esa conciencia se va generando después, pero cuando yo tomo la decisión, yo me voy pero tampoco era como pa devolverme, porque si llegó quien me llevó y bueno, anduve dos días para llegar a un campamento guerrillero, dos días pero dos días largos y de noche, esa primera jornada pa buscar un campamento. Y entonces cuando llego, allá lo dejaban a uno en una casita, casi siempre un campamento guerrillero estaba ubicado cerca de una casa, no tan cerquita pero siempre había una casa de un compañero de confianza que era donde llegaba la remesa y ahí a escondidas venían a llevarla y bueno y me llevaron a esa casita. Al otro día fue un camarada, él todavía está vivo, estuvo preso mucho tiempo pero ya salió, Hugo, entonces Hugo fue, era el reemplazante del frente, muy joven, me parecía que era muy joven para que fuera ya casi comandante del frente y fue y me dijo ¿y usted es la que va a ingresar? Y le dije – la que va a ingresar no, la que ingresé porque ya estoy aquí (risas) dijo no, ¿Cuántos años tiene? – le dije, yo tengo 14, pero qué va, yo tenía 13 y me dijo, no, usted no tiene 14 años, yo era muy bajita, muy delgada y ni siquiera me había desarrollado como mujer, y me dijo no, no, yo a usted no me la puedo llevar a un campamento, cómo se le ocurre, usted no puede con un equipo, no. –yo le dije, pues la verdad, señor, yo de acá no me voy a mover, después de que yo caminé dos días, para irme otra vez para la casa? No, yo vengo es resuelta a ser guerrillera. Pero

cómo va a ser? —no señor yo no me devuelvo y n sé qué van a hacer conmigo pero pa la casa no me voy. Pues ahí me tuvieron todo el día y en la tarde me llevaron al campamento, no había más de otra porque cómo me iban a llevar obligada pa la casa? Y así fue como llegué allá al campamento y bueno, las primeras charlas. Lo primero es que yo si pensaba que un campamento era una casa en la montaña, pero una casa, era la equivocación que yo tenía. Y pues cuando llego y no, cada quien allá en su caleta y un pantanero porque era pleno mayo, eso había un invierno, entonces eso me causó como la pregunta de aquí cómo se vive? Pero igual, me tocó dormir con una compañera, jm, tenía esa caleta más mal hecha, pues con los años fue que ya aprendí cómo era que se hacía la caleta, pero ella tenía una caleta mal hecha, era de guadua, pero la guadua no era esterilla, porque uno la esterillaba y quedaba así planita, no, era de guadua partida por la mitad y eso puede imaginarse uno todo lo que tallaba. (risas)

Esa primera etapa los camaradas dijeron que no me iban a mandar a cursos porque sí de verdad estaba muy jovencita, entonces dijeron no, no, usted toca dejarla unos días acá, efectivamente iba salir un personal a curso y no me mandaron.

Y curso qué es?

Curso se trataba en la parte político militar, pero ellos pensaban sobre todo en la parte militar que siempre era durita, entrenamiento, trote, marchas nocturnas, bueno y cuando eso los cursos eran mucho más duros, a veces había fuego por encima y los muchachos tenían que avanzar por debajo, eran cursos duros, ya con el tiempo esas modalidades fueron cambiando. Y entonces decidieron que yo quedaba ahí en el campamento, pero dividieron mi tiempo en enseñanza, era estudio de reglamento, historia de FARC y todo lo que tenía que ver con la formación política, sobre todo antes y conocer qué eran las FARC y esto y lo otro, y algunas cosas cómo aprender a coser el equipo, le tocaba a uno mismo coserlo, pero entonces le enseñaban a uno cómo se hacía, le ayudaban, a mí me ayudaron mucho a hacer el equipo y luego ya manejo de armas, ene so consistía esos primeros días y... aprender a cocinar.

¿Usted no sabía cocinar?

No, pues en la casa pues alguna cosa se hacía pero no así cocinar porque yo estaba estudiando, no era mucho lo que cocinaba y eso si me dio como más durito aprender así a cocinar como para tanta gente, pero sin embargo no era así que me pusieran vaya usted cocine sino que era con algunos compañeros y compañeras me enseñaban, fue muy, la primera vez que fui a cocinar (a ranchar) fue fatal, a las dos de la mañana teníamos que levantarnos a hacer el desayuno y me dijo una compañera que me estaba enseñando me dijo —vaya traiga una ollada de agua para hacer el café, y yo fui y ese pantanero y ponían piedritas para uno medio poderse parar y no embarrarse tanto, pero era mucho el pantano y yo no sé cómo me resbalo ya subiendo el agua y me echo esa ollada por encima, bueno, quedo ahí extendida en ese pantano fuera de esa me eché la olla de agua de rio encima, las que se sientan a llorar, toda embarrada, bueno, ella ahí (la compañera) no hallaba que hacer, si limpiarme o consolarme. Esa fue como esa primera etapa así, ya después me mandaron a curso, ya uno va conociendo un poco más a los muchachos a las muchachas, esas primeras enseñanzas son como lo que le van marcando a una la vida guerrillera, porque no es solamente la charla política sino también la charla con la enfermera para enseñarle a uno porque en la guerrilla entonces se utilizan anticonceptivos y en el caso mío, porque mi abuela siempre fue una mujer muy ¿ cómo le dijera yo? Pues como son las abuelas y más de esa época, que ella, no, todo era a escondido, yo en la casa no veía una toalla higiénica, yo no sabía qué pasaba, nada, nada de eso, entonces la charla tocó empezando desde qué era la menstruación, cómo era eso, cómo iba a ser, para que conociera y bueno y luego entonces... porque ella empezó a hablarme de anticoncepción y yo no sabía ni que era la menstruación, entonces ella (la enfermera) se quedó así como, de qué le voy a hablar entonces? Y así, ya de ahí en adelante ya vino la experiencia del curso y de seguir como en esa etapa de formación, uno allá a diario, yo pienso que, como reglamentariamente decían que era a los dos años una persona puede adquirir como cargos de responsabilidad, a estas alturas empecé a comprenderlo un poco también después fue que esos dos años son como para uno aprender mucho, para aprender porque esos dos años se le van es en eso, como conociendo, o sea qué es, por qué, qué somos y así, entonces en esos dos años puede ocurrir que uno se aburra o realmente se adapte y yo creo que en esos dos años me adapté bien a lo que era la vida guerrillera, a la marcha nocturna, a levantarse uno para la guardia en pleno

aguacero, la primer vez que pagué guardia fue lo más chistoso porque nunca había pagado guardia, eso fue quizás lo que menos me colocaron de principio, yo cociné primero, hice de todo de todo, menos pagar guardia porque no sé, que era como peligroso, que esa niñita qué guardia iba a hacer y yo con esas ganas que me pusieran a hacer guardia, después no sabía que eso era así seguido porque la guardia era algo que si éramos poquitos uno pagaba todos los días la guardia y a veces uno bien cansado, la guardia y en esos primeros días deseando la guardia

Cuánto usted entró cuántos guerrilleros habían?

En el frente digamos que yo llegué a una unidad, el frente tenía en esa época como menos de 80 unidades, mujeres habían como 30 y seguían ingresando porque en esa época empezó a crecer mucho el frente, con decirle que por ejemplo yo llegué y salió un curso como de 20 o 30 muchachos

La primera vez que hice guardia llegaban los muchachos del curso y para hacer la práctica del curso tenían que asaltar el campamento, un asalto al campamento era como hacer una toma asemejando que era el enemigo, un simulacro de toma, de asalto, a nosotros nos avisaban de la toma pero no del horario, pero yo no sabía que era eso, ellos decían hoy llegan al asalto, pero yo ni idea de qué era un asalto, o sea yo en mi mundo no sabía que era, pero si todo el mundo estaba en alerta, pero yo no, yo no medía qué podía ser eso y que le deban golpe de mano a los guardias y yo para mí decía, con tal de que no me golpeen duro, (risas). Entonces me tocó el segundo turno de guardia nocturno, era de las 8 a las 10 de la noche, entonces me dejaron en un puesto de guardia donde al pie había un patio donde hacían ejercicios, ese patio por esos días de invierno siempre mantenía muy pantanoso, entonces uno escuchaba caminar si era de noche. Ese día me llevaron pa la guardia y yo fui y me paré allá y me pasaron una carabina, pues cuando eso habían más que todo carabinas en el frente, casi no habían fusiles, pero tener una carabina tenía sus ventajas, pero me la dieron solamente para la guardia entonces yo me paré allá. Habían centinelas y habían relevantes, los relevantes eran las personas más antiguas que visitaban al centinela para preguntar novedades y mantenían haciendo guardia dentro del campamento, el centinela estaba en puestos más lejos, el relevante se encargaba de preguntar novedades y aparte de eso de llamar el relevo para hacer el cambio. A mí me visitó el relevante y me preguntó, qué novedades hay? Y yo no hay, -qué escucha? Y yo le dije – como si fueran pasos pero no escucho más nada, bueno esté pilosa, -pero por qué? Porque hay que estar pilosa, hoy nos asaltan. Cuando al rato sentí que alguien se me acercaba por el camino del relevante, como los cursantes conocían el campamento pues obviamente les quedaba más fácil, cuando veo que se me acerca alguien, pues era mucho más alto que mi relevante, pero yo no dimensioné, -novedades? Le dije yo, no hay (risas) entonces me dijo –haga de cuenta que usted está muerta. Cuando me dice eso yo no supe donde quedé, este hombre me va a matar, me mató, entonces yo le decía, pero por qué? Usted me va a matar? Y él –no usted ya está muerta y yo, pero cómo va a ser? Usted me va a matar? Entonces me dice –usted quién es? Y yo le digo, yo soy Lucy y él no sabía mi nombre guerrillero y yo le pregunte, usted quién es? Y él me dijo –yo soy Perry. Pirry era un muchacho con el que yo había estudiado, cuando yo estudiaba, cuando yo hacía tercero o segundo de primaria, él estaba haciendo quinto, cuando él sale de su primaria él ingresa, o sea él ingresó mucho antes que yo. Entonces cuando me dice Pirry yo le dije ayy, Pirry usted va a matar? Y él dice –no, lo que pasa es que estamos haciendo el simulacro de asalto el campamento, pero en estos momentos usted hace de cuenta que la maté porque de todas maneras usted me confundió con su relevante y yo ayy qué alivio.

Ya después, ese mismo año para Diciembre, conocí al camarada Marulanda, esa fue una experiencia mejor dicho única y como tener esa posibilidad, era para uno mejor dicho, un honor conocerlo porque en esa época hacían los cruces del páramo de suma paz al guayabero y nosotros estábamos en esa área de la Uribe, entonces cuando un día nos alistaron, que nos vamos, iba el mando del frente que era el camarada Rogelio y alistó varios muchachos y muchachas, llevó a mi hermana también, yo ingresé primero que ella, y ella despuesito, así que a ambas nos tocó pasar el primer curso, entonces nos fuimos y nos tocó caminar siempre como dos días, cuando llegamos al rio guayabero, y bueno allí nos ayudaron a pasar, cuando subimos era un sitio muy bonito, o sea selva, pero cuando uno sube es puro plano, le llamábamos la meseta, un plan y montaña, pero planito, planito, planito. Y cuando empezamos a entrar a ese campamento, un campamento muy bien hecho, muy bonito, pues no que fuera lujoso no, sino que muy bien hecho, las caletas, los guindaderos de hamaca todos seguiditos, todo muy bien ordenado y los caminos bien barriditos. Cuando miramos al camarada allá (Marulanda) qué alegría mirar al camarada allá esperando para saludarnos a cada uno y bueno, el mando del frente fue y saludó y se quedó al ladito del camarada

y nosotros íbamos pasando y saludando. Se quedó mirándome (Marulanda) y le dijo al camarada (Rogelio) oiga Rogelio, porque él hablaba así como entre ese paisa y durito.-Oiga Rogelio, pero a esta todavía toma aguapanelita en la casa (risas) y entonces de eso recuerdo que fueron muchas las críticas que se ganó el camarada Rogelio, porque estaba violando las normas de reclutamiento no porque el reclutamiento fuera forzado sino porque habían unas normas de cómo se podía entrar digamos en edad, que la persona esté saludable, entonces en cuestiones de edad el camarada (Marulanda) era muy estricto en eso y aunque él quería y estimaba muchísimo al camarada Rogelio, no le guardó eso, eso fue de reunión en reunión y cada rato le recordaba y entonces como íbamos un montón de muchachas así blanquitas, monitas entonces se quedaron con el cuento de las monas de Rogelio y entonces ya después eran las monas de Marulanda porque él le cayó mucho en gracia que hubiera llevado tantas muchachas, todas éramos así bajitas y monitas, . pasamos una fiesta bien chévere allá con el camarada, y aprendiendo y yo mejor dicho, con esos deseos de quedarme allá, allá conocí a Sandra (actual senadora por la lista de FARC) claro, ella era la compañera de Marulanda, estaba muy joven y ella siempre así tan sencilla, tan amable, siempre, siempre. Entonces ella me decía, -ay no Lucy, cuando esté más grandecita, cuando crezca un poquitico entonces nos la traemos, imagínate que los equipos de ellos eran muy diferentes a los de nosotros, mucho más grandes, unos equipos muy muy grandes, porque seguro ellos o sea, cargaban muchísimas cosas, porque incluso la ranchera del Marulanda, Nancy que ella incluso está en la zona de caño indio, ella tenía que cargar sus ollas y todo lo de la ranchita. Es que ellos también por ser unidad pues que andaban con Marulanda tenían que cuadrar muchos equipos y aparatos y bueno cuanta cosa y todos cargaban por igual o sea no era que, el equipo de Sandra era un monstruo, todos cargaban equipos muy grandes, eso era lo único que me parecía a mí cómo, será que yo sí puedo con ese equipo? Pero loca por irme, esa fue como esa primera experiencia bonita de compartir, y de mirar que era un señor común y corriente y ante todo muy humano y muy preocupado por todo y por todos. Después ellos se fueron pa un río que se llama el Leiva, en la historia de FARC aparece mucho el río guayabero y el río Leiva, ellos se movieron para el Leiva y nos dejaron ese campamento a nosotros ahí, en ese campamento llegaba mucho tigre, le voy a contar una anécdota que pasó allá.

Resulta que en ese campamento se metían los tigres hasta adentro, no había puesto de guardia donde los tigres no aparecieran, y entonces habían unos compañeros que eran los encargados de llevar novedades, yo no recuerdo cuantas horas habían del Leiva al guayabero, eran como dos o tres horas y se encargaban de llevar novedades y traer orientaciones, solamente dos. Entonces el camarada Marulanda antes de irse nos dejó la orientación de que nos quedaba rotundamente prohibido matar tigres, matar pajuiles, ellos llegaban a la rancho a comer arroz, era prohibido atentar contra la vida de un animal ahí, resulta que los estafetas tirotearon un tigre por susto, y allá le echaban a uno cuentos de los tigres, que ellos sabían cuando uno les tenía miedo, entonces ellos tirotearon ese tigre, el tigre fue a morir a una avanzada, que eran puestos de guardia más apartados del campamento y pues de una vez esa investigación de quién mató el tigre y el camarada Marulanda siempre dijo hay que investigar quién mató el tigre, porque se dieron cuenta que fue de un tiro, eso quedó ahí, pasó un tiempo y el camarada Marulanda orientó que cuando se supiera quien fuera había que sancionar, pasaron dos años y ellos contaron y los sancionaron, las sanciones eran acciones materiales, llevar leña, lavar ollas, hacer huecos para la basura o para sanitario, esas eran tareas que normalmente se hacían pero no era lo mismo que a Ud. le dijeran que era por una sanción porque le dañaba la hoja de vida y también consistía en alguna cosa política, había que hacerse la autocrítica por escrito, a veces colocaban a escribir unas páginas donde usted contara en qué falta había caído en reglamento, era muy autocritico y en otras ocasiones lo ponían a usted a leer un libro y a hacer un resumen completo de un libro, era beneficioso porque las sanciones eran de carácter material pero también político o sea nunca podía haber una sanción sol material, y la mayoría de personal, de combatientes eran combatientes, muchachos que no tuvimos la posibilidad de estudiar mucho y en esa cultura era más pesado escribir las páginas que ponerse a hacer un hueco o cargar un viaje de leña.

Por estar en un frente allá en la Uribe meta, se metían muchos operativos, mucho ejército, allá tuve mis primeras experiencias de combate, mi primera experiencia de combate fue ya después cuando tenía casi mis 16 años, o sea no fue ahí mismo al comienzo porque los camaradas cuidaban mucho eso, empezando porque como empezaron a llegar los primeros fusiles acá, los soviéticos, entonces que yo no podía coger un fusil, porque era muy chiquita pero ellos no pensaban que yo me iba a quedar bajita para toda la vida (risas) entonces decía que yo todavía no podía cargar un fusil y yo que me moría por cargar uno, aunque a veces me daba miedo porque la carabina me parecía pesada y ella supremamente liviana, pero yo anhelaba cargar un fusil. Lo cierto es que a mí me pasan un

fusil nuevito y a los días tuve la primera experiencia de combate, siempre durita, a mí me daba mucho miedo cuando le decían a uno –viene el ejército, me paralizaba y el corazón se me ponía a mil, pero el día que pasó y tuve que combatir no dio tiempo de pensar que me daba miedo, entonces simplemente pasó y yo feliz de la vida después (risas) y yo bueno, ahí esas primeras experiencias pero no eran combates sino era peor, porque están muy cerca y uno escuchaba las balas pero no estaba allá, eso sí causa como mucho miedo, uno no sabe en qué momento se meten, eso me pasaba ahí, no me llevaban a la línea de combate pero uno ahí cerquita

En el 97 a mí me trasladan para donde el mono, el camarada Jorge Briceño, pero fue en el frente donde yo hice mi primer curso de enfermería, tenía mis 15 años, ya con mis primeras responsabilidades, fue realmente una instrucción como de primeros auxilios, pero que miedo para aplicar una inyección, mi hermana me dijo, usted tiene que aprender, yo me dejo aplicar la inyección pero practique pa que no le vaya mal, al final terminé el cursito y continué como enfermera, un poquito medio descomplicada a ratos, por la edad yo digo, porque uno con 15 años, me daba igual inyectar a alguien de pie, me pasaban cacharros, un día se me desmayó un muchacho, estábamos en el campamento donde sonaban tiros, nos sacó el ejército, nos tocó salir muy muy al trote hasta un sitio y los muchachos hacen cortina, pelean ahí y había un muchacho muy enfermo y yo le dije, venga lo inyecto y como estábamos en esa situación pues lo inyecté ahí de pie y cuando siento plum se cayó y fuera de eso a mí me dio risa, me dio risa de mirarlo que ni siquiera dobló las rodillas pa caerse y me criticaron después por eso, que no tenía responsabilidad, que no tomaba las cosas en serio.

¿Ser enfermera era una orientación o le preguntaron si quería?

No, cuando eso era orientación, ya muchos años después es que yo miraba que empezaban a indagar si a uno le gusta, pero cuando eso no, me dijeron, usted va a hacer curso de enfermera, y lo hice, no sabía si me iba a gustar, cuando empecé a ejercer me gustó y yo mantenía muy atenta, después hice otro cursito, me iba bien en los cursos, o sea yo me preocupé mucho por estudiar en los cursos, quizás como yo tenía metido en la cabeza de que a mí me gustaba mucho el estudio y me preocupaba por salir bien en los exámenes, entonces me iba muy bien, después recibí otro curso después de estar por allá donde el mono me fui a otro curso más avanzado y fue curso y atendiendo a la vez también, también muchos heridos entonces fue una buena experiencia y después de eso, eso fue ya por allá donde el mono, después de recibir ese curso como me fue bien entonces recibí un curso de laboratorio, para aprender a hacer exámenes de sangre y eso, pero entonces como estaba jovencita ya cuando eso tenía como 17 años, entonces la señora que era la bacterióloga y encargada del laboratorio, ella no era guerrillera, era una civil, pero entonces no se preocupaba por enseñarme a mí mucho, porque me veía muy niña, pero yo ponía mucho cuidado. Solo dos estábamos viendo el curso, una compañera que era muy antigua y yo y a mí me gustaba, aunque ella me ponía a lavar solo tubos y yo le decía ay yo quiero microscopio y me decía que no, que yo todavía no, pero entonces ella se descuidaba y yo iba a ver qué era lo que se veía en el microscopio (risas) y entonces ya uno fue aprendiendo más cosas, recuerdo que para esa época, un hijo de la doctora que estaba ahí en el laboratorio era ginecólogo y entonces él si me llamaba, me decía, venga Lucy, yo le voy a enseñar a colocar espéculos para que usted conozca los cérvix, entonces en medio de todo también conocí un poquito de esa parte de ginecología, y así nos fuimos profesionalizando en eso de la enfermería pero un poco avanzado porque teníamos que participar de operaciones, aprender a anestesiarse, nosotros aprendimos anestesia general, pero no raquídea, con el tiempo aprendí, yo tengo toda la teoría, nunca lo practiqué pero sé cómo se hace. Y ahí donde el mono siempre estuve trabajando como enfermera, pero o sea, trabajar como enfermera en la guerrilla y todo siempre era una responsabilidad más de las que tenía que hacer como guerrillera, ranchar, pagar guardia, estar en curso, esto y lo otro. Empecé ya a tener responsabilidades de mando, estaba joven pero ya tenía como un molde y ya tenía mis añitos de experiencia, entonces ya empezaba a desarrollar actividades de mando. Empecé a dar unos cursos con unos muchachos nuevos, ya después me mandaron a ejercer trabajo de dirección y pues eso se me hacía extraño porque en el frente no se veía mucho eso así con la mujer, casi siempre hombres y llegar allá donde el mono decía aquí todos tienen que ser cuadros, el mono nos levantaba a las 3 de la mañana a estudiar, estudiar historia, estudiar libros del Che y esa enseñanza se tenía que replicar, cuando yo empiezo a ejercer dirección en una unidad ya por aparte, empecé a andar por unidades, eso tenía sus ventajas y sus desventajas, uno hacía sus amigos y pues tenerse que ir para otra unidad y dejarlos, pero hacía nuevos amigos, había que aprender a planificar todas las tareas porque cuando uno era guerrillero de base se limitaba a cumplir, pero nunca se preguntaban de dónde venían esas tareas y eso era producto de una planificación de tareas. Entonces eso lo fui

aprendiendo allá desde muy joven y seguí desarrollando mi tarea como enfermera. Seguí obteniendo conocimiento en cuanto a lo de laboratorio y nosotros tuvimos un hospital clandestino y con todo, teníamos sala de rayos x, laboratorio con todos los equipos, de biología y química, si se necesitan químicos refrigerados ahí teníamos la nevera, quirófano, máquina de anestesia, ahí resolvíamos toda clase de enfermedades. Nosotros empezamos una época donde solo se resolvían casos de hernia y después ya se hacía de todo, operaciones para ponerle platina a los huesos y los doctores siempre fueron guerrilleros, habían épocas donde se necesitaba que vinieran civiles porque usted sabe que en esa cuestión de la medicina como en todo lo que es ciencia va actualizándose, salen nuevos equipos, nuevas metodologías, entonces era necesario que fueran para actualizarnos y ya. Yo siempre trabajé en laboratorio y a partir de que empecé a trabajar en lo de rayos x, respondía por esos dos. A mí me encantaba lo de laboratorio, siempre me gustó y me encantaba mucho trabajar en el microscopio, porque yo decía, yo me siento en microscopio y es como irme a un mundo diferente, o sea uno en el laboratorio, haciendo un examen de orina, entonces si el paciente tiene cristales de cuanta cosa uno se pone todo contento mirando (risas) lo que es malo pal paciente es bueno para uno que está haciendo el examen y entonces era un tiempo que yo dedicaba, a las 5 de la mañana empezaba a sacar muestras y a veces se me llegaban las 8 o 9 de la noche y yo todavía allá, pero yo feliz y dichosa porque me encantaba todo eso de descubrir porque si hacía el examen y no tenía nada, entonces uno hacía parte de todo un equipo que diagnosticaba o sea, uno estaba sacando la muestra y hablando con el paciente, entonces uno tenía la posibilidad de contribuir a ese diagnóstico, yo presentaba los resultados al médico y le daba mi opinión de qué podía tener esa persona, entonces teníamos todo un equipo de trabajo muy bonito, pero como siempre era pesado yo les enseñé a unos compañeros míos, a un muchacho lo de rayos x y a una muchacha lo de laboratorio, al final yo salí de allá y ellos quedaron trabajando. Yo feliz porque quedé como con la gratitud y esa felicidad de que fui yo la que les enseñé con lo poquito que yo había aprendido también porque cuando yo aprendí lo de laboratorio, o sea a mí no me dictaron un curso de que siéntese aquí, escriba, esto se hace así sino que fue como muy práctico, después conseguimos muchos libros y yo leía mucho y practicaba y fui escribiendo, yo escribí todo un cuaderno porque yo decía, si yo dicto un curso, de pronto ellos no me van a copiar así como yo, pero yo tengo que dictarles una parte teórica para que ellos tengan ahí. Cuando terminé de escribir mi cuaderno completo, con dibujos, entonces hice la propuesta para dictar el curso, dije porque ya tengo los elementos necesarios para dictarlo. En el hospital nosotros éramos dirección de mando pero a la vez trabajábamos en salud, a veces era agotador pero chévere, nosotros mismos construimos el hospital. Me tocaba usar la porra y las manos se me inflamaron de tanto usar la porra, era bonito de cómo uno hacía uso de todas las instalaciones que uno mismo ayudó a construir, a cargar la madera, el cemento que era lo más difícil porque ningún bulto viene de menos de 4 arrobas y por lo lejos hacíamos solamente dos viajes por día, nos tocaba tomar pastillas porque terminábamos muy maltratados

En el 2000 resultó el traslado para acá, usted sabe que en el 99 fue donde más hubo la remetida paramilitar por el Catatumbo, que habla del 29 de mayo que fue como el primer combate, esa masacre en la gabarra, a nosotros nos empiezan a informar desde el Caquetá cómo estaba la situación en norte de Santander porque a uno siempre le informaban las situaciones de las diferentes zonas, entonces decían que no que allá la situación está muy dura por el paramilitarismo, entonces empezaron a hacer planes para mandar gente para acá, yo realmente no me venía pero yo molesté y molesté al mono para que me enviara, o sea yo siempre partía de la idea de que uno de guerrillero era pa andar y pa conocer, entonces yo le dije, no camarada yo me quiero ir, porque quiero conocer y lo molesté mucho hasta que un día ya cuando tenían las unidades listas me dijo bueno miya entonces váyase y así fue como nos vinimos en junio del 2000.

En agosto del 98, conmemorábamos la fecha en que murió el camarada Jacobo Arenas, entonces pa esas fechas se hacían campañas político militares, entonces pa esa fecha nosotros salimos a una campaña, unos les tocó irse para la Uribe meta y otros nos correspondió para el Guaviare, allá hubo unas tomas pero muy duras, hicimos unas tomas donde participamos más de dos mil guerrilleros, era una fortaleza que teníamos en esa época, a partir del 96 empezamos a estar muy fortalecidos militarmente, con mucha capacidad, ahí se dan las tomas de las delicias, la de patas coy y luego la del Guaviare y pues partiendo de las realidades de la guerra, siempre que los camaradas hacían planes para una toma había que hablar de muertos, dentro de los planes había que prever cuántos muertos podrían haber, cuántos heridos, porque de acuerdo a eso se planificaba a cuántas unidades les tocaba transportar los heridos, cuántos enfermeros, entonces en eso, uno decía pensar que tenía que habían camaradas que se iban a morir y allá en el Guaviare digamos que nos fue bien, hicimos las tomas y tuvimos 6 muertos y pensábamos según

la planificación que podía ser más, uno esperaba que no fuera ninguno. Después nos fuimos, ahí hubo muchos prisioneros de guerra, por ser enfermera nos tocó curar muchos soldados y policías heridos, ahí empezamos a hacer ese relacionamiento con el enemigo, pero era enemigo mientras estaba atrincherado con un fusil pero luego cuando estaba heridos eran otros seres humanos a los que había que salvarles la vida, o sea nos estamos dando plomo pero venga que lo vamos a curar. Eso lo hace a uno sensibilizarlo, esos son como los recuerdos, ellos creían que los llevábamos era para matarlos. Estuve muchos días en solo selva, era muy duro porque no se podían conseguir las cosas necesarias, por ejemplo verdura, solo empaquetados y a veces la carne de la caza que más aumentara, después me recogieron y me llevaron donde el mono y empezó el proceso del Caguán, se hacía acompañamiento, al mono le gustaba mostrar la fuerza guerrillera.

Se hizo el lanzamiento del movimiento bolivariano y tuvimos una fiesta con más de tres mil guerrilleros de todas partes y también muchos universitarios.

En el 2000 resultó el traslado para acá, usted sabe que en el 99 fue donde más hubo la remetida paramilitar por el Catatumbo, que habla del 29 de mayo que fue como el primer combate, esa masacre en la gabarra, a nosotros nos empiezan a informar desde el Caquetá cómo estaba la situación en norte de Santander porque a uno siempre le informaban las situaciones de las diferentes zonas, entonces decían que no que allá la situación está muy dura por el paramilitarismo, entonces empezaron a hacer planes para mandar gente para acá, yo realmente no me venía pero yo molesté y molesté al mono para que me enviara, o sea yo siempre partía de la idea de que uno de guerrillero era pa andar y pa conocer, entonces yo le dije, no camarada yo me quiero ir, porque quiero conocer y lo molesté mucho hasta que un día ya cuando tenían las unidades listas me dijo bueno miya entonces váyase y así fue como nos vinimos en junio del 2000.

En el 2000 me vengo para acá y quedo embarazada en el camino hacia acá. Pase ´por Caquetá, meta, Guaviare, Vaupés, vichada, Casanare, navegamos por el rio meta, navegamos en unas lanchas muy rápidas, no podíamos ni hablar por la velocidad, pasamos a Arauca, Boyacá, Santander

A mí me capturaron en Santander, por el páramo de Berlín, cuando yo paso por ahí, recuerdo todo lo que vivimos en ese páramo, ellos tenían toda la información de los cruces que nosotros estábamos haciendo, pero esperaron para atacarnos donde era más duro, que era el páramo. Ellos empezaron a ubicarse en puntos estratégicos, donde nos llevaban la remesa, empezó a escasear la comida y entonces llegábamos a unos límites en los que si desayunábamos no almorzábamos ni cenábamos y pasamos muchos días sin comer y pues yo embarazada, pero la niña me sentó mucha tranquilidad porque nunca me dio nada raro, solo antojos de comer buñuelo (risas) y sin haber nada que comer, nosotros no conocíamos nada y era muchísimo ejército, conocíamos hasta Boyacá, pero cuando llegamos a Santander no conocíamos nada, entonces ya cansados, nos fueron agotando el personal de a poco, éramos 4 compañías y cada compañía debía tener 56 personas y la de nosotros tenía más de 60 y nos redujeron matándonos de a poco, otros se perdían, quedamos a lo último 32, nos abrimos en tres direcciones de a 10, al otro día escuchamos la noticia de que habían matado a los otros y a nosotros se nos quedaron dos muchachos en medio de la marcha porque estábamos desalentados, el ejército los encontraba y los mataba a golpes porque yo miré después las fotos, cuando a mí me capturaron para hacerme tortura psicológica me mostraban las fotos de los muertos, entonces nos encaletamos en una parte para resguardarnos a cuidar la vida y sin comer, sin tomar agua, yo recuerdo que lo último que comí cuando estábamos los 30, y me dieron el cuncho del café, eso se desecha pero en esa situación era la comida, me lo dieron a mí porque estaba embarazada. El día que nos capturaron quedamos 7 de los 11, otros dos se mandaron a buscar agua y los capturaron, los 7 tomamos ruta para devolvemos, pero era mucho el operativo, donde nos estábamos resguardando dejamos el equipo y los fusiles, dejamos todo, llevábamos solo dos pistolas, una la llevaba el papá de mi hija y otra era mía pero se la di a otro muchacho que iba adelante, yo le dije no pues por lo menos en caso de algo hace una alarma porque uno sabía que todos ellos tenían fusiles y efectivamente pues pasó, después que nos encontramos juntamos historias y supimos que era lo que había pasado. Resulta que el muchacho al que yo le había dado la pistola iba adelante, atrás un muchachito de 13 años, atrás una niña de 14, iba el papá de mi hija, iba yo y atrás iban una muchacha y un muchacho, Joaquín y Andrés, ellos estaban echados a la pena ya porque era la misma situación, llevados, cansados, entonces el peladito de 14 años dijo –ay a mí me está doliendo mucho el estómago, yo voy a entrar a defecar y era un potrerito, resulta que ahí tenían la emboscada del ejército, el niño se mete por allá y yo pregunto

—por qué estamos parados por acá? Y el papá de mi hija dice, -no aquel pelado se metió por allá a chontiar, y me puse a hablar con los pelados de atrás, a molestarlos, a decirles, ay no chinos, no se pongan así, miren que los van a matar de primera, hay que estar pendiente, ellos no me ponían cuidado pero yo les echaba cantaleta, les decía que todos estábamos así que nadie había comido. Yo me puse a echar ojo por todo lado y los soldados pensaron que no íbamos a seguir y se afanaron y empezaron a encerrarnos, cuando yo estoy mirando y mirando y veo a los soldados y yo de una le grité al papá de mi hija —Milton los chulos y nos encienden de una vez, pero plomo pa encima y mataron a los dos pelados que iban atrás, de una grada, porque ellos estaban ahí sentados casi dormidos. Entonces corrían y corrían los otros. Cuando ya reconstruimos la historia de qué era lo que había pasado con el muchacho que iba adelante, entonces él contaba —cuando sonó tiros, yo me fui a resguardar en una piedra y brinqué allá, cuando el soldado me puso el fusil en el pecho y de una me quito el fusil, nosotros corrimos mucho, el papá de mi hijo si les dio lomo con la pistola, como dos heridos y la boté a un caño, eso queda muy cerca de Cáchira, yo corría y llevaba una cobija, y llevaba una sudadera puesta y una camiseta y abajo una camisita porque había perdido el saco que nos habían dotado, entonces corrimos y yo vi que el papá de mi hija me dejó, yo lo miré por allá lejísimos y yo ay Dios mío y ahora, yo era la última, y me caía en ese caño, Salí hasta con el pelo mojado, yo me hundía, y esas piernas después yo me las veía pero que no se conocían de los morados, todo lo que me había golpeado, me caí mucho, mucho y Salí del caño y borré trillo, borré los rastros y fue y me senté y me escurrí las botas y me estuve ahí y ahí escuché cuando capturaron a los otros y uno sin hacer nada y yo escuché un ráfagas y yo ay los mataron, para mí a todos los mataron y yo dije que quizás fui la única que quedé viva y bueno y yo sin conocer, sin embargo me escondí, pero ellos ya nos tenían contaditos, sabían que faltaba una y decían —dónde está? Por ahí tiene que estar, y yo ayy hijueputa me están buscando a mí y sí, era a mí, pero no me veían, eso pasaron y pasaron, y nada, yo no me movía, cuando a uno de los soldados una rama le botó la pañoleta y él se agacha a recogerla y me encontró con la mirada y empezó a gritar —aquí está esa hijueputa, y de una vez fusiles pa encima, como cuando se le cae el cucharero a uno, jm y entonces pues de una, quédese quieta, que se mueva, ellos estaban más confundidos todavía yo en medio de todo, decía, pues sin me van a matar que me maten, porque yo pensaba que los otros ya estaban muertos y yo estaba resignada, yo les dije que no tenía armas y ellos me puteaban, pero yo no sentía miedo, no sé por qué, porque hay momentos en los que uno siente muchísimo miedo, entonces me decían que se quede quieta, que se levante, entonces yo les decía, bueno, me quedo quieta o me levanto? Entonces ya me hicieron poner las manos arriba y salir de ahí, y me decían hp, usted sabe qué es esto? Tenían un lanza granadas de 40, usted hace un movimiento raro y le estallo el pecho, usted sabe qué es esto y le dije, usted verá si me mata, a la hora de la verdad yo estoy embarazada, entonces me dijo un sargento, usted está embarazada? Y yo, sí. Y cuántos años tiene? Yo tenía 19, yo dije tengo 17, porque es que a nosotros nos habían dado muchas charlas unos abogados y uno sabía a qué edad iba pa la cárcel y a qué edad no. Yo no lo había planeado pero a mí se me salió eso de una vez, o sea como la inmediatez, entonces les dije yo tengo 17 y el sargento, ah bueno y entonces el tipo me dijo —tranquila que no le va a pasar nada, usted conoce a Milton? Yo le dije, no (era el papá de mi hija y el mando de la compañía) y yo no, yo no lo conozco, pero nunca habíamos planeado eso. —pero cómo no lo va a conocer si el andaba ahí con ustedes, yo le dije, demás que ustedes lo matarían, yo no sé, yo no lo conozco, no sé quién es. El tipo (el sargento) se portó pues como decente y dijo no vamos a prepararle una bebida a estar mujer, me preparó una cosa como una malteada y yo solo pensaba hp los mataron y ahora? Y cuando llegó un soldado ahí tenía una foto mía, por esos días me di cuenta que habían matado a una amiga que yo tenía, que se llamaba Catherine, habíamos ingresado en la misma época, ella tenía unas fotos mías y ahí pues cuando la mataron le quitaron todo eso y esas fotos ellos las recopilaban para los que iban capturando preguntarles y algunos muchachos contaban entonces cuando llega se me queda mirando y me dice —ja, mire la que tenemos acá, y abrió una cartuchera, sacó la foto y dijo mire, julana me dijo que usted es la mujer de Milton y yo me quedé y dije que no, y él me dijo —sí esta foto la recuperamos, la flaca (Catherine) me dijo que usted era la mujer de Milton, bueno lo cierto es que me llevaron a un potrerito donde alcancé a mirar que estaban ahí vivos los otros muchachos, y yo con esa tranquilidad ya, y el sargento llega y le dice a Milton —jm su mujer es todo bien con usted. Ya tenían todo listo para irse a sacar el fusil y los equipos, me daba ese guayabo de ir por allá, caminamos un poquitico y me tiré al piso y me puse a llorar con un sentimiento y lloré muchísimo, pero no así que se me salían las lágrimas, lloraba como cuando uno estaba pequeño que gritaba y me preguntaban, qué tiene? Y yo, no camino y no camino más, pero era como ese guayabo de entregar todo y no podían hacer nada, me dejaron ahí porque no quise caminar más, ellos se fueron y bajaron ya tardecito, porque la captura fue como a eso del mediodía y bajaron y ya se iba a oscurecer, entonces nos tocó caminar como hasta la media noche, hasta donde ellos tenían un puesto, habían muchos soldados allá, porque eso lo estaba dirigiendo un mayor, entonces ahí cerca

estaba el mayor, nos llevaron hasta donde tenían un campamento y de ahí al otro día nos tocó caminar otro poquito, esa noche nos colocaron a todos los 5 en una sola carpa y esa noche fue terrible porque llegaban y decían –por qué no los matamos? Matémoslos, yo no pude dormir, el papá de mi hija roncaba, casi lo matan por allá a pata y en el agua, lo amarraron y le dieron para y lo hundían en esa quebrada y fuera de eso estos desgraciados empacaron en uno de los equipos nuestros empacaron todo lo que eran municiones, proveedores, todo lo pesado y se lo cargaron a Milton después de semejante paliza y lo amarraron las dos manos para atrás porque en la noche, cuando íbamos marchando, el sargento que se portó bien conmigo me dijo quiere irse al lado de Milton y le dije sí, él me llevaba amarrada de una mano y cuando le toqué ese equipo, puro peso y le dije deme una mano y me dijo voy amarrado, eso sí me dio piedra, yo con ellos tuve dos peleas, ahí con lo de Milton y después cuando me iban a requisar, yo me les emberraqué, yo no me dejé requisar, les dije a mí no me van a requisar, a mí nadie me toca, ustedes no son sino unos violadores de mujeres, ustedes me tocan y mejor me matan y el sargento me dijo, no tranquila como se le ocurre y yo le dije es que casos de ustedes son los que yo conozco de muchas guerrilleras que ustedes han agarrado cuantas no han violado, a mí sí me van a tocar mejor me matan y el sargento, no tranquila Lucy, baje una mano y se sube usted la camisa, yo tenía una camisa grande y por debajo una camisita, entonces le mostré que no tenía nada. Y la otra fue cuando lo miré a él amarrado, entonces les dije, ustedes creen que en estas condiciones como nosotros estamos nos vamos a escapar? Inhumanos que son, ustedes de humanos no tienen nada, ya nos llevan, ya que, por qué tanta humilladera? Y lo soltaron de una mano, entonces me decían que yo era muy brava. Me acuerdo que cuando me dejaron ese día ahí sentada que se fueron por las armas, por primera vez hablé con ellos, nunca había hablado con un soldado, en esas condiciones, hablábamos cuando los había curado y eso, pero ahí ellos me preguntaban –usted qué piensa del Plan Colombia? Me dijo uno, era un muchacho joven y yo les dije, pues el plan Colombia es esto que ustedes están haciendo, ya ustedes nuevamente reequipados, con capacidad para pelear y fuera de eso de la mano con los paramilitares, ustedes van a negar que tienen nexos y trabajan de la mano con los paramilitares? Eso es el plan Colombia, ustedes por un lado y por otro lado también los paramilitares, entonces me decían –usted es una dura y yo, dura ni que nada.

Al otro día nos fuimos pa allá, nos llevaron pa donde nos iban a recoger en el helicóptero y donde estaba el mayor y entonces eso era como un trofeo y una humillación y a mí el sargento nunca me trató mal, él me decía, conmigo no le pasa nada Lucy, tranquila, pero otros se acercaban y me decían –ojalá fuera conmigo, perra hijueputa, me ofrecían las peores muertes. Cuando llegamos había mucho más soldados y nos gritaban hp suelten a esos malparidos, una vaina así humillante y luego sentaditos pa trofeo, sentaditos allá pa foto y me agarra otra vez la chillona a mí, por semejante humillación y me preguntaban, qué tiene? Y yo decía que me sentía mal, pero mal no me sentía, yo no quería estar ahí, una rabia y enguayabada por todo lo que estaba pasando, pero en realidad yo nunca estuve enferma, yo pensé eso, uno conoce que una mujer embarazada se cayó un poquito o se asustó y se le vino el bebé y yo por allá en esos días, en esa experiencia, anduvimos por terrenos que yo nunca, ni siquiera en entrenamiento viví eso, unas paredes que uno le tocaba pasar casi rodando, yo me rodé de una peña con equipo y todo, oiga y no pasó nada.

Ya estando allá, en el helicóptero nos llevaron pa Bucaramanga y allá en bmanga pues la otra parte, entrevistas, esto y lo otro, las fotos de los muertos y luego entonces una entrevista de supuestamente un periodista, pero era un militar, me hicieron poner una camisa camuflada, entonces yo les decía, por qué me ponen esa ropa si a mí me capturaron sin ella? Entonces me decían que les hablara de la guerrilla y yo pues pregunte, no pero cuéntenos, -no pues me fui para allá y ya. Yo no me demoré 5 minutos allá porque ese hombre lo hice emberracar tanto porque yo solo le respondía sí, no y me sacó. Unos tipos me encerraron en una planta, con una mesita y dos sillas y yo dije, mínimo me van a torturar y me empezaron a decir una cantidad de cosas, un tipo que era de inteligencia, -de usted tenemos información que usted le pega a las guerrilleras, que usted allá no hacía nada y un montón de cosas y yo no señor, a lo último yo me emberraqué y le dije, sabe una cosa, si usted conoce mucho de la guerrilla, y conoce tanto de las FARC ha de saber que nosotros tenemos un reglamento que ese reglamento prohíbe trato soez, no permite que ni siquiera nos tratemos con groserías, mucho menos que nosotros andemos en riñas porque él decía que yo le pegaba a las guerrilleras, y si usted conoce tanto de eso debe saber que todo eso lo prohíbe un reglamento y aquí por más que sea el más antiguo o el que tenga más jerarquía respeta ese reglamento, y es lo último que tengo por decirle señor y si usted va a hablar solo, hable solo, pero no tengo nada más que decirle, entonces no me siguió preguntando más y me dejó irme a despedir del papá de mi hija antes de que me llevaran a una correccional que hay en bmanga porque yo sí me veía como menor de edad, porque a algunos sí los llevaban a

medicina legal. A los 6 días de estar allá me llevaron para Bogotá y allá en Bogotá me llevaron pa una casa materna y allá tuve a la niña, después salí para acá, salí cuando la niña tenía 4 meses. Una trabajadora social se dio cuenta que yo era mayor de edad, me llamó un día y me dijo, usted es mayor de edad y yo –sí, claro ya cumplí 18 y ella dijo no, usted no tiene 18 si no 20, entonces le dije, sabe una cosa Doña Flor, en sus manos está si yo me voy pa mi casa o me voy pa la cárcel (risas) a los 4 días salí, eso fue en el 2001, yo tuve a Aleja todo ese tiempo. Cuando salí, fui al meta y luego me vine para acá, con ella, me fui pal Catatumbo.

Uno sabía de la cuestión del paramilitarismo, pero uno no dimensionaba, yo venía de una zona donde solo había guerrilla FARC y se peleaba solo con el ejército, para pasar por allá pal Catatumbo yo no conocía nada de acá y todo el día me dejaron en Pto Santander, y después me decían, a usted cómo se le ocurre? Y yo, pues cómo se le ocurre al que me llevó? Porque yo qué iba a saber qué peligroso era eso, yo todo el día esperando un permiso pa pasar por Venezuela. Bueno, así llegamos allá y allá tuve a la niña hasta que caminó, y después fueron los familiares por ella. Y ya esa etapa del Catatumbo uno aprendió cómo era la cuestión con los paramilitares ahí, los muchachos a contarnos cómo llegaron porque veníamos como 600 y por mucho llegamos 100, pero ya le empezaron a contar a uno esas experiencias. Recién se llevaron la niña, salimos y eso era una cuestión desoladora, mirar esos campamentos de ellos que era tan terribles, feos, porque ellos nunca hacían aseo de los sitios donde se quedaban, dejaban ropa tirada, donde mataban las vacas dejaban todo ahí y era horrible ver todo eso, y en los casos más tremendos llegamos a entrar en lugares donde tenían calaveras de gente, eso era estremecedor y entonces nos tocó vivir esa parte mientras que sacan al paramilitarismo y llega el ejército, por ahí en eso del 2005 me hirieron a mí, peleando con el ejército, antes habían muchos enfrentamientos con los paras, con ellos tocaba pelear hasta para comer, era terrible, allá teníamos posibilidad de comer granos, pero nada de verduras, no se podía entrar y pa buscar la carne tocaba bajar a un sitio a pelear, era una vaina terrible. Después de que salieron ellos, empezó a entrar el ejército ahí sí, porque es que por eso es que es muy dicente esa relación de ejército con paras, entonces toda la temporada de paras, el ejército nunca entró, y salieron ellos y de una entró el ejército y entonces cuando eso me hirieron por ahí en el 25, cerca de caño indio, bueno, me hirieron en un primer momento y yo lo estaba atendiendo y yo dije, saquémoslo por aquí y tiraron una granada en ese momento, tengo esquirlas en los brazos y en el ojo, la camisa me la volvió una nada, yo quedé aturdida, sentí como si me hubieran dado un garrotazo con el fusil, porque donde cayeron las esquirlas se me hinchó y yo casi me quedo tuerta, el ojo me quedó como si me hubieran pegado un tiro, yo dije –perdí el ojo, y salimos y eso, el muchacho murió, lo alcanzamos a atender, pero 5 minutos andando y murió, estaba reventado por dentro, el tiro no salió y se murió.

Después de toda esta experiencia de que empezamos con los diálogos, pues fue todo muy importante, porque muchas cosas empezaron a cambiar, teníamos mucha esperanza, en algún momento tuvimos mucha fe, no sabíamos cómo se iba a desencadenar todo eso, desde un principio teníamos fe, pero con la tristeza de la muerte del camarada Alfonso en el 2011 y el mono en el 2010, en ese tiempo estuvimos por la gabarra, los muchachos hicieron unas acciones, agarraron unos fusiles, pero como le digo, no estaba presente en combate, estaba cerca escuchando. La muerte del camarada Jorge fue muy duro para nosotros, después la muerte del camarada Alfonso y después inicia todo esto de los diálogos, pero uno siempre con la esperanza de que pase algo diferente, empezamos a irnos hacia algunos campamentos donde estaba la cuestión más tranquila pa estudiar la cuestión de los acuerdos, de lo poquito que iba llegando, ir conociendo de primera mano todo lo que iba pasando, hacíamos mucho énfasis en la lectura y estudiar, pero no tanto como al principio, porque al principio dábamos mucha discusión alrededor de los documentos, la metodología cambió, ya solo leíamos y así se fue dando todo eso, hicimos más énfasis en el tema organizativo, en el 2014 me llevan pa una unidad que estaba por allá por San Calixto a trabajar en el tema organizativo, ahí me desligo una parte del tema de salud para trabajar en lo organizativo, pero igual fue también una experiencia muy bonita, porque yo nunca había tenido esa posibilidad de compartir tanto con la población civil, casi siempre por la cuestión de ser enfermera, eso me había llevado a un trabajo más interno, yo colaboré incluso en temas de alfabetización pero interno, yo era oficial de servicio y enfermera, pero a la vez trabajaba en la parte educativa porque habían muchachos que no sabían ni leer ni escribir, entonces ayudaba en eso, pero con los civiles como tal casi no, pues uno los encontraba y era amable pero ya un trabajo como tal fue hasta 2014. Y yo siempre tenía pena, pues cuando uno hace amistad y eso no le da pena, pero antes estaba siempre como con una timidez y como que no me gustaba andar de civil (risas) entonces me hacía falta el uniforme, eso de andar con civil y con bolsito no estaba acostumbrada, pues yo siempre con mi equipo encima y bueno, eso fue como esa lucha conmigo misma ya cuando salí, porque yo decía, yo no sirvo para

andar por acá de civil, con poquitas unidades, yo estaba acostumbrada a estar con bastantes y entonces eso ya luchar con mi timidez para echar el cuento, que uno diga que si lo puedan entender bien, lo puede tener clarito y de pronto hasta explicarlo bien, pero tenía que dejar la timidez de lado y esas primeras experiencias fueron bonitas, salir a una zona donde uno no conocía nada de terreno ni a nadie, pero chévere, también producto de los mismos diálogos empezaron a hacer una jornada de educación política y participamos muchísimo de eso, nos rotábamos a estudiar y eso va creándole a uno cierta seguridad para hablar, entonces ya era ese relacionamiento entre las unidades que estábamos en la zona media y la zona baja, entonces yo tenía que moverme mucho, cuando ya empezó todo a tomar forma, decíamos juemadre, esto va de verdad pa dejación de armas, o sea empieza uno a preguntarse muchas cosas, pero nunca llegamos a imaginar cómo se iba a desencadenar todo, pero uno lo reflexiona después, con todas las dificultades que ha tenido también este proceso de implementación, pero yo digo que de todas formas era necesario.

¿Y si cree si ha sido beneficioso el proceso?

Pues yo creo que sí, uno dice, juemadre ha sido muy duro para uno ver que el plan de sustitución está así, como que no hay nada que mostrar, pero en el fondo eso no es por nosotros, es por cuestiones del gobierno, ver que de pronto con las uñas nos ha tocado sacar adelante proyectos productivos, pero qué digo yo que ha sido beneficioso de verdad? Beneficioso es que, convertirnos en partido político ha tenido sus beneficios, aparte de todo porque hemos tenido la posibilidad de hablar de nuestro proyecto político en público, que eso nunca lo podíamos hacer, porque éramos los terroristas, los narco guerrilleros, los bandoleros, todos los aplicativos que nos querían colocar, menos los revolucionarios que desde que surgen las farc teníamos ya nuestro proyecto político estructurado en el programa agrario de los guerrilleros, nunca nadie dijo que nosotros teníamos un programa y que a partir de todo ese proceso de los diálogos se fueron construyendo como proyectos importantes, como la plataforma de los 10 puntos, luego la plataforma bolivariana, propuestas importantes que nunca, ningún medio de comunicación la dio a conocer porque siempre eran los terroristas, entonces esa es como la parte más importante que yo creo que se mostró, que os ha servido.

Ahora esta nueva etapa de partido político en elecciones, muchos dicen la derrota de las farc y si, son 53 años de lucha, pero nosotros casi siempre estuvimos en zonas rurales y en estos 53 años de lucha más de uno diría, no pues deben de tener muchas bases, pero a nosotros nos conocen más por la cara mala que por lo bueno y ahora el balance que hacemos es el siguiente, sabemos que nos falta muchísimo, pero cuántos estamos acreditados que hicimos dejación de armas, entre 7mil u 8mil y tuvimos 82mil votos, entonces uno dice, hombre sí hemos aumentado, entonces ahí es donde uno ve lo positivo, porque digamos que llegamos 10mil con la milicia, pero hombre fueron mucho más, esas cosas son las que uno cuenta como positivas, teniendo claridad de que hay cosas negativas como la desidia del plebiscito, porque al sí muy poco se le trabajó, la gente pensaba que eso el sí iba ganar y el camarada timo lo dijo, le preguntaron, y si gana el no? Y el camarada dijo, pues a la hora de la verdad este plebiscito nosotros no nos lo inventamos, fue un invento del gobierno y si gana él no es una pérdida que tiene también el gobierno. Nosotros pensamos que aunque el invento hubiera sido del gobierno, nosotros pensamos de que indiscutiblemente ese ha sido el caldo de cultivo que sirvió para que le hicieran todas esas modificaciones al acuerdo para que estemos también en esas circunstancias.

Lucy como Guerrillera.

Pues uno allá es un combatiente, que se debe fortalecer en todos los escenarios y va aprendiendo uno, eso lo fui analizando con el tiempo, porque tanto hombres como mujeres venimos de esa enseñanza patriarcal, entonces uno cree que los hombres son los que tienen que llevar el direccionamiento del hogar, quizás uno siempre tiene como esa visión. Pero cuando llegamos allá nos damos cuenta que no, cada una es un combatiente y que en ese ser combatiente pues uno tiene que responder por unas tareas, y al principio a uno se le hace muy duro eso, uno en el fondo espera que por ser mujer le van a ayudar y no, aunque sí habían compañeros así, pero por ejemplo cuando estuve donde el Mono tuve la experiencia de que allá no permitían que por ejemplo uno iba a hacer trabajo de transporte de economía o lo que fuera así al hombro, no permitían que a uno le ayudaran, ustedes son combatientes, ustedes tienen deberes y derechos, hay que permitir que las compañeras también se conviertan en cuadros y demuestren que ellas también pueden ser sin necesidad de que alguien les diga que es ellas son más

débiles, que es que ellas no pueden, entonces allá comprendí que eso no era un mal para uno, que de hecho eso lo ayudaba a uno a ser totalmente independiente y entonces un caso así por ejemplo, para uno la caleta es la casa, en un sitio de 2 de largo de 1,80 de ancho, pero ese era su hogar.

Lucy con su compañero guerrillero

Cómo era un hogar guerrillero? Donde el compañero tiene que responder por las mismas tareas que la compañera, entonces uno allá no se podía dedica exclusivo a él, allá todo el tema de cocina todo es colectivo, pero uno no podía dedicarse a lavarle especialmente a él o la cocina para él, no, lo normal, si mi compañero está ocupado yo le puedo hacer el favor de lavarle la ropa, igual cuando yo estaba ocupada, mi compañero me podía ayudar a lavar mi ropa, a veces los hombres pensaban que era bajar al hombre a lo más, ver a un compañero lavándole la ropa interior a su compañera, pero llegó un tiempo donde esas nuevas masculinidades se fueron fortaleciendo tanto que eso ya era normal, que el compañero le lavara las tanguitas y lo brasielitos a uno, porque si llegué a mirar al comienzo de que el hombre se cambiaba y llegaba y le tiraba el interior a la compañera pa que se lo lavara, entonces uno lo veía así tan feo, porque cuando uno empieza a formarse uno sabe que esas son cosas que las pueden hacer él.

Estamos juntos porque nos amamos, más no porque yo deba hacerle todo, entonces siempre es fastidioso que el hombre haga eso, allá en la guerrillera con mi compañero todo era compartido y eso también lo fuimos aprendiendo con el tiempo y eso lo fuimos fortaleciendo porque antes era lo más extraño. Yo a veces no me sentía capaz de hacer mi caleta, esperaba que él llegara para carpar porque yo no podía, pero cuando uno se va volviendo más independiente aprende ese tipo de tareas, la caleta me quedaba bonita y sabía carpar, uno va haciendo una evolución aunque a veces no lo ve, y uno va teniendo las cosas claras, que si uno comparte con un compañero es porque se quieren, se aman y no porque tenga que someterse a él, de pedirle permiso para moverse o en una fiesta para bailar, no, es un compañero que uno eligió compartir su vida con él pero que no puede intervenir en mis decisiones. Yo he dicho ahorita que me parecería muy triste que una compañera a estas alturas, después de tener todos esos conocimientos y vivir toda esa vida, yo no me veo metida en una casa solo cocinando y lavando para un hombre, o sea uno sabe que son cosas elementales y necesarias para hacer, pero como son elementales y necesarias son un trabajo compartido, porque los dos necesitamos comer, me parece un retroceso si alguna de las muchachas tome ese rumbo de vida, sería volver a 50 años atrás, sería una perdida política, con mucho esfuerzo, allá llegaron hombres que les daba pena que las mujeres lo vieran cocinar y preferían incumplir una orden, de volverse buenos compañeros no podían retroceder.

Ahora por lo menos yo no tengo compañero, pero sería interesante mirar ese proceso así, porque yo no estoy dispuesta a cambiar.

Lucy como madre y guerrillera

Esa parte de ser madre y guerrillera a la vez, nosotros siempre discutimos esos asuntos de que es una forma incompatible, porque llevar una gestación allá era complicado. Ahora tomar la decisión de tener un bebé en medio de las circunstancias también era muy tremendo, como tomar también la decisión de interrumpir el embarazo. En eso había libertad por parte de la mujer, fue nuestra decisión, normativamente había que usar un anticonceptivo, pero ya la cuestión de tener un hijo es una decisión propia y aun cuando fuera en las circunstancias más terribles siempre tenía uno de alguna manera apoyo, aunque muchas en la época del paramilitarismo, cuando yo llegué con mi hija al Catatumbo, a una compañera que fue muy amiga mía, que es la madrina de mi hija tuvo un bebé ella hasta los 8 meses de embarazo le tocó por ahí, terrible con el fusil encima, porque las circunstancias no daban para enviarla para dónde? Pa que la mataran por allá los paras y ahora la situación que se vivió con el plan patriota en esa zona por allá en el meta, Cundinamarca, meta, Arauca, era terrible vivir una situación de guerra y que la mujer tuviera que decidir mejor interrumpir su embarazo porque la situación no daba para salir y los anticonceptivos empezaron a escasear. Ahora tomar la decisión de tener el hijo y después tomar la decisión de dejarlo es muy duro, es una experiencia que le quiten un pedacito de la vida, cuando uno tiene un hijo le cambia la vida por completo y eso lo viví yo, dejar a mi hija es como si uno se muriera en vida, y duré como unos 4 meses en una depresión que por fortuna encontré el entendimiento de mis compañeros, de los mandos, pero yo la verdad me iba como muriendo, a los 4 meses les tocó llevarme a mi hija, después de que la llevaron yo dije, no la dejo ir y

entonces empiezan a presentarse situaciones de guerra y además de eso yo hice la siguiente reflexión, yo puedo irme con mi hija, pero muchos padres viven con sus hijos, pero aun a veces por la misma situación del sistema, que tienen que trabajar es muy poco el tiempo que pueden compartir con los hijos y no alcanzan a conocerlos porque no les queda lugar, a veces ese lugar está pa regañar pero nunca pa conocerlos y compartir, porque el trabajo, el estrés del trabajo me trajo de mal genio, pero entonces yo dije, si yo me voy con ella no voy a poder compartir eso que yo quiero, tendré que ponerla por allá a que me la cuiden pa yo trabajar porque de dónde le voy a dar. Y también eso me hizo reflexionar y lo otro es que cuando me la vuelven a llevar a los 4 meses yo pensaba que ella me iba a rechazar como mamá, yo les recomendaba mucho a la familia que me le enseñaran que ella tenía mamá y papá porque yo no me soportaría en la vida que ella me mirara y me rechazara y no, por fortuna ella siempre, aunque no nos veía muy seguido, cuando llegaba ella siempre era todo conmigo, entonces eso me hacía sentir muy bien, entonces ya empecé a tener esa tranquilidad de saber sobrellevar.

Lucy como madre de tiempo completo

Es muy extraño, porque después de tanto tiempo, son 16 años que yo no la crie, es una adolescente que es una etapa muy dura, ha sido un poco difícil porque yo nunca he sido una mujer de casa, esta primera etapa cuando estuve viviendo sola, me comía cualquier cosa y eso, pero ahora que tengo a mi hija, uno piensa qué le hago, qué le doy y me ha tocado hablar mucho con ella, pues para explicarle eso, pues que yo no soy la tía que tiene una manera de ser más diferente, porque ella es de esas mujeres que piensa que tiene que cocinar las tres veces al día, entonces yo le he explicado como llevaba mi vida allá y pues para que ella también comprenda que tiene que lavar su ropa, que tiene que ayudar, que el trabajo es colectivo, y ha sido fácil, es un proceso de adaptación, yo observaba a la tía y ella es muy trabajadora en la casa y esa es como la enseñanza que ella tiene y ahora llegar a vivir con la mamá que piensa que también es necesario ayudar, no porque quiera que ella haga todo, sino porque quiero que ella tome responsabilidades, pero ha sido un proceso de compartir, hablar, conocernos.

Anexo 2: Entrevista transcrita a Carmen Oliva

Yo me crí en una finca en convención norte de Santander, ahí viví hasta los 20 años, porque mi mamá se me murió cuando yo tenía 16 años, entonces mi papá vendió la finca y de ahí terminé viviendo en san pablo, allá viví como dos o tres años, allá mataron a un tío, entonces mi papá vendió esa finca también y después nos fuimos al pueblo, pa Ocaña, convención, fue bastante difícil la situación porque a mí me quedaron 9 hermanos y mi papá era alcohólico, yo era la mayor entonces toda la responsabilidad recayó sobre mí, mi papá no respondía por ellos, a últimas ya con toda la situación con mi hermana nos encontramos una amiga y vinimos para acá, entonces mis hermanas empezaron a trabajar en casas de familia, con mi primos, con mis tías.

Cómo era la vida de una mujer campesina?

La vida de uno en el camp es bastante dura, nada que ver con la niñez de la bebé, de la niña, nada. A los 8 años me tocaba levantarme a las 2 de la mañana a hacer arepas, pa desayuno, a asar pescado, a moler masa, pilar el maíz, lo cocinábamos y al otro día nos tocaba moler y asarla en brasa como el pescado salado, traían pescado de la gloria y arrancar yuca, coger y lavar café, hacer comida, lavar, picar lea, trayendo bultos de leña, bultos de plátano, haciendo todo lo que hace el campesino, todo por igual. Nada que ver que usted es niña y yo soy niño, no igual, nos tocaba igual y para estudiar prácticamente no nos dejaban. Nos tocaba bajar, cuando eso era completo el día que tenía que estudiarse, pero para ir a estudiar teníamos que dejar todo listo en la madrugada y al medio día lo mismo, dejar todo listo para poder volver en la tarde a la escuela y en la noche llegar a tostar y moler café y lo demás y todo tocaba a mano, no habían máquinas de nada, la caña la molíamos en trapiche de palo y ese era el dulce de la miel de la panela. El trabajo del campo era lo mismo si usted era mujer u hombre

En esos tiempo hubo conflicto armado?

No había conflicto, en ese tiempo se dejaban las puertas abiertas y todo por ahí no habían grupos armados ni nada. Pues uno escuchaba a los abuelos hablar del enfrentamiento entre liberales y conservadores, porque prácticamente había pasado, cuando yo nací en el 51 había pasado esa época de cuando mataron a Gaitán,

entonces los papás nos contaban que por ejemplo toda la gente de convención es goda, entonces invadieron el Carmen, incendiaron las casas con niños, mujeres, animales, con todo y a la gente le tocó volarse para la costa, eso fue una época muy terrible

Mi papá nos contaba que en esa época de violencia en el Carmen, ellos pasaban y pisaban muertos en la noche, cuando eso no había luz ni nada, pero las matanzas eran terribles. Casi siempre mandaron más los conservadores que los liberales, en la época de la guerrera que era conservador, esos fueron unas matanzas terribles en el Carmen, entonces los de convención siempre iban a matar a la gente del Carmen, venían hasta gente de otros departamentos a matarlos

Mis tíos me contaban que ellos vivieron la guerra de los mil días, eso fue en el año 1900, a ellos les tocó salir huyendo a la selva a lugares muy hermosos para que no los mataron y allá tenían que comer culebra y todos los animales que habían allá para poder sobrevivir.

Pero en mi época del campo no viví el conflicto en carne propia, era muy sano, en san pablo mataron a mi tío y a otro señor, lo picaron. En esa época la gente se mataba por todo, me acuerdo que un día estábamos bailando y pidieron el barato que era cambiar de pareja y entonces si a uno no le gustaba que le quitaran a su pareja entonces empezaba a dar cuchilla y a uno le tocaba salir volado de ahí pa la casa porque se trataban de esa forma.

Cuando yo me fui de allá llegaron los elenos y les empezaron a decir – ustedes no tienen por qué matarse entre ustedes, el enemigo no somos nosotros, es el estado, entonces empezaron a meterle el cuento político a la gente porque la gente por un trago de guaro se hacía matar. Eso era lo que había quedado de toda esa época de violencia, esa cultura que quedó de la violencia de conservadores y liberales. Porque hasta los curas decían que matar liberales no era delito, lo mismo que hacen ahora con los comunistas.

Pero yo vivía bien, tenía muchos animales, salíamos al pueblo en caballo, llevábamos las cosas que se necesitaban en la finca y vendíamos cosas en el pueblo. era una finca cafetera y salían 60 cargas de café al año, nos iba bien, pero en esas épocas de cosecha de café a nosotros nos sacaban de la escuela, no nos dejaban ir a estudiar porque teníamos que hacer la comida a los obreros y teníamos que cuidar. En esas épocas de bonanzas no nos dejaban ir a estudiar y lo otro era que los profesores casi nunca llegaban, yo me acuerdo que yo terminé mi primaria en la Salle, acá en Cúcuta, los estudiantes de bachillerato nos daban clase

En el pueblo conocía al partido o sabía algo de eso?

No, pues yo me acuerdo que yo era muy rebelde, mi papa era un tipo muy autoritario, entonces nada de ponerse minifalda, nada de ponerse pantalón, nada de cortarse los pelos, todas esas vaina tenía que ser lo que él decía, entonces cuando yo estaba más grande le decía que no, que de malas que yo me ponía lo que yo quisiera porque es mi cuerpo, me decía que era una porquería y yo recibí mucho palo por eso, mi papá me dio duro por eso y ya después uno se da cuenta que uno nace con esa vena revolucionaria, nadie lo inculca.

Llegada a Cúcuta

Al principio fue muy duro porque uno no conocía a nadie entonces una amiga me consiguió trabajo en una casa de familia y me tocaba hacer de todo allá y después con el tiempo me di cuenta que un amigo trabajaba en el hospital San Juan y yo le dije –bueno y usted por qué no me consigue un trabajo en el san Juan es que eso es muy duro estar trabajando en casa de familia, porque todo tocaba a mano, entonces él me decía no, es que usted no puede trabajar allá en el san juan porque allá todas las mujeres son putas, yo le decía es que yo no voy a putear, yo voy es a trabajar y además cómo así que putas y el, no que tienen muchos maridos y yo le dije no es que yo no voy a ir a conseguir marido, yo voy es a trabajar, entonces de tanto joderle la vida él metió a mi hermana en el hospital y mi hermana me mete a mí, entonces al año de trabajar en el hospital me afilié al sindicato

La vida en el sindicato

Un señor del hospital nos propuso afiliarnos y yo le preguntaba pero es qué es? Eso pa qué sirve? Entonces empezó a explicarnos y nos afiliamos, entonces todos los que éramos de servicios generales nos afiliamos y

enfermeras y todo. Ahí comenzaron mis primeras peleas, reclamando derechos y al año yo ya estaba en la junta directiva del sindicato y ya ahí empecé a relacionarme, conocí a Plinio Bernal, a Tobías, a los Agudelo, pero ellos estaba era en el partido socialista, un partido diferente al partido comunista porque los Bernales Plinio estaba con el partido socialista. Entonces yo empecé ahí. Ahí nos empezaron a educar, a enseñarnos cuál era la lucha de los trabajadores, el 1 de mayo, día internacional de la mujer, nos ponían a leer libros y a exponer todo lo que habíamos aprendido y en el hospital llegamos a tener 7 células de puras mujeres, cuando era un paro éramos muy fuertes, pero porque el partido socialista eran los que nos explicaban y nos decían todo, ellos en las asambleas no guiaban sobre las negociaciones y cuando parábamos y así nos ganamos todos los derechos que pedimos. El sindicato se llamaba sindicato de base del hospital san juan, cuando yo entré al sindicato tenía 37 años

Yo entré en el 76 y en el 77 hicimos el paro nacional del 14 de septiembre de 1977 que fue el paro que paralizamos la ciudad completa, hacíamos grasas nosotras mismas en el partido socialista con los agudelos y el día del paro tiramos puntillas como un verraco, la ventaja era que la policía ni el ejército se metían con las mujeres en esa época, no nos esculcaban el bolso, entonces nosotras aprovechábamos y sacábamos las puntillas y regábamos por toda la ciudad, hasta en la ambulancia. A los hombres si les daban leño y gases venteados, entonces en esa época aunque las peleas eran más duras las mujeres éramos más verracas pues teníamos más oportunidades porque la fuerza pública no se metía con nosotras. A veces nos tomábamos la gobernación, la asamblea del departamento y no se metían con nosotras, en esa época nos respetaban mucho pero era porque la fuerza pública pensaba que las mujeres no teníamos la capacidad de dar la pelea, de luchar, pero ya cuando se puso la situación bien terrible si sufrimos-

Nosotros empezamos a tener problemas fue cuando echaron a la entonces presidenta del sindicato, la echaron por participar a una lista al consejo de Cúcuta, entonces ella se anotó al consejo de Cúcuta y ella no podía porque era empleada pública y la echaron. Cuando la echaron hicimos huelga de hambre, hicimos de todo y ahí sí llegó la policía y nos pegó una leñera porque habíamos cerrado el hospital y a las 3 de la mañana llegaron y yo – estos hps por qué nos pegan? Claro eran ellos, igual dimos esa pelea pero a la compañera la echaron pero pues tuvo la oportunidad de estar en el consejo de Cúcuta porque el que iba de principal no pudo estar y ella lo reemplazó y llegó al consejo e hizo un muy buen trabajo, peleaba con conservadores, era muy brava pero muy buena. En esa época se combinaba la lucha con la campaña electoral y era muy bueno, la llevamos a ella al consejo y a Tobías y a Plinio Bernal lo llevamos a la asamblea del dpto. porque la gente estaba muy organizada, trabajábamos todos de la mano, por ejemplo los afiches había que hacerlos a mano, Aníbal pintaba y hacía cosas lindas y nosotros íbamos y los pegábamos y nos montábamos a los buses de esa época y a hablar con la gente ya repartir propaganda, le poníamos todo el cariño porque en esa época era jodido, no había recursos pa nada, ni pa agua, pero la gente tenía una forma de trabajar muy linda, mucho compromiso y después Plinio terminó asamblea del dpto. y no hizo un buen trabajo, se dedicó a reuniones con los godos y los liberales y a tomar y nada, entonces se inventó que pertenecía a una org nacional que se llamaba firmes, con intelectuales y toda esa cosa y entonces se fue pa Bogotá con ellos y se acabó el partido socialista por amenazas, los agudelos se repartieron, unos pa vnzl, otros pa bgta y ya cada quien cogió su camino y entonces Carlos Bernal comenzó a buscarnos a mí y a otra a miga que si había sido de la juventud comunista y entonces yo empecé a militar al partido, porque como yo ya era del movimiento sindical, en ese tiempo el mov sindical había mucha izquierda, entonces habían elenos, eran muy fuertes, tenía todo Coca-Cola, fenostra la teníamos nosotros. E las manifestaciones sacábamos la cara porque Utranorte era comandada por godos y padres, pero hasta allá me metí y llegué a ser del comité ejecutivo de la Utranorte, jodía tanto que la junta directiva que había en ese entonces me delegó a un congreso y allá me nombraron de secretaria de la mujer, estuve mucho tiempo como secretaria de la mujer ahí pero entonces había gente del m19, había gente de los elenos, gente del pcc, entonces me tocaba trabajar con ellos, me reunía con ellos, me querían mucho y teníamos una muy buena relación. Entonces como yo era conocida por hablar en los paros, en las asambleas, me empezaron a tildar a mí y a mis compañeros, de guerrilleros, todos los godos decían eso pero nosotros seguíamos haciéndole hasta que terminamos ya.

En el 85 salió una lista, como de 30 dirigentes sindicales del dpto. , entre esos estaba yo, nos amenazaban de muerte un grupo que se llamaban los Rampuches, que íbamos a aparecer en el Zulia con la geta abierta por estar de sapos, empezaron a llegar panfletos, sufragios entonces mucha gente se asustó y se fue.

detención

Después nos detuvieron a varios y cuando nos detuvieron nos aplicaron que éramos de la guerrilla, que éramos subversivos y un compañero que era de los elenos, muy bueno ese toche lo detuvieron en bmanga y casi lo matan y salió de allá y se fue pa su tierra, se olvidó de toda la lucha. Nos imputaron cargos, a mí me tuvieron detenida en la sijn como tres noches, llegaban a mirar, en ese tiempo estaba el b2, ese era el que estaba matando a toda la gente entonces con amenazas decían a esta es julana de tal, me decían otros nombres, y yo los insultaba, que me maten estos hps les decía

Una noche me sacaron y yo dije, aquí fue, este fue mi final y no sé porque el carro se regresó y al otro día me llevaron pal batallón, entonces cuando salí en ese tiempo estaba Eduardo Assaf de gobernador, nosotros estábamos ya dando las peleas para irnos para el Meoz, iban a cerrar el san juan y teníamos toda esa pelea de los derechos nuestros porque no nos querían llevar, la propuesta del gobierno era que nosotros pa la calle y el Meoz contrataba nueva gente, entonces nos tocó dar una pelea dura. Entonces el gobernador cuando yo salgo de la cárcel me dice: me debe la vida y yo. Cómo así que le debo la vida, por qué? Y el, porque la iban a matar, entonces resulta que esa noche que me arrestaron los compañeros del sindicato, regaron esa noticia y salí en periódicos a nivel nacional y hasta en Venezuela sacaron comunicados en defensa mía, el sindicato fue a hablar con el gobernador, le dijeron que yo estaba detenida, que estaba desaparecida, nadie sabía dónde estaba y entonces el gobernador llamó al coronel y le dijo –ustedes tienen a julana de tal, es una señora de un sindicato de la salud y está todo el mundo levantado, así que a esa señora me hacen el favor y no me la tocan, entonces claro, esa noche que me sacaron y me regresaron de nuevo fue que el tipo llamó y cuando yo salí fue que me di cuenta de que me iban a matar, él me dijo –no me anda sola, no me anda sin cedula ni escarapela del hospital, pa donde quiera que vaya los lleva. A veces yo salía y miraba pa atrás y habían tipos detrás de mí, y la gente del sindicato me regañaba, me decía usted por qué anda sola? Y yo les decía –yo no tengo quién me acompañe, me toca sola y así me tocó .

El día que me capturaron yo iba con una compañera mía, ella me dijo –Carmen usted va a ir a almorzar a la casa y yo sí señora ella me dijo que quería ir conmigo a almorzar a mi casa y yo listo de una. Yo vivía en villa del rosario, por allá en lomititas y entonces ella se va conmigo y por allá abajito de lo que era Bavaria un tipo empieza a llamarme y ella se da cuenta y me dice, entonces yo voy y le digo si señor para qué me quiere, entonces me mostró el escudo de la policía, entonces me dijo súbbase al carro que mi coronel la necesita y yo y por qué? Y el, que se suba. Entonces yo le dije a mi compañera, vámonos y ella se fue conmigo, entonces yo le dije ella, vaya pal sindicato y hable con Carlos james, hable con Tobías agudelos y dígale a la gente que estoy detenido y entonces paso todo eso, es que yo era muy rebelde en esa época, no me cuidaba y les contestaba muy mal a los policías

Un día, un niño se robó una galleta y le pegaron un tiro, entonces la policía lo estaba cuidando, entonces un señor llegó y me contó y el policía dice si pa que no sea hp ladrón y yo de una le dije, más bien por qué no mata a los hps ladrones que se roban este país, porque le dieron bala al niño? Y el man m insultó y yo peor,

Entonces mis compañeros me regañaban porque me decían- Carmen usted se expone, claro ahora me doy cuenta que sí, imagínese que un día nos fuimos al parque Colsag y colocamos la bandera del m19 en el caballo de simón bolívar, entonces claro, cuando me detuvieron para ellos yo hacía parte de todas las guerrillas que existían, yo les decía, ves pues entonces yo soy peor que tirofijo. A mí no me importaba soltar la lengua y todo el mundo me decía, no Carmen, usted no va a vivir pa contar el cuento (risas) porque yo era muy atrevida, en las asambleas peleaba con todo el mundo y me odiaban, no me podían ver. Con García herreros me agarraba, con Orlando obregón en un congreso me agarré y me mandó a expulsar y estaban un montón de empresas y todos se pararon y dijeron, pues si la va a expulsar entonces nos vamos todos y acabamos con el congreso y le dijeron hasta de que se iba a morir (vendido, ladrón) Coca-Cola, Postobón, vendedores ambulantes que tenían pensamientos diferentes a esos godos, modelos de contratación.

Por eso le dieron tanto plomo a la gente, ellos necesitaban acabar con la gente que peleaba, que luchaba, que defendía, a nosotros no nos importaba nada, a veces en las manifestaciones se metían los buses a no dejarnos seguir y nosotros juepucha, a palo o a piedra pero para porque para y nos le subíamos al bus .bueno hp, nos va echar el bus?

Una vez fui al velorio de una amiga y ella tenía hijos policías y apenas yo llegué me reconocieron, porque cuando yo estaba encarcelada en la base del ejército ellos me sacaban al patio y me amarraban y con la metralleta me amenazaban y yo decía que de allá no iba a salir viva, entonces ellos en el velorio empezaron a gritar cosas de subversión y a mí me tocó irme de ahí. Pero cuando yo estaba capturada yo me los memoricé a todos, había uno que tenía una manilla de oro, el día que salí, reconocí a un tipo mono, pues el entraba encapuchado pero los pelos de las manos me los grabé y el día que salí lo vi y lo reconocí y yo dije ahh este es el hijueputa que me torturaba y me decía que me iba a matar a mis hijos y a mí después, entonces en esa época había unas elecciones y el soldado que estaba cuidando la mesa era uno de los que me tenía allá. Y el tipo me accionó el arma en ese momento y yo, pues hágale mijo, no me daba miedo, yo no le tenía miedo a morirme y eso que yo tenía a los dos niños pequeñitos en esa época, el menos tenía 7 meses, yo tenía los senos llenos de leche y allá en el batallón me tocaba ordeñarme y llega y dice un soldado y me dice ayyyy tan cara que está la leche y ud botándola y yo le decía, pues venga y se la jarta ud hp (risas) ahí estuve 10 días y en la cárcel modelo de mujeres 3 días, con cargos de subversión.

Cuando eso estaba vivo el compañero presidente de la up que mataron aquí, Aníbal Díaz y él era abogado entonces el me llevó mi proceso, pero en el proceso, lo mataron, entonces mi proceso se cayó. Entonces me dijeron que ya no había mérito pa investigar, pero yo tengo todos esos papeles ahí

Se cae el movimiento sindical

Nosotros no nos dimos cuenta en qué momento nos invadieron, entonces empiezan a matar a la gente y la gente se empieza a ir, la derecha se tomó todo el movimiento sindical, todo, entonces ahí llegó la pérdida de todos los derechos de los trabajadores porque es que en esa época las peleas eran muy bonitas, pero comenzaron a matarnos a uno por uno, las amenazas, pues eso fue en la época del 85, toda la matanza de la up y pues claro, en el movimiento sindical nosotros teníamos permisos sindicales, teníamos viáticos, nos aportaban pa huelgas, en todos los paros estábamos, todos apoyaban. Mataron a sor ropero, a Gabriela Galeano, que era la secretaria de la mujer en el departamento, de antor, al tesorero en Tibú lo mataron, lo rajaron y lo tiraron vivo al río.

De Tibú nos tocó sacar 60 compañeros y de Pto Santander nos tocó traernos a todos los compañeros porque los iban a matar. Entonces esa situación se volvió bastante difícil porque el movimiento empezó a decaer, la moral de la gente ya no estaba igual, todo bajarle a las ganas de pelear y de enfrentarnos, tocó regularlo. Empezó la ley 50 en 1990, la ley 50 era quitar todas las horas extras, y una cantidad de garantías que teníamos los trabajadores, entonces convocamos un paro y a ese paro la gente no llegó, entonces yo llegué al hospital y el compañero director sentado en la oficina y yo bueno y qué pasó? No dizque había paro hoy por todo lo que nos van a quitar, entonces él me dijo, ah no, no hay condiciones pa parar, entonces a mí me dio mucha piedra y me fui pa fenestra y me dijeron, ah en el parque Santander hay un mitin y resulta que ese mitin era pura policía, entonces dimos la vuelta y vimos todo eso y por allá en la sexta se nos cruza un carro del b2, y nos subieron al carro y nos detuvieron, margarita silva de Uribe estaba de alcaldesa y allá nos tuvieron detenidos 5 días, otra vez por subversión, pero ya la gente tenía mucho miedo, habían matado a muchos amigos, puras amenazas y ya la gente estaba desanimada.

Esa época fue muy dura, donde perdimos muchas garantías porque la gente. En el 85 creamos nosotros la cut, porque teníamos 3 centrales y las queríamos unir, que eran la utc, la ctc y la cgt, y resulta que la utc se dio y todos los sindicatos que eran de las fuerzas alternativas todos eran independientes, no pertenecían a ninguna central, entonces con ellos formamos la cut, pero queríamos la unidad con todos, pero esa unidad no se dio porque los sindicatos independientes se unieron y la utc también, pero la ctc y la cgt no le caminaron a la unidad, entonces siguieron las mismas tres centrales y ya ahora no hay 3 si no 7, hay una que creó Uribe, la de los paracos, y por ahí quieren que el partido conservador reviva a la cgt, entonces perdimos mucho.

Empezaron a pagarle a la gente pa que se fuera de las empresas, la gente que había luchado por años le decían que es que la empresa estaba quebrando, y a todos les daban plata, empezaron con uno que era fiscal de la Utranorte y por ahí siguieron todos, acabaron las empresas así. Yo digo que nos cobraron el paro del 75 contra López Michelsen, pero no nos dejaron organizarnos, no nos dejaron ser el movimiento sindical fuerte que soñábamos. Ahora tenemos un movimiento sindical entregado completamente a los patronos

¿Cuánto tiempo trabajó en el hospital?

Bueno, yo trabajé en el san Juan 12 años, después en el Meoz 20 años, estuve en la junta directiva en el san Juan, fui presidenta, secretaria de propaganda, general. En el Meoz nos afiliamos a anto, ahí fue presidenta de la municipal y de la departamental, estuve en la junta directiva nacional de la anto, estuve en el comité ejecutivo de la Utranorte y de la cut, secretaria de la mujer, de salud y estuve también representando a los trabajadores en la caja de compensación familiar confaorienta, en el consejo departamental de seguridad social, en el ministerio de trabajo, allá me invitaban a las reuniones nacionales, ese fue todo el trabajo sindical mío, todo mi trabajo fue sindical, por eso solo recuerdo gente que trabajó conmigo.

Ingreso al pcc

Bueno yo entro al partido cuando estaba en la junta directiva del sindicato, en lo nacional había un grupo grande del partido en anto, entonces cuando teníamos asamblea se hacía reunión aparte del pcc para definir qué tareas iba a cumplir el pcc,, entonces yo empecé militando fue en Bogotá con los compañeros de la junta nacional, entonces ellos me decían de todo, qué pasaba en el pc, me enviaban a los activos sindicales y cuando Carlos Bernal empezó a meterme acá, empecé a ir conferencias regionales y eso, Carlos nos ayudaba mucho con lo que tenía que ver con los reclamos de la gente, pero toda mi relación fue con el mov sindical

Ahora yo ya estoy pensionada hace 10 años, entonces los pensionados no tenemos derecho a estar en el mov sindical, hay una asociación de pensionados a nivel nacional donde está la mayoría de compañeros nuestros del partido pero en la región no hemos podido, no hay compañeros que quieran levantar el proceso, acá cada quien hace su asociación de pensionados, pero son asociaciones que lo único que hace es celebrar los cumpleaños entonces nada que ver con la lucha de la gente. En Bogotá me dicen que yo no fui capaz de levantar eso, pero yo a no me voy a matar más. La gran mayoría de pensionados ahora del hospital son uribistas todos, entonces pierdo mi tiempo y se necesitan 25 personas

¿Y la familia cómo tomó todo?

Mis hijos estaban chiquitos cuando me capturaron, mis hermanas estuvieron muy pendientes de mí, me visitaban, me buscaban, en el 90 cuando me volvieron a detener decían –no pero Carmen otra vez usted? (risas) entonces ellos saben que yo soy muy radical en eso.

A mis hijos yo no los metí al pcc por miedo, me dio miedo que ellos militaran, yo decía, a mí que me maten, que me piquen, pero a mis hijos que no les vayan a hacer nada, entonces yo a ellos los aparté, aunque ellos me entendían, me escuchaban, yo los llevaba a las charlas del sindicato. El menos es muy claro políticamente.

Los periodistas me llamaban a las 4 de la mañana y ellos se enojaban porque no los dejaban dormir, yo duraba hasta que me tenía que ir a trabajar hablando por radio todo el tiempo, yo me sabía todas las leyes, entonces a los periodistas les gustaba hablar conmigo porque decían que entrevistar a Carmen Oliva es durar un mes pasando lo que ella habla. La opinión me sacó biografías, en la tv en el canal 10 me llevaban, había un médico que decía, la modelo más hermosa de n de Santander que todos los días sale en la tv y yo les decía y gratis, no pago (risas)

Entonces mis hijos me escuchaban, el grande me llevaba la contraria muchísimo, decía ah es que ud pelea con todo el mundo, pero el pequeño me gritaba patria o muerte por teléfono y yo juemadre chino mk ud a quién le escuchó eso, eso es gravísimo, pero el sí está claro, está a morir con petro. Ahora el grande que está trabajando me entiende y me dice que yo tenía la razón y yo le digo aaah no ve, usted no era que decía que yo peleaba? Es que toca pelear porque si no se la montan, ellos no se la dejan montar de nadie en la empresa

Yo estudié en la Salle hasta cuarto y quinto en la san Juan de la Cruz y allá me gané media beca para hacer el bachillerato pero Salí preñada y no pude estudiar, tenía 29 años y después terminé el bachillerato en el municipal pero en una corporación que montaron los profesores con varias enfermeras, con mi hermana también, terminé haciendo 3 semestres de administración pública pero no seguí porque me la pasaba peleando con los profesores, por ejemplo con el profesor de economía que me decía no es que esa es la economía, no mijo, esa es la economía

que usted se aprendió, pero esa no es la economía, los compañeros me decían que no peleara con el profesor porque me iba a tirar el semestre, pero yo les dije que no me importaba, que ya me sabía a cacho ese semestre.

Todo el tiempo trabajé en servicios generales en el hospital, porque los médicos me decían que yo era buena pa enfermera pero a mí nunca me gustó la enfermería, mis hermanas si son enfermeras, pero yo dije no, porque no me gustaba trasnochar, y aguantar pacientes llenos de sangre, borrachos, vomitados, cagados, no. Además porque las enfermeras son muy arribistas. Cuando yo empecé en el Erasmo ese hospital era dedo parado, las enfermeras que llegaban eran viejas que nunca habían trabajado, pero como les echaron a los esposos les tocó empezar a trabajar, ya señoras, pero dedo parado. Entonces cuando eso yo era la secretaria del sindicato, ellas decían, pero cómo así que una de servicios generales es la secretaria del sindicato, no señor, ella no es secretaria, es que es la secretaria del sindicato, no título de secretaria, ella no necesita título, ella está ahí porque le gusta el sindicato y después yo era la vicepresidenta y el presidente renunció y yo llegué a ser presidenta, ahí sí que peor, esas viejas todas dedo parado. Pero ya cuando se dieron cuenta toda la norma, todo lo que les explicaba, entonces ahí sí se les acabó la vaina, entonces me veían hablando con todos los políticos, con el ministro, en Bogotá con el presidente de la república, con gobernadores, ese tipo de relaciones no la tenían ellas. Se enojaban porque los médicos llegaban cuando yo estaba sirviendo la comida y me decían oiga necesitamos que nos dé una charla, y esperaban que yo terminara y se sentaban conmigo o en un pasillo hasta una hora para que yo les explicara todas las normas y ellas se emputaban muchísimo, y ellas decían como se le ocurre que el doctor Juliano de tal especialista en tal y hablando con una manteca y yo siempre les decía que yo no me sentía manteca, que a veces me sentía más que ellas porque ellas le rendían pleitesía al doctor solo porque era doctor, pero a mí no me importaba que fuera doctor, a mí lo que me importaba es que tanto el doctor como el celador entendieran que teníamos que dar una pelea, que entienda que si no lo defendemos este hospital se acaba, que tienen que defender su relación obrero patronal, así él sea quien sea, pero él tiene una relación obrero patronal con el hospital, eso es lo único que yo quiero, eso es importantísimo.

En las elecciones me preguntaban por los candidatos y yo les decía de una que no, que esos habían robado, entonces yo les mostraba mi candidato y les había ver que estaba bien. Uno me decía, no es que ud y yo no nos entendemos y yo le decía, no, si nos entendemos, es que ud está en una orilla y yo en otra

¿Y ahora?

Yo llego al hospital y la gente me quiere mucho, me dicen ay Carmen esta no cambia, está más joven que cuando estaba aquí y yo les digo dejen de hablar paja, pero donde me ven me saludan, paran el carro, cuando me operaron de cáncer ellos me ayudaron mucho, se enojaron porque me estaban dando mala atención, movieron fichas y me trajeron un anestesiólogo de Bogotá especialmente para que me anestesiaran a mí. Me quieren muchísimo, cuando yo fui candidata los médicos me llamaban y me decían que iban a votar por mí. Me operaron de cáncer de útero. El 14 de junio

Cuando llegaba a urgencias llegaba, y decía por allá, usted sabe quién está aquí en urgencias? La fiera del hospital (risas) y salían corriendo a atenderme.

¿Cuál es el papel de la mujer en el conflicto?

Es bastante duro, digamos que yo venía de la finca de una familia que no lo criaron a ud mimado, entonces uno tenía mucha fuerza, nunca lo miré como machismo, pero ahora me doy cuenta que sí, o sea, las mujeres que nos destacamos en el mov sindical es porque lo hacemos a fuerza porque los hombres se unificaban, nosotras éramos dos Betty y yo y los hombres se reunían a decir que a nosotras esas viejas tenían que sacarnos del sindicato como fuera, hacían reuniones y decían que es que esa era el día que nos iban a sacar y yo les decía, a mí no me saca el que quiere, a mí me saca el que puede, pero no me van a sacar, yo les decía a las mujeres, si a ustedes las sacan por una puerta, se meten por otra.

Las peleas de las asambleas era duro, pero una como mujer había obtenido esa valentía y habían trabajadores que uno veía que es que entregaban los derechos, los regalaban y se unían hasta con el gerente pa darle palo a uno. La ventaja era que las mujeres nos querían muchísimo porque siempre las defendíamos, en estos días me encontré

con una compañera y me contaba que yo les hacía muchísima falta, que ahora no hay quien los asesore, el señor que ahora está en el sindicato no sabe ni donde está parado.

Nosotras éramos amigas, hasta con sus cosas personales les ayudábamos, con sus esposos, sus hijos, llegaban llorando y uno creaba una buena relación con ellas. Pero siempre había gente que me la quería montar, inventaban de todo, que yo me robaba plata, que yo tenía hasta una ferretería y yo será la de las muelas (risas) pero a todos los sentaba, me agarraba hasta con el presidente nacional de la anto porque les decía sus verdades. Pero las mujeres siempre colaboraban mucho

Esa pelea fue hermosa porque yo me metí muchísimo en el mov sindical y uno se ganaba el odio pero uno no se daba cuenta, después de jubilada era que se me acercaban y me decían que no me aguantaban, que hablaban mal de mí y yo nunca me di cuenta. A mí lo único que me importaba era la defensa de la gente, los pacientes, los trabajadores. Todos los días sacábamos comunicados denunciando a todo el que se lo merecía.

Si hay alguien honesto en este país se llama Carmen oliva Villalba, nadie la ha movido de ahí. A mí me paga el sueldo el hospital y ese es el sueldo que me merezco porque eso es lo que yo hago. Un día un político se acerca y me dice, te vamos a nombrar de jefe de servicios generales y yo en serio? Usted sabe lo que es eso? Ese jefe de servicios generales es un cargo público y yo soy trabajadora oficial, eso es dar la patica para que me eche, y el yo no estaba pensando en eso, y yo ud no pero yo sí. Me ofrecían cargos en todos lados y yo, ustedes me pasan a encargada publica y no duro un día en el hospital, olvidense

Machismo en el pcc, no permiten que lo dirijamos

Anexo 3: Entrevista transcrita a ‘Estrella’

Mi seudónimo siempre ha sido, la niña en la oscuridad

Desde la edad de los 14 años, bueno mi niñez como tal, mis raíces son ancestrales de España, mis abuelos, mis bisabuelos y mi padre, son familia ancestral gitana ron en la cual de los ochos hermanos que somos, solo dos salimos con la raza gitana, entre esos está otra hermana y yo.

Nosotros nacimos como en cuna de oro, a los gitanos les gustan mucho los caballos, entonces hacían muchos negocios con caballos en fincas, mi papá fue un gran poderoso de una finca en bmanga, primero estuvieron en España y allá fue el primer desplazamiento, que ahora sé que es desplazamiento porque anteriormente no se hablaba de eso y llegamos a bmanga a un pueblito llamado girón, donde están todos los gitanos, llegamos a ese barrio y a mí ese gusto de ver más gitanos ahí, o sea yo me le volaba a mi papá, desde la edad de 7 años yo llegué a bmanga y yo me le volaba a mi papá por estar con todos los gitanos, aunque a mi papá no le gustaba, aunque él es gitano no le gustaba por la discriminación, porque él se sentía discriminado, siempre donde iba se sentía discriminado y él quería que nosotros no fuéramos a ser discriminados en ningún lugar, por lo tanto a mi papá no le gustaba que vistiéramos tan largo por vista de que esa era la burla, por ejemplo en el colegio, las faldas mías no era lo normal, sino que eran más largas, las medias bien arriba de manera pues que no me fueran a mirar las piernas y bien cubierta, por lo general cuando llegaos a bmanga, ahí empezamos a estudiar y yo me reunía con gitanos, yo me le volaba a mi papá y a mi mamá, a mi abuela si le gustaba que yo asistiera allá porque eran cosas bonitas, o sea, hacían rituales, hacían lectura de cartas, el tarot y a mí me encantaba eso, yo quería descubrir, o sea yo quería era ver como el más allá. Yo me sentía feliz cuando veía que una matrona se sentaba a fumar esos tabacos, claro que no son como esos tabacos de ahora, son unos tabacos gigantes, claro que yo nunca llegué a decir que yo me iba a meter una cosa de esas a la boca, porque me daba asco, pero me encantaba ver como se iban abriendo las hojitas del tabaco y ellas me empezaban a decir que los caminos, que el triunfo, que el amor y yo les decía, pero yo no veo el amor ahí, dónde dicen ustedes que está el amor, pero eran esas ganas de saber, de descubrir, y así seguí.

Aquí estuvimos hasta los 12 años, ya después por mi papá tener la finca, era gran emprendedor de una finca ganadera, cafetera, azucarera, muy bonita, pues fue la envidia de los demás, mi papá fue amenazado y tuvo que

dejar la finca, su tierra, todo el proyecto de vida, nos tocó venirnos para acá para Cúcuta, villa del rosario exactamente, acá den villa del rosarios llegamos a una parte llamada la 11 que es por allá en la palmita, a la casa de unos abuelos, no de familia, sino de viejitos, y ahí vivió mi familia casi por 15 años, pero yo no. Yo si empecé a estudiar acá en un colegio llamado general Córdoba, que ya no existe, pero como que no le gustaba el ambiente que era acá, me relacionaba bien, pero no me sentí bien, primero porque estaba entristecida porque yo estaba acostumbrada a estar con mis compañeros gitanos y mis gitanas, yo no me sentía bien ahí porque era diferente la cultura, la gente muy machista, sin ética, los profesores lo gritaban a uno, era algo que no estaba en mi cultura, no me parecía.

Decidí que a los 15 años, me nombraron reina, yo fui reina del colegio, y fui a participar a atalaya a un colegio llamado juventudes unidas, donde también me gané el reinado, y luego fui madrina de todos los deportes, a mí me buscaban porque yo tenía el pelo súper largo y las piernas gordas, yo empecé a quitarme mis vestidos largos y a usar las faldas cortas, porque me tocaba por ser madrina, pero me daba pena mostrar mis piernas, aunque eran lindas, los muchachos y los señores vivían enamorados de mí, yo tenía muchos admiradores, hasta hombres casados, eso me perseguía y me daba como nervios, mi postura siempre fue que nunca me iba a meter con un hombre casado, los aceptaba como amigos. A los 17 conocí a un señor que era el cuñado de mi hermana, me habló de trabajo y yo quería trabajar, yo quería tener mi propio dinero. Resulta y pasa que años después yo descubrí que me estaba usando como mula de contrabando, pero yo no sabía, mi cuñado trabajaba con narcotraficantes y yo no en mi inocencia no sabía, ellos me llevaban y me decían: vamos Doris y me pasa un kilo de café, y yo convencida de que era café. Lo pasaba de Cúcuta a Ocaña y me decían que me llevara el uniforme, podía haber caído presa sin saber nada, así me di cuenta como lo utilizan a uno y así es como cae mucha gente inocente. Incluso una vez me hicieron colocarme una faja y cuando e la puse yo sentía como muchos tornillos, yo me la puse porque me iban a pagar, pero ellos me decían que era algo que la policía no podía ver, ni menos a mí porque me decían que por ser menor de edad me podían llevar para bienestar familiar, me metían miedo. Resulta que yo pasé pegado a mi cuerpo 200 tiros, pero yo no sabía porque estaban forrados dentro de la faja, en todo caso viajé hasta Ocaña y cuando yo iba llegando a la y de Sardinata, por un puente, me acuerdo tanto, había un pocotón de policías y los señores con los que yo iba, me pasaron una bolsa rápido y me dijeron que la echara al bolso, yo la eché y cuando a ellos los bajaron a requisarlos y a mí me dijeron que a mí no me requisaban, cuando yo me pongo a escarbar a ver qué era lo que me habían dado, pues eran unas armas, llevaba dos armas, una pistola larga y un revolver, yo los miraba a ellos pálidos, asustados, pero yo no sabía la magnitud del delito que yo llevaba. Se subieron ellos y me quitaron las armas y se las metieron ellos otra vez a la pretina y llegamos a Ocaña y de allá para acá me mandaron con paquetitos pequeño, como en forma de panela, pero más pequeño, pues eso era droga y así me llevaban, de aquí para allá con armas y de allá para acá con droga y así trabajé por dos años

Un día cualquiera que ya sentía miedo de ver cosas muy extrañas que hacían en los viajes, yo empecé a pellizcarme, yo les pregunté a ellos: qué es lo que yo llevo, díganme que es eso que ustedes e entregan, porque si yo la llevo yo necesito saber qué es lo que yo llevo, entonces ellos e decían que era soda, pero que la policía perseguía la soda, entonces yo me comí el cuento, hasta que un día en Aguachica, me mandaron para un pueblito llamado Simití, por agua, yo fui por allá, menor de edad, me montaban en unas chalupas por el río magdalena, pero nunca e hicieron daño, ellos me cuidaban mucho porque sabían que me necesitaban y a mí lo que me pagaban era uy poco, como 20mil pesos por cada paquete y yo feliz, porque 40k era mucha plata para mí. Yo viajaba viernes, sábado y domingo y el lunes ya estaba en la casa porque tenía que estudiar, ellos hacían todo lo posible para que el lunes estuviera en la casa, pero el viernes ya al medio día me estaban esperando para salir. A mí me parecía bonito porque yo viajaba, comía, sin saber lo que estaba haciendo.

Yo trabajé desde los 15 hasta los 18 y también estaba en una academia de modelaje que se llamaba Ana gloria, porque yo quería ser modelo, siempre que podía iba a las clases, yo modelaba entres semana vestidos de novia y mi mamá me decía: tú nunca te vas a casar porque te pones muchos vestidos de novia y nunca me casé. Del modelaje me gustaba la ropa deportiva, pero nunca modelé ropa interior, me decían, pero yo no aceptaba, para mí era inmoral. Después conocí al papá de mis hijos. Cuando tenía 18 años conocí al papá de mis hijos, lo conocí en esa vaina de narcotraficantes, era un muchacho de esos, en ese tiempo él tenía como 25 años, era mayor para mí y se me hizo fácil abrirle las piernas y quedar embarazada a esa edad. Y Ahí perdí el estudio, la oportunidad de seguir una carrera, seguir mi modelaje, porque mi anhelo era ser modelo, des vestidos largos, pero no pude llegar, claro,

si fui modelo, pero madre cabeza de hogar (risas) de ahí quedé embarazada y me salí del colegio y no quería saber de nada y no quería que nadie se diera cuenta que estaba embarazada, eso fue algo terrible. Éramos novios y un día le dije, parece que yo estoy embarazada porque a mí no me volvió a venir el periodo y me dijo, qué más se puede hacer, pues vámonos y me he sabido salir de la casa, yo vivía con mis papás, mi mamá una mujer bien guerrera, se la guerreaba por darme estudio a mí y vea yo con lo que le salí, con un chorro de babas, una barriga llena. En todo caso el señor me sacó a vivir y me llevó para el sur de Bolívar, lejos y no tenía documentos todavía, yo me fui para allá y a los 4 meses volví y saqué mi cedula, de acá de Cúcuta y me regresé para allá. Tuve mi bebé allá, pero yo aquí estaba acostumbrada a vivir bien porque tenía plata, iba para donde a mí se me daba la gana, quedar embarazada no fue una desgracia, pero si el mayor obstáculo, un cambio total.

Cuando yo tenía 6 o 7 meses de embarazo el señor me llevó para una finca a cocinarle a obreros, yo no sabía cocinar, solo sabía hacer arroz, huevo y tajadas que es la comida tradicional acá y allá me tocaba cocinarle a 20 obreros, nunca en mi vida había visto yucas tan grandes, les tocaba picármelas para poderlas agarrar y cuando partía las yucas con el cuchillo, lo pasaba derecho por toda la mano, porque yo no sabía, e hice 10 cortadas, no sabía si era dedo o cortadas y pa más completar era una cocina de leña que yo no sabía prender eso, eso fue un cambio muy brusco. Yo lloraba, cuando no lloraba de tristeza, lloraba del humo del carbón. Sufría mamita, e decía, porque yo sabía que había sido una pendeja, y esa fue la vida que yo llevé por allá. Imagínese, yo no conocía la mata de coca y andando por un cultivo de una finca coquera que él me llevó, yo bajando, teniéndome de los palos de la coca y él me decía, Ud. sabe qué son esos palitos? Y yo le decía: no sé, yo miraba unos palitos verdes bonitos y yo le decía: qué? Yuca? Y él me decía, no, esto es la ata de coca y yo me asusté, pero yo no sabía la gravedad de esos cultivos.

Cuando yo tocaba esas matas, agarré unos honguitos y el líquido que salía me dio una alergia, me hinché de pie a cabeza y los ojos y todo, eso la primer semana casi me muero. La primer semana fue la alergia, la segunda semana fueron las cortadas que me hacía cocinando y lo otro eran los moscos, me inflamaron las piernas, me dio una infección. Un pelo y yo me muero, y yo embarazada. Les tocó improvisar una camilla, un guando y me sacaron de allá acostada y me metieron en un carro, vuelta nada. Me bajaron al hospital, pero yo no tenía carné entonces le tocó pagar todo particular, me llevaron a una clínica hasta que me sacaron la infección y me aplicaron medicamentos. Cuando salí, el señor me buscó una piecita a mí, llegué a vivir allá, me hacía mis cosas solas.

Pasaron los años, yo llamaba a mi papá y él me decía: mijita Ud. se fue pa la 5ta paila del infierno, quién va a ir por allá a buscarla? Yo lloraba lágrimas de cocodrilo, pero ni modo, porque yo era la que era responsable de todo lo que estaba pasando, una de mamá siempre es la que sufre. Con el tiempo ya sabía qué era coca, qué eran los cultivos, empecé a adaptarme al modo de vida de allá. La gente es muy grosera, los coccaleros son puros hombres, eso hablan bestialidades de las mujeres cosa impresionante, eso hablan cosas bárbaras, y uno calladito, delante de esos morbosos. Sin embargo yo ya vivía en el pueblo, nos hicimos un lote, ya hicimos nuestra propia casita, a los 5 años de tener al primer niño quedé embarazada de nuevo, ya estaba feliz porque me había adaptado, aunque las costumbres mías no las perdía, yo carne no comía, pollo tampoco, comía muchas verduras y frutas. Quedando embarazada del segundo niño ya tenía mi casa, mi carro, ya había una buena estabilidad económica. De ahí, yo ya era la dueña y señora de la finca, me adapté, me acostumbré, ya sabía cómo era, lo que no sabía era manejar y me esforcé por aprender. Me compré una camioneta, la finca tenía ganado, llegamos a tener 3 fincas ganaderas, con caballos y también había coca.

La alegría duró de 1990, ya empezamos a tratar otros temas, en ese tiempo estaban las famosas convivir, los famosos proceso 8mil, de esos mano negra, bueno una cantidad de grupos que se estaban formando y otros que ya estaban, pero que yo no los conocía. Ya tocó a empezar a darles a ellos de lo que uno trabajaba, compartir hasta las comidas, o sea muchas cosas que yo no estaba de acuerdo, pero que igualmente ellos lo obligaban a uno, era así o se iba uno, entonces nosotros empezamos a trabajar con la guerrilla, aunque no es que esté de acuerdo yo con ningún grupo, pero la guerrilla dejaba trabajar, comían ellos y comía uno también. Hasta el 2mil se hacían las cosas diferentes, cuando empezó a aparecer el paramilitarismo que fue en el 2mil, eso fue terrible, ya si uno subía a la finca se encontraba raspachines, paracos, porque los paramilitares llegaron infiltrados de trabajadores, a ver quién hablaba de ellos, porque en el pueblo ya se hablaba de un grupo que eran asesinos, violadores. Nosotros ya teníamos paramilitares en la finca, pero sin saber y ahí teníamos gente trabajadora, noble, que buscaba su

sustento y en los descansos de tomar las onces ellos empezaban a meter pullas diciendo: qué pasaría si se metieran acá los paracos, si vinieran a enfrentarse con la guerrilla, ellos ahí estaban buscando como una forma de buscar problemas, yo era muy observadora y escuchaba y le decía al padre de mis hijos: oiga, la cosa anda como fea, yo veo que hablan de grupos y en cualquier momento pueden haber hasta muertos. Yo lo escuchaba de ellos y se retaban, y el padre de mis hijos decía que si se metían los paracos él era el primero que los mataba. Entonces a mí me empezó a dar como angustia.

Pues sí, señorita que en el 2001 fue el apogeo, en el 2mil entraron y en el 2001 ya tenían la zona por cuenta de ellos, ya sabían dónde se podían mover, sabían quién tenía plata, a quiénes podían sacarle, quiénes no tenían, ya tenían la base de datos de quienes ganábamos plata y cómo podíamos solventar. En el 2001 que llegó Julián bolívar y Gustavo el guajiro, Mancuso y toda esa gente, eso fue tenaz, de un día para otro amanecimos rodeados en el pueblo, pero muchísimos paramilitares, todos vestidos de negro y dígame, el susto fue grande, porque nosotros abríamos las puertas de las casas y ellos ya estaban en todas las esquinas, parecían chulos, se habían tomado el pueblo, un pueblo llamado Santa Rosa, habían como 2mil hombres. Salieron con un panfleto donde tenían listas de dueños de finca. En uno decía que yo me tenía que presentar o el papá de mis hijos, en un potrero, todos los comerciantes, desde los que tuvieran y no tuvieran plata, eso fue terrible. A las 10n de la mañana nos citaron, con todo ese poco de pajarera, nosotros más asustados, pensando que nos iban a matar. Entre eso, nosotros ya éramos mayoristas de cultivo de cuca, ya sacábamos la producción, más de 50 kilos, eso era mucho, se ganaba bastante plata, pero también se iba mucho en la producción y pago a los trabajadores y lo de las cuotas que les dábamos a la guerrilla. Pero ellos sabían todo, con lista en mano nos llevaron a un potrero. Ese día me tocó ir a mí, porque él dijo, yo no voy porque quién sabe qué será, le daba miedo, demostró miedo desde el primer momento en que llegaron los paramilitares, sin embargo nosotras las mujeres que dicen que somos las flojas, en ese tiempo fuimos las más valientes porque fuimos las que nos presentamos, más de una mujer allá.

Cuando me nombraron a mí allá, porque yo pensaba que no me tenían, pensaba que tenían era el nombre de él, me hicieron un listado que decía: dueña de la finca tal, con carros tal y casa tal, sabían todo, yo ni modo de decir ni una mentira, si yo ya los había tenido infiltrados en la casa, y yo era la que les pagaba, cómo les iba a decir que no, obligatoriamente tenía que decir la verdad. A parte de eso me dieron tres días para que les consiguiera 5 millones de pesos, entonces tocó buscarlos y dárselos, eso desde el primer día se llevaron muchísima plata, entonces ahí empezó la explotación, el trabajo no rendía igual porque teníamos que darle cuota a la guerrilla y ahora también cuota a los paracos y cuando el ejército se presentaba también tocaba darle plata a ellos pa la gasolina, que comida y la policía ni se diga, o sea eran 4 grupos: guerrilla, paracos, policía y ejército, vivíamos en la oscuridad prácticamente con esos grupos.

Así fueron hasta el 2003, de sometimiento, de amenazas, de intimidaciones, de explotación, de extorción, todo eso hacían con nosotros y nosotros nos aguantábamos porque igualmente ese era nuestro sitio de trabajo y donde vivíamos, no se pensaba en buscar otro lugar, en salir, no, uno arraigado como un pendejo. Ya que cuando la guerrilla quería una vaca iba y la sacaba, los paracos querían un toro iban y los buscaban, gallinas, cerdos, ellos ya eran dueños y señores de las cosas. En el 2003 entró el apogeo de otros grupos, que ya fueron el ELN, el EPL, entonces ya empezaron a ponernos contra la espada y la pared, porque los paracos decían que si nosotros le vendíamos mercancía a la guerrilla éramos objetivo militar y si le vendíamos a los paracos, igual la guerrilla. Después optaron por iniciar con los secuestros. Ahí fue donde me secuestraron por primera vez, ya el camino se tornó diferente, ya no era el camino del apogeo, de plata, ya fue de dolor, de angustia, de tristeza, porque en el 2002 fue el primer secuestro y en el 2003 fue el segundo.

En vista de que ya no había plata, entonces ellos pensaron que agarrando a las personas y llevándoselas, pues les tocaba solucionar. El secuestro no era para mí, era para el padre de mis hijos y él, como siempre tan cobarde, nunca se presentó, le habían hecho tres citaciones y yo no sabía, cuando un día cualquiera que yo iba del pueblo para la finca, en un retén nos estaban esperando, yo iba en la camioneta con mis hijos e iba ese día a pagar, cuando yo veo unos palos atravesados, yo dije: ay dios mío qué pasará acá, me di cuenta que era la guerrilla y yo pensé en regresarme, iba con mi hijo y una cuñada y cuando yo me iba a voltear la camioneta ya no pude porque ya me estaban apuntando a mí con un fusil, sin embargo como pude me saqué la plata del bolso del pago a los obreros y se la metí al niño entre la ropa y le dije a mi cuñada: esté pendiente del niño, no lo vaya a dejar solo,

todos los hombre se pasaban el dedo por el cuello y yo dije, me van a matar, entonces yo le pregunté al comandante Lucho, de la guerrilla: Lucho cómo así que me van a matar? Si me van a matar, mátenme aquí, por lo menos aquí mi familia me recoge, pero no me vayan a llevar por allá quién sabe para dónde y él dijo: no quién le dijo que la iban a matar? La vamos a llevar arriba pa leerle la biblia: leerle la biblia es leerle las cosas que uno tiene y lo que ha hecho y no ha hecho, lo que le han quitado y lo que le van a quitar. Me metieron a una camioneta y me llevaron. Yo duré varios días por allá en cautiverio, con alias el paisa.

Allá fue donde yo supe qué era la violencia sexual, la violencia de género, porque yo no sabía, yo pensé que era una obligación uno estar con los hombres, pero en fin, yo aprendí muchas cosas allá, viví experiencias muy difíciles porque vi muchas niñas que les daban mucho maltrato físico, verbal, psicológico y sexual y yo lo viví en carne viva y por eso digo que es como una lucha más que se forma en el corazón de uno. Ahí me tuvieron varios días, después pude negociar, después de que habían abusado de mí pude yo sentarme a negociar con ese señor, que por qué me tenían a mí allá si yo no debía nada, que lo más fácil era que me dejaran libre porque igualmente yo era madre de unos niños y que estando allá le estaban haciendo daño a ellos también, el papá de mis hijos, ni más. El comandante lo llamó en alta voz y le dijo: aquí tenemos a su mujer y él les dijo: hagan con ella lo que se les dé la gana, pero yo no me les presento porque a mí sí ustedes me pican, o sea que estaba conforme con lo que ellos me estaban haciendo, para él fue normal que a mí me agarraran, me llevaran, me hicieran lo que me hicieron, pero nunca se presentó. En ese momento el paisa me dijo: yo a usted la tengo aquí injustamente, usted no tiene nada que ver con ese perro, ese es un gonorrea, y yo le decía pa que se dé cuenta señor ustedes como hacen las cosas sin pensar, ustedes matan a la gente sin saber las cosas. Yo me fui de allá como conciliadora, porque a todos les hablaba, o sea, yo me volví la profesora de ellos, yo los curaba, les ponía inyecciones o sea, yo me volví como una más de ello, pero porque me tocaba ser solidaria, vi tantas cosas que al fin terminé como la conciliadora de todos.

Hasta que por fin, un día me dijeron: hoy se va. A mí me decían la mona, esos eran ELENOS, yo escuchando la voz del padre de mis hijos y ver que no le importó o sea le dio lo mismo que me tuvieran allá, yo salía con el corazón destrozado, lleno de rabia, con todo lo que había visto y vivido, tenía mucha fuera y yo le decía a mi dios: dios yo tengo que salir, pero apenas yo llegue a esa casa, el primero que va a salir a volar es el padre de mis hijos de allá, porque de allá sale a volar, mijita, me liberaron a mí como a las 10n de la mañana y como a las 5 de la tarde llegué a la casa, e sacaron con los ojos vendados hasta cierto lugar y después me recogió una camioneta hasta otro lugar y luego otra camioneta, estaba a horas de mi casa. Llegué a mi casa y venía llena de odio y el primero que me abre la puerta a mí es ese señor, mire yo no supe ni dónde quedé, yo reaccioné y lo primero que hice fue meterle un puño con todas las ganas y le dije: se me va hoy de acá porque yo no quiero saber nada de usted señor y se reía y él pensaba que yo en la noche iba a tener sexo con él, pensaba que ya todo estaba solucionado. A mí lo único que me detenía ser mala gente en ese momento eran mis hijos, porque el resto quería como acabar a ese hombre, sin embargo pasaron los días y ese viejo no se movía de ahí. Mi tía la que cuidaba de mis hijos cuando yo salía y cuando estuve en cautiverio y le conté a mi tía todo lo que le habían hecho por allá y la porquería estaba escuchando detrás de la puerta porque siempre me estaba vigilando y escuchó y me agarró y me sacudió y yo le dije mire por su culpa me hicieron a mí esto, esto y esto, estaba cansada de esconderle a él todo lo que yo sufrí y sabe qué? Me agarró y casi me mata, casi me mata muchacha, porque según él eso fue mi culpa, que yo había ido a buscarlos, me llevaron al hospital de la golpiza que él me dio porque no fui capaz de defenderme, aunque mi tía también se metió, mi hermana y nadie pudo hacer nada, pero yo dije algún día salgo de este hospital, al momentico me dieron de alta y la policía me decía ponga el denuncia, eso es maltrato y él me había amenazado, él tenía pistola, me amenazaba que me mataba a los niños, me lo decía a mí y yo sentía miedo de denunciarlo, me salí de eso y yo dije: eso pasa y Doris vuelve a quedar ahí, mamita me recuperé de eso, como a los dos meses yo ya estaba muy bien y él volvió a intentarme golpear y yo ya estaba más fuerte. Él dejó la pistola por ahí y él pasó por mi lado y le pegó a mi silla y yo me caí y yo llena de odio cogí la pistola y empiezo a dispararle a él, pero no le daba ni un tiro, yo veía cómo se disparaba, pero nunca lo había hecho. La pistola tenía 12 tiros y yo disparé como 8, la pared como un colador. Llegó la policía y se lo llevaron a él para el calabozo, me quitaron la pistola a mí, me dieron un medicamento para que tranquilizara porque había sufrido un colapso nervioso y yo abrazaba a mis hijos y solo pensaba que ya no quería vivir más con ese hombre, yo solo pensaba en las humillaciones que él me hacía pasar, todo lo que había dicho cuando yo estaba secuestrada.

Después de eso empecé a tener muchos problemas con él, todos los días, tanto así que los niños veían llegar al papá y salían corriendo, le tenían miedo, entonces me cansé de eso y yo dije: entonces yo me voy de acá. Hasta que un día cualquiera le dije: bueno se va a ir o me voy yo, entonces me dijo: no pues váyase y yo: listo y agarré tres maletas y empaqué la ropa de los tres niños y metí todo en la camioneta y dije: hasta donde alcance a llegar con esta camioneta y si me quitan la camioneta ahí la dejo y sigo y pensé en mi familia y yo dije, yo tengo a mi familia, me voy para donde ellos, no mamita, él agarró la otra camioneta y como vio que la cosa era en serio porque yo monté hasta el perro, y salí con los niños y cuando llegué al pueblo, él ya tenía la camioneta ahí atravesada, me dijo: no Doris, no se vaya, regrésese con sus hijos, que yo me voy. Él se dio cuenta que la cosa era en serio y decidió marcharse, yo pensé que esta vez era en serio, pero no se iba, el día menos pensado le saqué todos esos chiros al patio y los agarré a punta de pata, porque yo ya era otra, yo ya no era esa nobleza, yo estaba enculebrada, agarré esos chiros y le dije: váyase para siempre, el niño pequeñito me ayudaba a sacarle los trapos al papá, decía: eso, eso, fuera, a basura, eso mami. Se la boté toda afuera en el garaje, agarró unas bolsas negras y yo le dije: aquí no vuelve a ver ni un vaso de agua, ni un tinto, al principio iba a la casa, a la finca, miraba, hasta que se aburría, pero él se largó porque ya tenía otra mujer y por eso me maltrataba, ya tenía otra mujer y tenía otro hijo, pero yo estaba feliz, porque me libré.

En el 2003 las autodefensas empezaron a no tener dinero y me secuestraron por 8 días los paramilitares, él ya, en vista de lo que había pasado él se hizo enemigo de la guerrilla, que porque me habían llevado, que la destrucción del hogar habían sido ellos, entonces empezó a mandarme a los paramilitares a la casa, él mismo, él se volvió un sapo, era sapo de la guerrilla primero y luego fue sapo de los paramilitares, empezó a trabajar con los paramilitares en la fiscalía, de sapo, venía al pueblo encapuchado y se llevaba a los guerrilleros que reconocía, fue una locura total ese viejo asqueroso. En vista de eso, los paracos me llevaron a mí a la oficina de ellos, en un pueblito llamado San Blas, por allá en una oficina grande y me llevaron allá dizque para hacerme la confesión y no fue tanto eso sino que me iban a leer de nuevo la biblia. Allá también abusaron sexualmente de mí, pero ya era una costumbre, yo lo sentía como una costumbre, por lo que había pasado con los elenos, yo dije: me imagino que aquí querrán lo mismo. Yo decía: Doris, qué puede hacer? Tener paciencia, sino que en ese tiempo de pronto, lo único bueno de esa situación es que yo no podía quedar embarazada así tan a la buena y si no imagínese, hubiera tenido un hijo de un guerrillero y un hijo de un paramilitar, gracias a mi dios, él sabe cómo hace sus cosas, yo no podía quedar embarazada así como que ay sí, tome ahí fue, eso era voluntad de mi Dios, porque los dos primeros niños si fue porque se no me cuidé, se quisieron tener, pero mi pronóstico de vida eran dos niños y hubo un tercero, obra del espíritu santo, que se batió entre la vida y la muerte y yo también estuve entre la vida y la muerte.

Cuando salí de allá de esa oficina, ellos decían que de luna de miel, y para todos yo era la Mosa de los paramilitares, o sea me volví popular, porque primero era Mosa de la guerrilla, porque por boca del papá de mis hijos regó el cuento y luego como me tuvieron secuestrada los paramilitares, era Mosa de los paracos, entonces me llené de tanto rencor, de tanto odio con la gente porque me humillaban que yo les decía: entonces soy mitad paramilitar y mitad guerrillera, así que ténganme miedo, que no saben quién soy de verdad. Me volví la señora del pueblo, mi reputación quedó por el suelo, por algo que no fue mi culpa, por ser secuestrada y violada por dos grupos armados, eso la gente me tenía miedo, porque decían que como yo era la Mosa de los paracos, quién me miraba a mí, quién se podía meter conmigo? Nadie, les daba miedo, nadie se me acercaba a mí, ni muchachos, ni hombres, ni viejos, ni feos, ni bonitos, porque les daba miedo, porque yo era la Mosa de los paramilitares y era el comandante y yo me reía, que hablen, porque ya estoy mamada, yo duré como dos meses después de que me soltaron los paramilitares en San Blas, que no salía, por vergüenza, porque todo mundo me miraba y se escondían o me miraban y se escondían, hasta que un día se me salió la mierda y cogí la camioneta y me fui por todas las calles en esa camioneta, en cada esquina paraba, como con la idea de que me dijeran algo para buscar problema, o sea, estaba cansada, todo el mundo me miraba y se escondían, yo ya no era una mansa paloma, era un águila a punta de defenderse, pero nunca para causar daño, porque todo el mundo me señalaba, nadie llegaba a la casa y yo pero qué está pasando? Por qué nadie llega ahora? Ni obreros conseguía porque les daba miedo, era una cosa tenaz, una cosa es ahora que yo lo cuento y otra cosa es cuando yo lo viví. En una feria saqué una caseta, la mejor caseta, me costó 3 millones de pesos y llegó mucha gente y yo era la que atendía y ya la gente hipócrita me decía ay sí, patrona, patrona.

Después de eso volví a relacionarme con la gente, me volvieron a buscar, para que se dieran cuenta que yo no era lo que decían, que yo no era guerrillera ni paraca, ni Mosa de nadie, pero yo no podía decir que me habían violado, porque eso era algo mío, algo de muy adentro, pero la gente sabía que eso pasaba, porque siempre se llevaban niñas del pueblo y era para eso, pero nadie se manifestaba y entre las mujeres nadie decía nada por el miedo de que si decíamos algo, de pronto nos asesinaban. Después me aburrió todo eso, ya en el 2004 la plata se estaba acabando, todo me lo quitaban, cuando el paramilitar quería tener sexo conmigo me obligaba y me llevaba hasta donde él estaba, eso se volvía uno como una presa, cuando ellos se les dieran la gana y como yo había muchas mujeres. En el 2005 ya no aguantaba más, venían amenazas de todos los lados, el viejo ese seguía de sapo con los paracos, con la fiscalía, me amedrantaban de todos lados y yo vivía en zozobra, me decían que me iban a quitar a mis niños porque yo no tenía plata, me extorsionaban. Ya ni ganado tenía, se me estaban muriendo, sacar para mantener la casa era imposible, se fue acabando todo, la finca para atrás, ya no había progreso, todo el sector urbano y rural se deterioró, algo tenaz, eso fue que cada día que pasaba empeoraba y los grandes comerciantes se fueron saliendo, cerraron sus negocios y la única idiota era yo.

El papá de mis hijos llegó con la fiscalía y los paracos a matar gente, él fue uno de los que mataba gente en el pueblo, una noche hicieron lo que les dio la gana, con eso fue como para decir: Doris, ya no más, abra peluca, de ahí salí y me vine para acá, pero yo no sabía que eso era desplazamiento, no se hablaba de eso. En el 2006 me encontré a Magaly, i ángel, en un taller que me invitaron porque yo fui a prisionería y declaré en defensoría, porque me dijeron dónde tenía que ir, porque yo no tenía ni idea, ella fue la que me dijo que yo era desplazada y yo eso qué es? Y ella me explica, cuando le quitan la tierra, las fincas y la obligan a salir, eso se llama ser desplazado, vaya declare, yo fui y declaré todo. Dos hombres me tomaron la declaración y se reían de lo que yo les estaba diciendo y cuando yo les decía que yo había sido violada me decía,: bueno cuente y cómo se siente eso? Y yo los miraba y me dolía, pero ya estaba acostumbrada. El defensor que me hizo la declaración a mí todavía está allá y con eso tengo para darle palo en todos lados, eso fue una experiencia bonita, en Bogotá les dije: usted qué vienen aquí a hablar de valores y de dignidad, si los mismos defensores le hacen preguntas idiotas, que cómo se siente ser violada, ese hombre le provocaba meterse en un roto.

De ahí empecé a formarme en talleres sociales, psicológicos, yo llegué a villa del rosario con todos mis ahorros que eran como 7 millones de pesos y con eso pagué un año de arriendo en una casa, 3 millones pagué, porque me pedían mucho papeleo y a mí nadie me conocía, entonces pagué todo de una un año y yo me dije: en un año tengo que salir adelante, yo me traje tres maletas y a mis tres niños. Empecé a formarme como líder, a saber quién era, a trabajar en una eps y empecé a iniciar desde 0, porque me tocó

Mis papás estaban vivos, pero ellos estaban en el sur de bolívar, yo me los llevé pa allá y ellos se quedaron y tengo mi familia allá, acá en Cúcuta solo hay 3 hermanos

Desde ahí nació ese liderazgo, ser líder, buscar la gente, odiar las injusticias, buscar la gente que ha sido violentada, agredida, porque muchas mujeres aún son violadas y están calladas, no han denunciado, ni siquiera se lo han dicho a un familiar. Yo ya puedo contar mi historia, puedo dar talleres, puedo ayudar a otros y uno se va liberando, mire que yo vivía amarrada, con un peso encima porque yo no contaba y después de que yo empecé a contar a narrar, a saber, a escribir todo lo que tengo adentro, yo antes lloraba, yo antes si le estuviera contando esto ya estuviera llorando, ahora no, ya no saco nada con ponerme a llorar otra vez, las lágrimas se quedaron en todos esos huecos que me metían, ahora lloro de alegría y triunfo

¿Cómo decidió formar esa organización?

Estando acá empecé con la organización asodevil, que era liderada por una mujer también, empecé a ir a esas reuniones como asociada y ahí fui agarrando fortaleza y empecé a formarme sobre qué era una organización, que era una asociación, cómo se podía organizar, cuántas personas se necesitaban y entonces quise hacer mi propia organización. En el 2008 me empecé a reunir con gente, los buscaba y los aconsejaba, y les decía que tenían que declarar, yo empecé a estudiar sobre cuáles eran las rutas y todos los términos, me empapé para poder orientar a la gente. Yo empecé a liderar, mi primera organización era de mujeres y llegué a tener 25 mujeres, se llamaba mujeres del crecer, pero en vista de que llegaron hombres yo dije que no se podía seguir llamando así y la coloqué asvilcar (asociación de víctimas del conflicto armado) Magaly alba fue mi ángel en el camino, porque con ella fue

que yo superé todos esos problemas psicológicos, porque ella me invitaba a muchos talleres, gracias a ella y a mi dios y a madre tierra, porque ella me enseñó todo

Ahorita manejo 50 familias, asvica está como asociación en la mesa de fortalecimiento de población desplazada en Cúcuta, está por la gobernación, está en la personería de villa del rosario, yo fui la coordinadora de la mesa municipal desde 2013 hasta 2015 después en la departamental, con incidencia en la mesa nacional 2013-2015 y 2015-2017, también fui representante en la mesa nacional como mujer víctima de violencia sexual, he estado en varios espacios que ayudan a alimentarme y a alimentar a las otras mujeres que creen en uno. Fui coordinadora de norte de Santander, haciéndome cargo de los 40 municipios con todo lo que tenga que ver con víctimas. Llegué a espacios de MaPa, por mesa de fortalecimiento de la población que hago parte, también trabajamos con el colectivo poder paz que también son personas que nos han colaborado en cuestión de derechos de tutela y procesos de justicia y paz y en MaPa hemos estado apoyando movilizaciones, porque solos no nos apoyan

¿Cuál cree usted que es el papel de la mujer en la paz?

Nosotras las mujeres, desde niñas nos enseñaron a ser cuidadosas y nacer con valere, ética y amor, nosotras somos gestoras de paz porque sabemos que si la necesitamos, la paz empieza desde nuestro corazones, como gitana ron, yo estoy muy ligada a la madre tierra y desde la tierra nace el poderío de la mujer, somos nosotras las únicas que damos vida, somos las guerreras del camino, para subir, hay que cruzar barreras, nosotras damos todo a la paz. Ojalá nosotras supiéramos lo fuertes que somos y tendríamos una presidenta mujer, las gobernaciones estarían llenas de mujeres, haríamos un cambio total. Con la frente en alto, un día lograremos.

Aquí nunca me reconocieron los gitanos, hablé con el gitano de villa del rosario Osvaldo y dice que mi apellido no le suena a gitano, porque es importante el apellido en la comunidad gitana, pero en la mándala de ellos no están los Rodríguez, no me identificaron como gitana, estoy desconocida porque tengo que tener el aval del gitano.

Anexo 4: Entrevista transcrita a María

Mi nombre es maría Carvajal, nací en 1971 en el corregimiento de las mercedes en el municipio de Sardinata, soy hija de dos campesinos humildes que trabajaban la tierra y bueno eran familia muy conservadora donde se conservaban mucho las costumbres católicas, conservadores de raza mandaca.

Vivíamos en la finca de mi papá, trabajando como cualquier obrero, gracias a dios mis papás me enseñaron a trabajar desde niña. Somos 10 hermanos, yo soy la numero 8, después de mí hay otro, uno se murió.

Y bueno a la edad de 8 años ya trabaja, todas las labores del campo, como un obrero en la casa, la diferencia era que era mujer, pero era el mismo trato y pues era una situación difícil porque hubo violencia familiar, la primera violencia que yo conocí fue familiar, maltrato familiar por parte de mi padre, eso fue una experiencia muy difícil y muy dolorosa, lo cual me enseñó a ser muy fuerte y yo me hice a la idea de que yo tenía que ser libre y que no era justo que uno fuera sometido, que no era justo que una familia sometiera a toda una familia, o sea me sentí así como cuando el rey nada y nosotros obedecíamos como una humillación y no sabía nada de revolución porque en ese tiempo no se escuchaba eso, nada y bueno, fue a los golpes y al mal trato que yo me consideraba y me considero una mujer rebelde, entonces me tocó unas experiencias muy duras y aguanté hasta los 15 años, a los 15 años me casaron por la iglesia, porque cuando uno se iba de la casa era al visto para la familia, e casaron y yo tuve mi primer novio como a los 13 años, era un obrero, muy querido y muy trabajador, pero mi padre no lo aceptó porque era pobre y él quería un rico, mi papá tenía fincas y eso, pero era él el que tenía plata, yo no tenía. Entonces mi papá a ese muchacho que era obrero no lo aceptaba porque era pobre, entonces después de eso él se fue porque nadie lo aceptó y yo no me fui con él porque me daba miedo, entonces ya al tiempo mis hermanos y las cuñadas me decían que tenía que mirar a otras personas porque cómo iba a estar todo el tiempo aburrida, porque yo quería mucho a mi primer novio. Entonces yo acepté a otro muchacho que es el papá de Nando, mi primer hijo. Pero yo no me quería casar, yo decía que no me casaba y no me casaba y la familia que sí. Como yo soy católica, por obediencia a la religión yo me casé, duré 7 años sin tener hijos, a los 7 años quedé embarazada. El papá me negó a mi hijo. Yo era una líder desde la escuela, yo lideraba el salón, era la sobresaliente en todo, siempre al

frente de torear el toro. Entonces lo de ser líder se nace y se hace, porque si uno tiene convicción de ser líder, arranca solo, uno busca la salud, uno busca que hacer, eso se nace con eso.

Yo fui sumisa por ahí hasta los 6 años de casada, después ya conocí a unos señores, que trabajaban por allá en una vaina que la llamaban partido, pero eso era algo de la unión patriótica, eso fue como en el 92, yo los conocí y empecé a trabajar con ellos, porque ellos me descubrieron en Tibú porque yo llegué a trabajar en una petrolera y ahí ellos me detectaron que yo era una líder. Yo llegué a esa petrolera con el papá de Nando a pedir trabajo, porque yo quería una casa, porque yo no tenía nada, y ya teníamos un poco de tiempo y no teníamos nada. Entonces el papá de Nando no me apoyaba porque decía que yo era campesina, que eso era para mujeres estudiadas y elegantes. o sea él no me valoraba como mujer y yo iba e insistía, insistía hasta que me dieron trabajo. Primero trabajé en la lavandería, después trabajé como recepcionista, trabajé como camarera, trabajé en la cafetería, me pasaron por todos los oficios varios que había en esa vaina de Ecopetrol. Y bueno, con eso compré casa, compré.

Ahí en ese trabajo se dieron cuenta que yo era líder y me llamaron, pero ahí para ser secretaria había que ser una persona reconocida, con más de seis meses de trabajo y a los 15 días yo ya estaba de secretaria y bueno, ahí a las 8 meses yo me trasladé para las mercedes, donde había nacido y allá empecé a hacer el trabajo de la Up, empecé a construir las veredas y yo tenía mucho trabajo allá, empezamos a hacer proyectos para mejorar la carretera, los puentes, que el puesto de salud, fui la primer mujer que demandó a un alcalde, le puse una acción de tutela, en Sardinata, porque en ese pueblo se habían muerto varias mujeres de parto y no había ni un puesto de salud, ni una camilla, entonces un señor que nos dictó un curso de salud nos dijo que había salido varias veces una plata para ese puesto de salud, pero que se perdía, que no llegaba, entonces que podíamos meter una acción de tutela, pero yo no sabía que era eso, pero yo investigué y buscamos un abogado, entonces cuando llegó la respuesta esos políticos me agarraron rabia, que yo porqué había hecho eso, que no sé qué, entonces yo les dije, porque habiendo tantas mujeres, pudiendo haber un puesto de salud, un médico. El caso fue que se entregó la plata e hicieron el puesto de salud de dos pisos, y ahí está todavía, yo tengo una foto por allá la tengo guardada y la voy a buscar, una foto de cuando se inauguró y yo por allá sentada en el segundo piso. Se hizo eso, se hicieron varios puentes de la cartera y proyectos de arborización

Después del trabajo del puesto de salud me mandaron para acá para Cúcuta a hacer unos cursos de mujer rural, eso fue como en el 98 y de aquí me mandaron para Cundinamarca con fensuagro porque yo me había montado un coité de mujer y yo hacía parte de la directiva departamental de mujeres que se llamaba asociación de mujeres de Colombia (asmuci) en esa asociación se trabajaba para mejorar la calidad de vida de las mujeres con proyectos y mi asociación se llamaba asmujer y bueno, por ser líder de la mujer estaba metida en todos lados, entonces en el 98 cuando sacaron los negociadores para el plan de desarrollo y paz del Catatumbo, que fue producto de los paros que hicieron en el 96 y 98, entonces ahí entre yo en la mesa de negociación representando a las mujeres, y fui la única que sobreviví porque cuando empezó la masacre en el 99 nosotros estábamos en la gobernación ese día, entonces ese día nos preocupamos y le preguntamos a la secretaria que era Deisy Caserón, a mí nunca se me olvida era una mujer muy bonita, de pelo largo y le dijimos que qué pasaba que por qué estaban atando a los campesinos y ella dijo, tranquilos no se preocupen que a ustedes no les va a pasar nada, eso fue el 29 de mayo del 99, entonces nosotros seguimos viniendo a la reunión, pero de Cúcuta nos llevaron a Ocaña en avioneta y en esa semana que nos llevaron para Ocaña ya nos habían matado a Jorge Vera a Víctor Manuel Ramón y a Adriano Ascanio, habían matado a todos los líderes que estaban conmigo en la mesa, solo faltaba yo, entonces yo en Ocaña renuncié, no dejamos que nadie se sentara en las sillas de nuestros compañeros asesinados, entonces renuncié y los compañeros del equipo técnico también renunciaron y nos vinimos otra vez para Cúcuta, aquí en el aeropuerto, la doctora de la red de solidaridad social, me dijo que si quería me llevaba pa Bogotá, que me daban medidas de protección y yo le dije, bueno, déjeme yo lo pienso porque yo tengo un hijo pequeño y yo me escondí, yo fui a las mercedes y cuando llegué ya me habían ido a buscar para matarme, entonces mi mamá y mi papá me tenían la maleta lista, lo más bueno dentro de un bolso, me dijeron mijita con todo el dolor del alma toca que se vaya porque la van a matar y nos van a matar a todos, entonces yo me vine pa acá pa Cúcuta y me traje al niño y por aquí me quedé escondida un tiempo en un barrio, en Antonia Santos, cuando eso pasó la masacre ahí en Ceci. De ahí un amigo me estaba buscando como por 15 días y me encontró y él me ayudó a sacar pasaporte y visa y me fui pa la frontera para río de oro, pero me fui por Venezuela con papeles y allá llegué a gestionar comida,

medicamentos, ropa, para la gente desplazada porque era por miles de personas desplazadas para allá para Venezuela, toda la frontera allá hicimos un trabajo muy grande con otros compañeros y fuimos a Caracas a pedirle ayuda al presidente Chávez, nos ayudó muchos con alimentación, carpas, medicina, muy bonito llegar a un país donde le abren a uno los brazos, yo por eso tengo una entrevista donde digo que en Venezuela nos recibieron con los brazos abiertos porque allá nos ayudaron mucho y bueno eso fue algo muy doloroso y duro porque nos tocó enterrar a muchos compañeros por allá en la frontera y nos tocaba vivir en las montañas durante tres meses, no pudimos salir ni a la orilla del río, sobrevivíamos del monte, de la montaña, de lo que encontrábamos, el niño tenía tres años y vivió la experiencia de cuando nos mataron un poco de gente, nos sacaban tierra las balas, eso fue en río de oro en toda la frontera, eso fue en el 2001, porque los paramilitares duraron desde el 99 hasta el 2005 y entonces cuando llegaron a río de oro, todo lo que se movía en el río lo mataban y se pasaron para el lado venezolano y por eso fue que nos tocó vivir tres meses en las montañas y cuando estábamos por allá entre las montañas, yo me soñaba que había alguien en la casa muerto, y yo desesperada porque no podía salir ni llamar, a los tres meses cuando salí y llamé se había muerto mi papá y al entierro de mi papá fueron los paramilitares vigilando que yo llegara y como yo me di cuenta a los tres meses, no llegué. La soñadera mía era mi papá y de todas esas confrontaciones y pesadilla que vivimos mi mamá también perdió la razón y quedó enferma mental, eso ha sido una cosa para muy dura para nosotros ver a mi mamá así, ella está viva pero es enferma, nunca se recuperó de ver tantas atrocidades .

Me quedé ocho años en la frontera porque en Venezuela empezaron a buscarnos también, entonces nos hicimos en la orilla del río, ahí hicimos trabajo social, hicimos escuelas, mercados y todo, pero con el gobierno venezolano, porque pal lado colombiano no se podía hacer nada y pues toda la gente se acomodó en esas orillas del río, e hicieron casitas y escuelas y todo eso y funcionaban normal, trabajé como 15 años allá y pasaba por ratos pal lado colombiano, yo siempre fui la líder social allá, gestionaba todo el tiempo proyectos, comida, yo enseñé primaria y me gradué de bachiller allá en Venezuela, gestionamos mercales, casas de alimentación, era como refugios para que la gente comiera, las viudas, los huérfanos, todo eso y bueno, hacíamos brigadas de salud, escuelas de tabla, hicimos mucho trabajo social.

En el 2009 llegaron los compañeros de la ASCAMCAT y me consiguieron, ya vivía yo en Saphadana, en el lado de Colombia y un compañero que se llama Pablo Téllez me reconoció, ese es un líder de los más antiguos y empezó a hablarme de la asociación y pues yo no conocía nada y yo le dije que no quería saber nada de eso por todo lo que nos había toca vivir, entonces él decía que era una nueva alternativa, que era para reconstruir el Catatumbo y que era una vaina de ddhh y yo le decía que yo llevaba más de 10 años sin ir a Cúcuta porque me daba miedo, porque esos de la gobernación eran los mismos, los escoltas eran los mismos paramilitares, pero entonces hablando más me gusto la vaina de la asociación y me convencieron y empecé a trabajar con la asociación y cuando llegué a Cúcuta de nuevo fue cuando se hizo el refugio humanitario en caño tomas, cuando ya me empezaron a explicar lo de la zrc, en ese tiempo le teníamos mucho miedo al ejército porque siempre que iba por allá mataba gente y hacía muchas violaciones de ddhh, entonces la doctora Judith Maldonado nos enseñó cómo era que los ddhh, como debíamos defendernos, cómo debíamos hablarles al gobierno, la seguridad, sentirnos igual a ellos, a no tenerles miedo, ella nos enseñó a perder el miedo y nos hizo una experiencia muy bonita, nos llevó a un auditorio grande, organizó una mesa principal, pero resulta que esa mesa principal no era para el gobernador y los demás políticos, era para nosotros. Nos sentamos arriba en la esa principal y el gobierno allá abajo pa que nosotros nos sintiéramos más arriba que ellos, esa fue una lección muy arrecha, a todos los líderes de ascamcat y esa fue la primera vez que yo hablé como líder después de más de 10 años, o sea yo me había callado la boca y no había vuelto a salir en ningún medio para nada, porque de todo lo que pasó, yo tenía mucho miedo y ese fue el primer día que yo volví a hablar por un micrófono. Eso fue una vaina tremenda y yo lloraba mucho porque recordar esa pesadilla de todos los compañeros muertos fue muy duro, eso nunca se borra. El único pecado nuestro fue pelear por los derechos de los campesinos

Yo decía, yo digo que el plan de desarrollo y paz del Catatumbo, pa mi fue el plan de los sepulcros, porque lo único que hubo fue muerto pa todo el que se dejó agarrarme entonces yo no creía en nada del gobierno, entonces con la asociación he ido trabajando todo el tiempo y hemos hecho unas peleas muy arrechas con el gobierno y el paro y todo eso, nadie nos ataja porque nosotros nos metemos con todo.

El paro del 2013 estuvimos 53 días, llegamos con Chávela, yo estaba, a mí me toco moverme por todos lados, me tocaba logística, ayudar a buscar comida, mercado, ganado, sacar los enfermos pa Venezuela y pues una vaina muy dura, a las mujeres nos tocaba muy duro, no dormíamos casi, porque cuando estábamos medio durmiendo nos llamaban que un enfermo y corra, a sacarlo pa Venezuela, fueron 200 heridos que sacamos, una eternidad, porque fueron 53 días, pero fueron 60 pa mí, porque a mí me tocó quedarme porque nosotros teníamos un refugio en el lado venezolano y a mí me tocó quedarme porque tocó acabar de recoger todo y de hacer un acto político allá en Venezuela, donde llegaron muchas comunidades de Venezuela e instituciones y ahí se me fueron los 60 días entre el monte y la región. Yo no quería saber nada, terminé en una clínica, yo no quería saber nada de paros, ay dios mío yo escuchaba el ruido de los aviones, de todo eso, los bombazos, los sonidos de los celulares, los tenía grabados, y tantos heridos, tantos muertos, cuando empezaron a matar allá en Ocaña, no dios mío, nosotros qué estamos haciendo, nos están matando a la gente, no que dos y al otro día que dos más y yo ay virgen santísima, que no vayan a matar a ninguno de los compañeros que yo traje porque yo cómo voy a llegar allá sin ellos, yo lloraba mucho y todavía ponen el video que hicieron y yo lloro, eso fue muy duro, una experiencia muy dura, con cuatro muertos y la gente más peleando, más ofendida y con más fuerza peleaba. Y bueno, para mí, si hubiera durado un año, pues un año hubiera aguantado ahí porque uno le da más fuerza y bueno, me quedé entre la mesa de negociación, del 2014 de la mía Catatumbo, quedé por ser sobreviviente del 99 y por la lucha de mujeres, y quedé ahí, y pues fue una experiencia dura, pero bueno y ahí seguimos en la mesa, en todo lo que nos tocó hacer y volver otra vez a pensar si tocaba hacer otro paro, hasta que tocó otra vez salir al otro paro en el 2017 igualmente me tocó liderar a la gente de allá y la trajimos otra vez y nos tomamos el campo petrolero de Tibú, imagínese, con poquita gente porque ya no fue igual que en el 2013, la gente ya no salió igual y bueno pero me tocó liderar allá una carretera que llaman el tirso, allá paramos un día carros y de ahí salíamos comisiones y eso fue una vaina muy estresante porque ahí había una vaina de gasolineras, con los gasolineros y no nos dejaban en paz, como le pagan al ejercito ellos a pasar y nosotros no los dejábamos, no dejábamos pasar a nadie, ahí duramos varios días hasta que pidieron refuerzos para la y de astilleros y pues la gente no quería ir, se querían quedar en Tibú, entonces pues yo le dije a Chávela y a Pablo, bueno aquí la única forma es que nosotros hagamos una propuesta como mujeres, o sea yo propongo que yo hago la propuesta y los que me quieran acompañar que yo voy para la y porque en la y estaba el rojo vivo, entonces si las mujeres arrancamos, los hombres también, sí ve, entonces yo tenía 100 personas de río de oro, entonces yo les dije, y si cuando les dije, quien quiere ir pa la y, que necesitamos refuerzos y ellos no, nosotros no y yo les dije vea compañeros, los que están allá son compañeros nuestros, son campesinos igualitos a nosotros y nosotros no somos ni más ni menos que ellos, y yo hago la propuesta que si la gente mía me acompaña, nos vamos mañana para allá, a apoyar a los compañeros y necesito saber quién está dispuesto y disponible pa que nos vamos y entonces la gente decía, sí María va, nosotros vamos, eso sí una condición, nosotros vamos con María, pero María se queda donde nosotros estemos, ella no se regresa, se queda con nosotros y yo les dije que sí y sí, nos vinimos, trajimos 100 personas, cuando llevamos las 100 personas de río de oro, ya el ejército sabía que veníamos los talibanes de río de oro, ya estaban avisados y vea que a nosotros nadie nos tocó, el ataque fue pa allá pa Sardinata, pero a nosotros nada, nadie se metió, por ahí en la noche se metían unos y los sacaron a punta de botellazos y se regresaron, pero no se metieron y pues yo andaba ya muy enferma, con los pies hinchados, con fiebre, pero bueno, ahí aguanté hasta que nos vinimos a la negociación allá al Zulía, en esa noche salimos muy tarde y gracias a Dios se terminó ese paro, pero a nosotros nos tocó muy duro y bueno todo eso que me ha tocado, pues soy responsable de un sector.

Presidenta de JAC

Soy la responsable de un sector que se llama Orlando Sánchez en río de oro y tengo 6 años de ser presidenta de JAC en Saphadana, pues no ha sido fácil, porque hay otros actores y esos actores querían también estar en la junta y pues yo me gané poco a poco el cariño de la gente y la gente me eligió a mí por mayoría de votos, dos veces me han elegido, entonces pues ahí hice un buen trabajo con la comunidad indígena, construimos el pueblo, hicimos carreteras, baños públicos, hicimos fondos y se hizo un parque infantil, hicimos basares y montamos una farmacia comunitaria, se hizo un terminal pa los carros, se compraron alcantarillas, se les colocó poli sombra a las calles, por el sol porque no hay mucha sombra, se arregló el puesto de salud y bueno, hemos reconstruido muy bonito todo, en diciembre ahorrábamos todos y adornábamos toda la callecita con puras luces, habíamos hechos 5 quioscos de palma grande, como sombrillas, se veía bonito y a punta de bazares nosotros manteníamos haciendo las cosas, las gestiones, el gobierno nunca nos dio nada porque eso es parque ancestral barí, pero cuando yo llegué ya había

llegado un mandato de que el 2018 terminaba el tiempo para la gente, pero no era un acuerdo, era un mandato indígena que ellos mismos lo hicieron, internamente y lo impusieron a la comunidad y pues nosotros veníamos hablando hace días de ese tema, incluso al gobierno le había manifestado porque también hago parte de la mesa de concertación nacional y de la mesa de parques que también represento y la mesa consultiva, yo había expuesto el caso y bueno, nosotros pedíamos que a través de la mesa se iba a llegar a un acuerdo con los indígenas, sin que fuera a haber problemas, pero debido a lo que pasó el 20 de enero allá en río de oro, un actor armado que hirió a dos indígenas, se despertó una furia indígena muy tremenda y eso hicieron desastre los indígenas, desplazaron mucha gente y para el lado venezolano les quemaron las casas y a los que no les quemaron les hicieron desocupar y debido a eso los indígenas colombianos también se llenaron de rabia y ya no quisieron dialogar sino que tomaron la decisión de sacarnos a todos y por eso hoy en día estamos en un refugio humanitario porque nos sacaron del corregimiento Saphadana, porque era un corregimiento, de 72 familias que vivíamos del comercio, pues nos sacaron a todos y quedamos a la deriva, sin pa donde arrancar, por eso ya casi arrancamos los tres meses en un refugio humanitario y como presidente me tocó asumir porque no soy capaz de dejar a la gente botada, donde hay niños, ancianos, una niña con síndrome de Down y gene que no tiene para dónde ir.

Como mujer he hecho lo mejor que he podido y con mucho sacrificio, pero bueno, esa es la lucha de los líderes sociales, hay muchas cosas por contar, pero a grandes rasgos eso ha sido el trabajo de la mujer ha sido muy poco valorado y somos muy discriminadas por los hombres, o sea por el hecho de ser mujer, lo que una dice no vale, entonces era lo que decían los líderes hombres, contra lo que decíamos las mujeres y pues he sido un referente en la frontera, donde me he hecho respetar con argumentos y con ejemplo, porque para una ser líder tiene que dar ejemplo, no puede estar metido en rollos, ni en licor ni en nada que no lo haga ser responsable y como mujer cabeza de familia, pues muy humildemente crie a mis dos hijos y pues a nadie le debo, a nadie le he hecho daño, lo que he hecho es trabajar y ahí, aquí estoy todavía en la lucha. Y bueno, lo importante es que la felicidad no se consigue con plata sino con sentirse uno bien con lo que hace y no tengo nada, pero bueno, la ganancia son mis hijos.

La importancia de la mujer en la construcción de paz

Es un papel muy importante porque a nosotras como mujeres nunca nos habían dado un espacio como nos dieron ahorita en los diálogos de la Habana, porque bueno, dicen que en la insurgencia las mujeres y los hombres son iguales, o sea, hacían los mismos trabajos y eso, pero en ningún proceso de paz nos habían tenido en cuenta como ahora y eso es muy importante porque si las mujeres tomáramos esa decisión de hacer el trabajo que nos compete fuéramos capaces de parar la guerra, pero las mujeres no han tomado la decisión de jugar un papel en el proceso de paz y hemos querido hacer muchas cosas, pero la mayoría de esas mujeres están sometidas y están dormidas, si las mujeres tomamos la decisión de trabajar y de exigir lo y de aportar lo que tuviéramos que aportar, haríamos grandes transformaciones, pero bueno, ahí estamos, no somos muchas, pero estamos haciéndole a tratar de construir y crecer y pues una de las cosas que hemos hecho es tratar de que no haya conflicto entre indígenas y campesinos, porque esa sería otra guerra que el gobierno está interesado en que haya esa guerra, ya hay una guerra entre dos guerrillas que son hermanos, son hijos de las mismas madres, ya es una guerra fatal, ahora cómo será una guerra entre indígenas y campesinos, los mismos pobres, que viven en malas condiciones, a veces comemos de las mismas ollas, porque hemos compartido durante años, una guerra entre indígenas y campesinos sería eliminarnos los humildes, porque los campesinos no se van a dejar matar y los indígenas tampoco y entonces sería una guerra sin fin.

Nosotros como asociación campesina creemos que hemos hecho mucho, luchando porque se consolide esa paz, he aprendido mucho de la asociación y de todos los abogados, líderes y amigos y nos sentimos bien ahí, gracias a dios, somos un referente en el Catatumbo.